



Comienzo  
sin fi

Macarena Moya



# **Comienzo Sin Ti**

## **Comienzo sin ti**

2020

Primera edición de esta colección: julio 2020

Diseño de portada: Daniel Verdejo

ISBN 978-956-401-933-8

Editado e impreso en Chile por D&F

Facebook.com/Macarena Moya Solis Autora

Instagram @maca\_escritora

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley bajo apercibimientos legalmente

previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento ya sea electrónico o mecánico, sin la autorización previa o por escrito de los titulares de D&F.

**Comienzo Sin Ti**  
**Por**  
**Macarena Moya Solis.**

**La muerte no es la mayor pérdida en la vida.**

**La mayor pérdida, es lo que muere dentro de nosotros.**

**Norman Cousins.**

## Retomando la vida

Al bajar del avión respiró profundo, sacó su móvil de su cartera y se percató al encenderlo que tenía llamadas perdidas de los padres de John y de su padre, «¿es qué nadie entendió lo que quiso decir en la carta?» Lo primero que hizo al llegar al hotel, fue llamar a su padre.

—¿Qué locura hiciste, Selene?

—Papá, estoy haciendo lo que John me pidió, me dejó una grabación, él sabía que intentaría sufrir escuchando nuestras canciones, sin embargo, lo que sonó en el equipo de música fue su voz, pidiéndome un tiempo fuera, que saliera y es lo que hago.

—¿Pero a Escocia? Un tiempo fuera, hubiese sido tan factible aquí en Hampton o en otro estado.

—Él me dijo, sabía que yo quería volver a este lugar, hice lo que mi esposo quería.

—Bien –suspiró– cuídate, ¿ok? Por favor... si necesitas algo, me llamas y voy para allá.

—Papá, estoy bien y nada sucederá, solo conoceré este lugar en la maravillosa compañía de Aiden.

—Cuídate, y nos envías fotos.

—Todos los días. Te amo papá... nos vemos.

Después de cortar, llamó a la mamá de John, para avisarle que todo estaba bien y que no había enloquecido, sino, que seguía las instrucciones de su esposo, sí, porque John es y será a pesar de la ausencia, su esposo.

De pronto se encontró pensando en Arthur, ¿por qué dijo eso? ¿Es qué se había vuelto loco? O es porque pensó que se llevaría para siempre a su ahijado, sin embargo, diciendo eso, solo lograba alejarla, ¿cómo podía ser capaz de decir algo así? Sobre todo, él, un hombre que es tan volátil y mujeriego como ninguno que conoció antes. De seguro que solo lo dijo bromeando. Sí, definitivamente eso debió ser. Fue lo que se repitió una y otra vez.

Después de darle un baño a Aiden y darse uno ella, durmieron toda la noche. Ahora comenzaba la aventura, recorrer esa maravillosa ciudad y todas sus atracciones.

El día comenzó con un recorrido por la ciudad, colocó a Aiden en su carriola para dar inicio a su visita, como solo era un bebé, durmió todo el camino, siendo lo mejor que pudo ocurrir, ya que, Selene pudo apreciar las maravillas arquitectónicas con la que Aberdeen recibe a sus visitantes.

El día fue provechoso, pudo recorrer lugares maravillosos como el museo The Talbooth que en el siglo XVII fue una prisión, cuando Aiden despertó, lo llevó hasta el museo marítimo, sin embargo, fue ella la que disfrutó de todo, Aiden es tan solo un bebé que no puede apreciar bien todo su encanto, a pesar de su corta edad, le prometió en ese momento, que cuando tuviese la edad, volverían para recorrer ese majestuoso lugar.

Terminando su paseo de ese día en la catedral St. Machar's. Después de cenar, ambos durmieron toda la noche.

Al despertar, por la mañana, le dio un baño que disfrutó enormemente, lo preparó para salir otra vez, fijándose que su teléfono tenía más de diez llamadas perdidas de Arthur, sostuvo su móvil en las manos un momento, quiso por un momento llamarlo, sin embargo, no lo hizo, sus palabras al despedirse de ella en el aeropuerto la detuvieron. Colocando a Aiden en el coche, volvieron a salir por la ciudad.

Por la tarde pasó a un lindo restaurant cerca de la costa, la brisa marina la hizo despejar su mente, respondió unos correos de Mark donde pedía ayuda, desesperado. Resolvió los problemas de la oficina, envió unas fotografías a los padres de John y a sus padres, también un mensaje a Annabelle, aunque nada para Arthur, seguía consternada por lo que dijo.

Mientras estaba en el restaurant, conoció a una joven muy simpática que se acercó hasta su mesa.

—Hola, mi nombre es Elsbeht – saludó, estirando su mano para saludar, así que Selene la tomó.

—Hola, es un gusto, soy Selene.

—¿americana? – preguntó en su acento escocés aún más marcado que las demás personas.

—Sí, de New York.

—Ayer te vi paseando por varios lugares, soy guía turística, estoy con un grupo. ¿Andas sola?

—Sí, vine sola, yo... necesitaba cambiar de lugar.

—Escogiste un lugar muy lejos, ¿escapabas de alguien?, ¿quizás un esposo abusador? – interrogó ella sin tapujos, hablaba como si la conociera de toda la vida.

—No, para nada, mi esposo fue un gran hombre.

—¿Fue?... Lo lamento – se disculpó abatida.

—No te preocupes, todo está bien.

—Entonces, ¿andas de viaje para soportar la pena?... ¿es eso?

—Sí, algo así.

—Me agradas mucho, fue algo a primera vista, te gustaría acompañarnos, vamos a varios lugares muy hermosos y así no estás sola.

—No, gracias, te lo agradezco, ahora voy al hotel a descansar, hemos caminado mucho.

—Pero deberías ir con nosotros mañana, vamos a resolver el misterio del monstruo del lago Ness. ¿Vienes?... Vamos, te gustará el lugar y no estarás sola, estar solo no es bueno para el alma.

Miró a la joven y por un momento pensó que John la había enviado para que no deambulara sola por toda Escocia. A simple vista, le pareció una buena muchacha, aceptó su invitación y le dejó su teléfono para coordinar desde donde salían en el bus hasta el lago.

Elsbeht se despidió de Selene gritando «Te veo mañana, Selene de New York» lo que causó mucha risa en Selene. Vio como dirigía el grupo que subió a un bello bus de dos pisos.

Cuando regresaba al hotel, pasó por una antigua librería, donde lo primero que compró fue una guía de Aberdeen, luego un libro que llamó mucho su atención, también compró un cuaderno de tapa de terciopelo, como un diario, que asemejaba ser muy antiguo, que fue lo que más le gustó.

Una vez que llegó al hotel, escribió lo que había vivido estos días, sus recorridos lo que sentía respecto a John, lo simpático que fue el encuentro con Elsbeth.

Luego de pasear a Aiden en sus brazos, lo dejó acostado y ella se sentó en su balcón a mirar las luces de la noche, su teléfono sonaba, era Arthur, no podía dejar de hablarle para siempre, era el padrino de su hijo. Así que, tomó el móvil y digitó aceptar en la pantalla.

—Hola – pronunció escuetamente.

—Selene, por fin, ¿por qué no contestaste mis llamados?  
—¿Qué hora es allá Arthur? Quiero saber.  
—¿Cómo?... ¿La hora? ...Son las cuatro de la tarde.  
—Aquí son las nueve y las luces de la ciudad brillan de una manera maravillosa.  
—¿Cómo estás Selene? ¿Cómo está Aiden? Tu padre los extraña mucho, me vino a ver a la oficina el otro día. Ya regresaron a Hampton otra vez.  
—¿Sí?... Es lo mejor, la ciudad no es para mamá.  
—¿Estás bien? – preguntó suavizando su voz.  
—Sí, estamos perfecto, hemos recorrido la ciudad y mañana voy con un grupo al lago Ness.  
—¿Qué grupo, Selene?... No puedes andar con desconocidos... puede ser peligroso.  
—Te hubiese gustado la muchacha Arthur, es muy linda, una colorina joven, muy atractiva, estaba dirigiendo un grupo de turistas y como me vio sola, me invitó – le mencionó lo de la mujer para ver que sucedía con él, pero no fue lo que esperaba.  
—Selene, por favor, ten cuidado con quién andas y no lleves a Aiden a cualquier lugar, podría enfermar.  
—No le sucederá nada.  
—No dejes mis llamadas sin atender, por favor.  
—Está bien – ninguno mencionó lo del aeropuerto y fue lo mejor – Ahora voy a darme un baño, mañana voy al lago Ness y será espectacular, te enviaré fotos.  
—Ten cuidado, hablamos después... Adiós, Selene.  
—Adiós, Arthur.

Arthur con su móvil en la mano, caminó por la oficina, estaba preocupado, Selene estaba muy lejos, le había confesado como un tonto que la amaba, sin embargo, al parecer ella no lo creyó o solo le restó importancia a lo que decía. Sentía que la distancia lo desgarraba por dentro, lo único que tenía de ella era la fotografía que compró, una que guardaba con gran recelo.

Sintió atracción por ella desde la primera vez que la vio, sin embargo, John se puso por delante y obtuvo su amor, no sentía rabia ni nada, sabía que John fue merecedor del amor de Selene, quizás a su lado ella solo hubiese estado una noche, para no dejar de ser ese seductor indomable que todos conocían, no obstante, ya no podía continuar así, la quería para él, quería sentirla cerca, quería poder deleitarse con sus labios, con su cuerpo, se odiaba por sentir eso por ella, ya que su amigo llevaba muy poco muerto, aunque John le pidió que la cuidara, porque sabía lo que él sentía por Selene, era como tener su permiso, pero no, aún no podía intentar nada con Selene, eso solo la alejaría de su lado y sería para siempre.

## Personas maravillosas

Llegó a tiempo para subir al bus, en el viajaban matrimonios, parejas de amigos, hasta unas hermanas gemelas que hacían todo juntas, hasta viajar, por supuesto, compartir novio no estaba en lo que querían hacer juntas, lo dejaron muy en claro.

El viaje fue largo hasta el lago, cuando Aiden despertó y comenzó a llorar, pasó por todos los brazos posibles dentro del bus. La gente fue muy cariñosa, y de todas partes del mundo.

Así fue como llegaron hasta Inverness, el lago Ness es un lugar maravilloso, y muy extenso, incluso pudo visitar los restos de ruinas del castillo Urquhart, un lugar que la cargó de energías positivas y grandes sensaciones, poder recorrer ese lugar, pasar sus manos por la pared, sintiendo las voces de los que ahí habitaron alguna vez, imaginando sus vidas, todo fue mágico, fantástico, por decir lo menos.

El viento daba en su rostro, vio que ahora una pareja, un matrimonio adulto paseaba a Aiden cerca de ella, de seguro después de este paseo estaría acostumbrado a estar cargado en los brazos, miró el agua, rodeada por unas majestuosas montañas.

No pudo evitar pensar en John, sacó su móvil viendo las fotografías que guardaba de él, sonrió al verlo tan guapo, ambos lucían felices en cada imagen. Ahora, ella no lograba sacar el dolor de su corazón, aunque lo trataba en todo momento, vivir con dolor es agotador y estresante. Solo deseaba poder tenerlo entre sus brazos o estar ahí junto a él, contemplando ese maravilloso lugar.

No sabe por qué, pero marcó el número del teléfono del departamento en New York, cuando sonó la contestadora cerró sus ojos dejando derramar unas lágrimas de dolor, la voz de John contestaba, «Hola, soy John, ni yo ni mi bella esposa estamos en este momento, pero sabes que hacer, después del bip» oírlo fue un duro golpe, sin embargo, no podía evitar atormentarse con eso cada día. Lo extrañaba demasiado.

—¿Sabes? Cuando quedé viuda, tenía solo cuarenta años, más de los que tú tienes ahora, estaba sola con dos hijos, mi esposo enfermó y murió, creí que nunca más podría vivir, que no podría nunca más sentir lo que sentí por mi amado Peter. Duele mucho tiempo, a pesar de ello, puedes salir adelante, se puede, la vida pondrá delante de ti un hombre tan maravilloso como el que perdiste, no dejes de verlo, por tu dolor puedes estar cegada y dejarlo pasar, no lo hagas.

Miró a su lado y había una mujer de unos setenta años, que viajaba en el bus, al oírla hablar Selene no pudo evitar llorar con mucho dolor, la mujer la rodeó con sus brazos consolándola, como una madre lo hace con su hija. Le pidió que llorara, que no guardara nada en su corazón, almacenar el dolor solo provoca más dolor, debemos soltar todo y continuar con nuestra vida.

Luego de calmarse y llorar todo lo que tenía dentro, Selene se sentó con su hijo en brazos para comer algo y conversar con Mary, la mujer que le dijo esas profundas palabras.

—Eres joven, y tu esposo murió muy joven también, fuiste feliz, atesora eso, sin embargo, debes continuar. Aún es muy pronto para comenzar otra vez, pero cuando sea tu tiempo, lo sabrás.

—Siento que nunca podré amar otra vez.

—Pero lo harás, tranquila, lo harás.

—Gracias por conversar conmigo, has sido una gran ayuda, y disculpa por mojar tu hombro con mis lágrimas.

—Para eso estamos, y es necesario sacar esas lágrimas a veces, es bueno. No hagas lo que yo hice, al año que murió mi esposo, conocí un hombre, era un buen hombre, lo sé, no obstante, me negué a estar con él, porque pensé que no era tiempo, porque no estaba bien, por cientos de cosas. Esperó por mí un tiempo, sin embargo, todos merecen vivir, y él se fue, ahora yo estoy aquí con setenta y tres años, sola, mis hijos tienen sus vidas, y yo aquí, sola. No hagas eso, no lo hagas, vive, eres una mujer hermosa, se ve que eres una buena persona. No te dejes hundir por la pena, vive tu duelo, para que después vivas tu vida.

Las sabias palabras de Mary le llegaron al corazón, se sentó con ella en el viaje de regreso, resulta que Mary era de Londres, y le dio su teléfono y dirección para que cuando viajase otra vez, pudiese visitarla, además era una mujer muy moderna y conectada, le dio su Facebook e Instagram para estar en contacto hasta cuando pudieran verse otra vez.

Resultaba que este viaje se había vuelto un viaje de sanación muy especial, donde estaba conociendo personas maravillosas, que esperaba poder encontrar otra vez.

Se despidió ese día de Elsbeth, la joven estaba encantada con Selene, la dejó invitada para conocer Escocia cuando lo deseara otra vez, le entregó su tarjeta, para que cuando decidiese regresar y visitar esos bellos parajes, la contactara, y, ella le mostraría lugares maravillosos y escondidos en su grandioso país.

Luego de unas semanas, donde salió a diferentes lugares junto a Elsbeth y Mary decidió que debía regresar a casa, los abuelos de Aiden estaban desesperados, ya llevaba todo un mes en Escocia y le exigieron regresar.

Así que la última noche en Escocia se despidió de sus nuevas amigas, dejándola invitadas para visitarla en New York cuando lo desearan. Se llevaba en su maleta todo el amor, que esas dos mujeres, de generaciones tan distintas le entregaron esos días que fueron de completa sanación.

## De regreso

Cuando las puertas se abrieron y pasó a la sala principal del aeropuerto, vio la sonrisa de oreja a oreja de los padres de John, fue a ellos quien llamó para que fuesen por ella. Simone tomó en sus brazos a Aiden encontrándolo tan grande, estaba feliz de tenerlo con ella otra vez.

Aiden era parte de John, una que todos podían conservar aún. La invitaron a almorzar en casa, luego la llevarían hasta su departamento.

A casa llegaron Ellen y Taylor, ambas deseaban poder sostener en sus brazos a su lindo sobrino, lo consintieron toda la tarde. Aiden se llenó de regalos y cariño, Selene los observaba atentamente, como todos rendían tributo a ese pequeño que se volvería algo completamente necesario en la vida de cada uno de los integrantes de la familia, sería como ver a John volver a crecer, algo doloroso, pero también una nueva oportunidad.

Cuando llegó a su edificio no fue capaz de entrar, así que tomó su vehículo y cargado con todo lo que había llegado y se fue directo a Hampton, lo mejor era pasar unos días con sus padres.

Sentada sobre la arena, el sol daba en su rostro y sentía como energía recorría todo su cuerpo.

La tropa de mujeres que estaban en la casa, estaba a cargo de Aiden, le pidieron a Selene que ahora, tomara un tiempo para ella.

Solo miraba el horizonte, en un momento, miró la arena viendo una mano varonil apoyada junto a la suya, era la mano de John, llevaba la sortija, lentamente comenzó a subir la mirada y lo vio sentado a su lado, él tomó su mano y le sonrió, era esa sonrisa bella que difícilmente podría olvidar alguna vez, su cabello claro, sus ojos color miel, su nariz recta varonil, con su mentón fuerte, sus labios, les rindió culto por todo el tiempo que estuvieron juntos, «te extraño» susurró Selene cerrando sus ojos, para cuando los abrió, la visión de John ya no estaba.

Las lágrimas cayeron por sus ojos, miró el horizonte, con dificultad podría estar toda una vida sin John, a cada segundo, se volvía más profundo el dolor.

Volvió a sentir una presencia a su lado, al mirar, esta vez no era John, sino Arthur.

—Recuerdo que antes de irte, dijiste que me llamarías para que fuese por ti, y resulta que me enteré esta mañana por la mamá de John que habías regresado, que ellos fueron por ti, que pasaste todo el día con ellos y luego te viniste hasta acá.

—Arthur, hola, ¡qué gusto verte! Estoy bien ¿y tú?

—No juegues conmigo.

—No lo hago, dije que te llamaría y no lo hice, como miles de cosas que he dicho y no hago.

—Solo quería saber que habían regresado bien.

—Lo hicimos, todo está perfecto.

—Lo sé, estuve adentro con él, lo hice dormir y luego vine por ti.

—Arthur, tienes que vivir tu vida, no estar preocupados de nosotros.

—John fue mi amigo, y creo que le gustaría saber que me preocupo de ti, además, es lo que deseo hacer.

—No es necesario, yo soy una mujer adulta.

—Estaré cerca de ti, siempre, ese pequeño es mi ahijado y tú eres la... tú eres... muy importante para mí.

—Mira tú, hablas bonito a veces, que tierno – aseveró Selene jugando con él, dándole un suave codazo. – te queda bien esa barba corta, luces muy guapo. – comentó al ver ese cambio de look que le sentaba a la perfección.

—Bien... yo...

—Comenzaré a trabajar, necesito vivir de algo ¿no?

—John te dejó mucho dinero, ¿lo sabías?

—No, no lo sabía. – respondió impresionada.

—Sí, te dejó mucho, por si no quieres trabajar aún.

—Necesito poner mi cabeza en otro asunto, más que andar de viuda sufriente, trabajaré con Mark, me bombardeó a e-mails cuando estuve fuera, así que regresaré a mi trabajo.

—Hablé con el abogado, él se pondrá en contacto contigo luego, como viajaste, aplazó todo, pero mi amigo dejó todo para ti y para Aiden.

Después de estar unos días más con sus padres, tener una maravillosa charla con su adorado padre, Selene decidió que debía tomar su vida laboral, ya que su vida, esa que llevaba a cabo todos los días, no podría, no aún, la muerte de John había sido casi hace tres meses. Aun no podía con ello.

El día que regresó a New York, fue hasta el cementerio, dejó unas flores para John con el pequeño Aiden en sus brazos, le habló, contándole lo difícil que era el tiempo sin él, cada día se volvía aún más terrible, sin embargo, prometió que haría todo por salir adelante, cuidar a su hijo y nunca dejar de visitarlo, porque era la única manera que tenía para conservarlo.

Estuvo por más de una hora sentada sobre el césped, conversando con John contándole de Elsbeth, de Mary y lo maravilloso del lago Ness.

—Te amo mi amor, te amaré por siempre y volveré pronto. – se despidió con gran dolor.

Para comenzar a trabajar, tuvo que tomar una niñera, ardua tarea que le costó más de lo que pensó, en cada entrevista, tenía a su madre y Simone en el departamento, y en ocasiones también a Arthur, qué de sinvergüenza, de seguro, quería ver que tan jóvenes y hermosas eran las postulantes.

Por consejo de Simone, tomó una joven que estudió enfermería para cuidarlo, en caso de que algo sucediese, una mujer con conocimientos médicos sería lo más apropiado.

Estuvo con la joven por dos semanas en el departamento, necesitaba verla con Aiden, ver que él estuviese cómodo con otra mujer en su vida, y al parecer todo resultó perfecto. Aún era muy pequeño, para darse cuenta de las cosas.

El día que decidió que era el correcto para ir al trabajo, estaba vestida perfectamente, se miró en el espejo por décima vez cuando la empleada la buscó para decirle que Arthur la buscaba.

—¿Arthur? ¿Qué haces aquí? ¿Qué sucedió?

—Quería ver que todo estaba bien, que estás preparada para regresar a tu trabajo y que Aiden esté bien.

—¿Quieres conocer a la niñera bribón? Te pido que no te involucres con ella, por favor, quiero que se dedique al cuidado de mi hijo, no a andar siguiéndote por los bares.

—Selene, por favor, no es eso, Aiden es mi ahijado y solo quiero estar seguro de que estará bien cuidado.

—Selene, disculpa, quería saber si...—habló la niñera entrando en la habitación.

—¡Ah! Mira, justo, Pam, quiero presentarte formalmente a Arthur Wallace, es el padrino de Aiden.

—Es un gusto conocerlo, señor.

—Mucho gusto, Pam – saludó extendiendo su mano.

—Si este señor viene por estos lados, lo puedes dejar pasar, te servirá de gran ayuda cuando Aiden esté de mal humor, en ocasiones, solo él puede calmarlo.

—Bien, tomaré ese consejo – comentó dándole una gran sonrisa a Arthur – permiso.

—¿Qué necesitabas? – le preguntó Selene antes que se fuera.

—¡Ah! Sí, le pongo a lavar la ropa que dejó sobre la cama.

—De eso se encarga Lois, ella verá todo eso, tú solamente Aiden.

—Permiso. – agregó la joven dejando la sala.

—¿Ella está calificada para esto? Se ve joven. –consultó Arthur algo preocupado.

—Es enfermera. Así que lo está... aunque ya quedó boba contigo.

—Eso no importa, lo que importa es...

—Aiden estará bien, tranquilo, sé que de verdad te preocupas, lo veo en tus ojos, sé diferenciar cuando mientes y cuando no.

—¿Verdad?... ¿Cómo?

—Tu mirada, la forma en que achicas los ojos cuando mientes, no obstante, cuando dices la verdad, no titubeas, no pestañeas siquiera.

—Bien, es genial tener un punto a favor contigo.

—Claro... Ahora debo irme. ¿Me llevas? Mi auto lo dejaré aquí, por si acaso.

—Sí, vamos. Te llevo.

# Intervención

Los días en el trabajo fueron buenos, al menos pudo pensar en otra cosa durante el día, pudo conseguir cuentas nuevas, hizo grandes campañas y su amigo y jefe estaba feliz con solo verla de regreso, sin embargo, eso era de día, por las noches cuando estaba sola en la habitación, mirando el lado vacío de la cama, sufría, sentía un gran dolor en su pecho, era muy doloroso vivir sin John a su lado.

Acostándose sobre la cama, en el lado de John, no lograba sentirlo, así que se levantaba y tomaba ropa de él del guardarropa y se la colocaba, tratando de sentirlo en ella, como guardaba el perfume de John, toda la ropa olía a él, y eso al menos, le calmaba la pena.

Enrollándose en la cama, solo pensaba en que sería de su vida si John estuviese vivo, estaría ahí a su lado, haciéndole el amor, de esa manera apasionada y magnífica en que lo hacían. No podía vivir sin John, estaba segura, no lograba dormir por las noches, varias veces, por las mañanas cuando Pam entraba en la habitación de Aiden la encontraba en el suelo sentada junto a la cuna del bebé.

Selene se levantaba del piso, la saludaba y partía a la ducha, todos los días estaban siendo así de extenuantes para ella.

Arthur estaba en la oficina, paseaba de un lado a otro, esa mañana pasó por el departamento de Selene, ella ya se había ido, y Pam le dijo que no la veía bien, que sabía que no dormía por las noches, las cámaras de la habitación del niño, mostraba que ella llegaba siempre de madrugada, lo vigilaba dormir, y luego se sentaba al lado de la cuna, hasta que ella llegaba a cuidarlo por las mañanas.

Arthur, preocupado habló con el padre de Selene, definitivamente debían intervenir. Así que quedaron de acuerdo de juntarse en los Hampton el fin de semana, eso sería una intervención, debían velar por ella.

El fin de semana, Selene bajó de su auto con Aiden en brazos y todas las cosas necesarias para estar el fin de semana, rápidamente su madre salió a recibirla, besando en la mejilla a su hija, para luego tomar al pequeño entre sus brazos y entrar con él en casa. Su padre tomó la maleta y abrazándola por el hombro, caminó con ella para entrar.

Selene caminó hasta su habitación, mirándose en el gran espejo que estaba en la pared, cerró sus ojos al verse tan demacrada. De pronto, solo escuchó la voz de John en su cabeza diciendo «Creo que solo le hace falta esto a tu atuendo, le hace juego a la perfección» lo recordaba, fue su primera pelea, llegó para el día de la boda de su hermana, con un bello collar, que hacía juego perfecto con su vestido, ese día pensó que lo había perdido para siempre, sin embargo, John continuó a su lado.

Cada rincón de la casa de sus padres o de su departamento solo le recordaban su vida con él, ya no podía estar un día más sin John. Se sentía vacía, ni la presencia de su hijo la llenaba de la manera que se sentía con él.

La vida había sido muy injusta, la hizo amar otra vez, confiar, vivir en éxtasis, y luego quitarle todo, solo deseaba poder estar junto a John, cada día, cada minuto, cada segundo y lo había perdido, nada de lo que hiciera lo traería de regreso, solo necesitaba sentir su cálido

abrazo, sus besos, su respiración junto a ella, su calidez, no podía un minuto más con esta soledad. No lograba vivir.

Sintió el toc, toc, en su puerta, su padre estaba ahí, rápidamente se limpió sus lágrimas.

—¿Puedes venir, por favor? – pidió con voz suave.

Selene sonrió en señal de acceder, caminó tras él, hasta que en la sala vio a su madre, Julie junto a Jay, y también estaba presente Arthur.

—¿Qué es esto? –interrogó extrañada.

—Hija, debemos hablar contigo.

—¿Qué es lo que se traman?... ¿Esto es una encerrona?

—No, es una intervención, por tu bien. –Aclaró Arthur.

—Arthur, sé que John te pidió que nos cuidaras, sin embargo, esto ya es mucho, estás tomando atribuciones que no corresponden.

—Hija, no seas mal educada, Arthur todo este tiempo solo a tratado de ayudarte.

—Madre, por favor...

—Escucharás lo que tenemos que decir, lo harás en silencio hasta que te dejemos hablar, estamos preocupados por ti, nos tienes en un hilo.

Su padre tomó el control de la situación, al fin y al cabo, a los únicos que Selene escuchó, fue a su padre y luego a John.

Se sentó en el sofá, con cara de enojada, no obstante, nadie tomó en cuenta su malestar, lo que importaba aquí, era ayudarla y pronto.

Su padre se paseó de un lado a otro, pasó sus manos por la cabeza, se notaba desesperado con todo lo que sucedía, aunque, Selene estaba más desesperada que ellos, nadie de los presentes podría sentir lo que ella.

Le habló de la unidad, de afrontar problemas como familia, de que todos los presentes estaban para ayudarla, para “salir adelante”, que todos entendían que era difícil para ella, sin embargo, ya no podían más verla en ese estado. «Debes seguir, no puedes continuar estancada en tu dolor», fue la oración que su madre dijo cuando su padre después de hablar por diez minutos, calló.

—¿Debo continuar?... Mi marido pasó por un horroroso proceso, lo vi morir durante meses, tuve una luz en un momento, donde pensé que todo había terminado y que continuaría mi vida feliz con el hombre que amaba, pero no, la vida no me dejó vivir en paz, me lo quitó.

—Para todos fue difícil vivir eso... – habló su hermana, sin embargo, solo fue peor.

—Tú no sabes nada, tu marido está bien a tu lado, no sabes ni siquiera qué es lo que yo sentí o viví, ustedes no vivieron nada.

—Selene, lo único que queremos es que no enfermes o te dejes abatir más por tu pena, John fue mi amigo desde la secundaria, yo lo quería mucho también, sin embargo, creo que debes continuar, dudo mucho que ...

—No digas el nombre de John otra vez, ninguno de ustedes lo nombre una vez más... Nadie aquí sabe que es vivir con la agonía a diario, con un dolor en el pecho que no te deja respirar, con la sensación de abandono y soledad a diario, nadie aquí lo sabe, ¡nadie!... Vi morir a mi esposo, murió mientras dormía junto a mí, lo extraño, lo extraño cada día, cada segundo. No logro respirar sin él, siento que me ahogo, siento que la vida se me escapa y no puedo detenerla, porque en realidad no quiero vivirla si no es con John, ¿es que nadie de ustedes puede entender eso? Lo amo, lo amo tanto que me duele cada día sin él, necesito... por favor... que me dejen sola... –estalló en un llanto doloroso y agónico – cada maldito lugar al que miro, es un recuerdo de mis días con él, aunque me duele, no quiero dejar esos lugares, porque es la única manera de sentirlo a

mi lado, no quiero perder eso. Cada vez que te veo, Arthur, me duele, porque cada vez que apareces, creo que John aparecerá detrás de ti, y no es así... Yo necesito a John y ninguno de ustedes puede traerlo para mí otra vez. Ya no puedo sonreír, ni vivir, sin él.

Al terminar de hablar cayó con todo su peso sobre el sillón, llorando desconsolada, su madre llevó sus manos a su rostro, para ocultar su llanto, su hermana trataba de ocultar sus lágrimas parpadeando rápidamente, sin embargo, no pudo, el dolor de Selene, en ese momento, era el dolor de todos.

—Sé que no puedo sentir nada de lo que tu vives, pero puedes dejar que te ayude a salir a delante, por favor, no termines tu vida, eres una mujer muy joven, puedes comenzar otra vez, sin él, sin dejar de llevarlo en ti, pero vivir, lo mereces, eres una mujer maravillosa, eres mi hermana y te amo, y me duele verte sufrir de esa manera, por favor, permite que te ayudemos.— expresó Julie.

—No hay nada que puedan hacer por mí... Nada.

—Podemos hacer todo por ti —intervino Arthur — yo no te dejaré sola, no voy a hacerlo, no porque se lo prometí a mi amigo, sino porque así lo quiero, solo quiero ser parte de tu vida, estar a tu lado, ayudarte.

—Siento que muero. Cada día, veo a mi hijo y solo siento que crecerá sin saber quién fue su padre.

—Lo sabrá, se lo diremos, Aiden sabrá que tuvo un padre maravilloso, que lo amó desde el momento en que se gestó en tu barriga. John fue el hombre más feliz de ser padre, de poder dejar algo de él contigo, Aiden lo sabrá. —Arthur limpió sus lágrimas del rostro, estaba muy emocionado con todo lo que sucedía.

—Papá... Ayúdame, yo lo extraño tanto que no creo que pueda vivir más.

Selene se destrozó por completo, el dolor se apoderó de ella, el sufrimiento emocional era un compañero de cada día, y estaba cansada de sentir dolor, la angustia de perder todo lo que le hizo tan feliz la destruyó por completo, extrañaba a John cada segundo, cada minuto, estar sola, era algo con lo que ya no podía vivir.

Su padre se acercó hasta ella, tomándola de los hombros la levantó del sillón para estrecharla con fuerza entre sus brazos, siendo justo lo que ella necesitaba en ese momento, un hombro fuerte, que le brindara apoyo y consuelo, necesitaba sentirse protegida, lloró por largo rato, hasta que pudo controlarse y calmar su pena, estaba mal y sabía que debía aceptar la ayuda de todos los presentes.

## Comienzo sin ti

Durante un mes estuvo internada en un centro de ayuda psicológica y espiritual que su padre encontró, donde le ayudaron a canalizar su dolor, aprender a vivir con él, no de manera negativa, sino de calmar su pena, que esta no fuese un arma que la destrozara, sino, un acompañante silencioso, que no la dañaría nunca, solo sería el recuerdo de lo bello que vivió.

En ese lugar estuvo por todo un mes, donde recibió contención y ayuda especializada, habló de sus sentimientos y pudo sacar de dentro de su corazón todo su dolor. Sabía que nunca podría olvidar a John, porque fue el hombre más maravilloso que pudo conocer, sin embargo, debía continuar con su vida, por su hijo y por ella, nunca lo olvidaría, nunca, pero debía aprender a vivir sin él.

Cuando pudo salir de su confinación, su padre esperaba por ella, ahora solo le quedaban terapias semanales con su psicólogo, quien le ayudaba con todo.

Al verla venir hacia él, se adelantó unos pasos para estrecharla entre sus brazos, con fuerza.

—Luces diferente... tienes color en tus mejillas.

—Me siento mejor, ya no tengo tanta pena, estoy bien, papá.

—Maravilloso, hija te extrañamos todo este tiempo —la volvió a abrazar, la había extrañado mucho.

—Solo deseo poder estar con Aiden, lo he extrañado muchísimo.

—Él también, estuvo muy mañoso, ¿pero sabes? Solo Arthur lograba calmarlo, necesitarás tenerlo como niñera.

—Arthur, es un gran amigo.

—Claro...

Su padre sabía de los sentimientos de Arthur, los veía en él, cada vez que estaba junto a Selene, sin embargo, por ahora, pensaba que él no era una buena opción para su hija, un hombre que le recordaría por siempre a John y eso, no era sanar para él.

Todos la esperaban en casa, organizaron un gran almuerzo, los padres de John, sus hermanas, y claro, Arthur, quien también fue parte de todo. Luego de conversar, reír, disfrutar como hace mucho no lo hacía, fue hasta la playa, el sol ya se ponía, las abuelas tenían a Aiden y no lo soltarían así que aprovecharía ese instante para poder estar tranquila.

—Te amo... —enunció mirando el horizonte — sin embargo, entendí que debo continuar, aunque aún te amo con locura, sé que eso durará por mucho tiempo. Pero quiero que estés a mi lado, en cada paso, no puedo dejarte partir así, no obstante, prometo que haré todo por salir a adelante, desde ahora. Comienzo sin ti.

## Tres años después

El tiempo pasó rápido, más de lo que todos deseaban, Aiden de tres años era un niño adorable. Pam continuaba a su cuidado.

Mark Simmons, su jefe, había muerto, el corazón junto al estrés del trabajo le pasaron la cuenta, todos estaban preocupados por Selene, ellos fueron muy amigos, el día que murió, recordó las maravillosas palabras que él le dijo una vez «Nada se va, hasta que nos haya enseñado lo que necesitábamos saber», él creía firmemente, que John había llegado a la vida de Selene, para enseñarle a confiar y amar otra vez, sin miedo, sí, el amor puede doler a veces, pero es necesario vivir la experiencia.

Mark, fue un pilar fundamental para su vida. Pero, ahora había partido también, y su viuda no sabía nada de publicidad, sus hijos vivían lejos, nunca les interesó el negocio de su padre, así que, Selene compró la agencia, ahora ella era la dueña.

Alex continuaba siendo su asistente, pero no solo de una publicista sino de la dueña de la agencia con más prestigio en Manhattan, Dominic continuaba trabajando con ella y se había vuelto un gran publicista.

Durante estos tres años, Arthur continuó en Ford, siendo uno de los mejores ejecutivos de creación y diseño, Por unos meses se fue de viaje, necesitaba al igual que Selene, sanar por la pérdida de su amigo. Al regresar, tomó las riendas de su vida, al ver que con ella no encontraría nada de lo que necesitaba, continuó siendo el hombre antes fue, sin mostrar nada ante los demás, necesitaba del contacto físico, con cada mujer que pasaba la noche, sentía que era Selene, y que de esa manera la tenía cerca, a pesar de pasar las noches con mujeres hermosísimas, el vacío en su pecho continuaba, nada de lo que hacía lo satisfacía, al parecer estar enamorado, era lo peor de todo.

Selene vivía su vida y estaba seguro que nunca lo dejaría entrar, para quedarse a su lado.

Todos los fines de semana se reunían todos en los Hampton. Los hijos de Julie estaban más grandes, Melissa ya de siete años y Thomas de cinco. Todos estaban comiendo y riendo en la mesa, su tía Jeny estaba con un nuevo acompañante y su abuela sostenía en brazos a Aiden, era su regalón, como le confesaba cada vez que se veían, su familia era disfuncional, lo sabía, estaban todos locos, sin embargo, entre ellos se sentía feliz, de esa manera, podía seguir.

—Te ves cansada, hija —le dijo su abuela, acariciándole su mano.

—He tenido mucho trabajo, pero eso es bueno, vamos creciendo, y a pasos agigantados.

—Tómate el tiempo para hacer cosas que hagan que tu corazón sonría, eso debes hacer mi querida, vive, deja que tu corazón sonría otra vez.

—Lo haré abuela, lo prometo, lo haré.

Esa tarde recibió una llamada que alegró su corazón, Annabelle su gran amiga estaba de visita en el país, hace tiempo que ella vivía en París con su esposo, venían por una temporada. Así que, esa noche, dejó a Aiden a cargo de todas las mujeres de la casa, Simone lo llevaría de regreso el domingo. Necesitaba esa salida, extrañaba mucho a Anna.

Colocándose un lindo vestido de satín color perla, llegó hasta el bar donde estaba Annabelle, lo mejor de todo es que también estaba Clare. Estaba siendo una noche perfecta, las tres rieron y hablaron de todo.

Sintiéndose parte de un grupo, y lo mejor, sin sentirse culpable por disfrutar de un buen momento. En cuanto pensaron que la noche había terminado, un amigo de Annabelle que no veía hace mucho tiempo, las invitó a una fiesta en casa de un amigo en un departamento frente a Central Park, las tres aceptaron.

El lugar estaba lleno de gente, la música era perfecta. Caminó por el lugar, perdiéndose entre las personas. El alcohol ya había hecho su efecto, estaba más feliz de lo que acostumbraba. Al apoyarse en el bar, vio en la esquina, sentado en la barra, a un atractivo hombre que la observaba detenidamente, ella bajó su mirada instintivamente, se sintió cohibida, como hace mucho no lo sentía, el hombre le dio una seductora sonrisa, que hizo que Selene lo mirase otra vez.

Al levantar la vista por tercera vez, notó que ya no estaba, parte de ella se decepcionó, aunque la otra estaba aliviada, no sabía cómo entablar una conversación con un hombre, ya eran más de tres años que no estaba con nadie, ni siquiera un encuentro casual, su cuerpo se volvió un templo de devoción al recuerdo de John. Y esto que sintió al mirar a ese tipo, la estaba desequilibrando.

—Hola...

Saludó una perfecta voz masculina a su lado, ella se giró en un movimiento muy tonto, que la hizo dar vuelta su trago, esto la avergonzó completamente.

—¡Mierda! – exclamó al dejar aquel desastre.

—Wow, wow, calma, solo fue un trago, –mirando al barman pidió otro– por favor, otro igual para la señorita.

—Disculpa, yo...Hola. – saludó sonriendo tratando de recobrar la compostura.

—Mi nombre es Colin Matthews ¿Y tú eres...? – la miró esperando que ella dijese su nombre, pero Selene parecía estar en pausa, hasta que se soltó y dijo su nombre.

—Disculpa, Selene... ni nombre es Selene Keller.

—¿Eres amiga de Peter?

—¿Peter?

—Sí, el dueño de este lugar, quien organizó la fiesta.

—No... Annabelle mi amiga, es amiga de...en fin... no, no lo conozco.

—Quieres que salgamos a la terraza para conversar, aquí hay mucho ruido.

—Claro, vamos.

Desde del otro lado, conversando con una bella mujer estaba Arthur que ya la había visto, hace mucho que sabía que estaba en el mismo lugar, sin embargo, no quiso ser invasivo, aunque al verla conversar tan animadamente con ese hombre, sus celos lo dominaron. Estaba furioso, peor fue verla salir a la terraza junto a él.

—¿Qué haces en la vida, Selene? ¿Eres modelo?

—¿Modelo? Ja, ja, ja, ja, por favor, esa es tu frase para seducir.

—No, para nada, he conversado aquí con diez mujeres antes que tú y todas son modelos, amigas de Peter o de alguna amiga de Peter.

—Yo no soy modelo, pero mi amiga... lo es.

—Viste, tengo razón, hoy estamos rodeados de Elite, IMG y no sé qué otra agencia más.

—¿Qué haces tú?

Lo miró analizándolo, con su melena rizada, esa barba y su ropa casual, al parecer era la

época de barbas, le quedaba muy bien, al igual que a Arthur. Pensó que no podía ser un empresario o algún ejecutivo. Ya conocía muchos y ninguno, aunque fuese en una fiesta, vestía tan casual.

—¿Qué crees que hago? – se asombró al ver que lo miraba como analizándolo – ¿Me acabas de analizar con tu mirada?

—Ja, ja, ja, ja, sí lo hice, bien – respiró profundo y le dio otra mirada – Eres artista o solo llevas la contraria al mundo.

—Wow, wow, estoy impresionado, soy las dos cosas, soy músico, toco el saxofón. Toco en algunos bares aquí en New York.

—¡Qué fantástico! ¿Qué estilo prefieres? Jazz o...

—Adoro el jazz, pero también toco de todo, en realidad toda la música se puede llevar al saxofón, es un instrumento realmente maravilloso.

—Y muy sexy. –al decir eso se dio cuenta de que hablaba, bebió de su copa algo nerviosa y Colin solo se sonrió, a cada segundo Selene le parecía más atractiva.

En ese momento se acercaron Annabelle y Clare, ya eran casi las tres de la mañana y debían retirarse, Colin se mostró algo decepcionado de que se marchara, sin embargo, Selene ya debía partir, era tarde y el domingo debía ir por Aiden donde sus abuelos.

—Fue un gusto conocerte Colin, fue muy grato conversar contigo.

—El miércoles, toco en el Terra Blues a las nueve, sería bueno verte ahí.

—No sé si pueda.

—Dejaré reservada una mesa para ti.

—Adiós.

Al subir al auto, las chicas solo preguntaban quién era el bombón rebelde con el que hablaba, sin embargo, para Selene, solo fue un tipo que conoció, uno que le agradó mucho.

# Porque Te Amo

Cuando bajó del auto, las chicas le gritaron, «suerte con el bombón el miércoles» Selene les pidió silencio, era más de las tres de la madrugada y ellas estaban como si fuesen las cinco de la tarde, se dio media vuelta y entró en su edificio.

Al subir en el ascensor, solo podía sonreír al recordar a Colin, le pareció muy simpático y atractivo. La puerta del ascensor se abrió, sus llaves cayeron, pero, una mano varonil las recogió por ella.

—¡Arthur! ¿Qué haces aquí? —preguntó mirándolo impresionada, nunca pensó encontrarlo ahí.

—¿Dónde está Aiden? —preguntó molesto.

—Está con Simone, que... No tienes nada que hacer aquí, es mi hijo y yo sabré donde lo dejo para salir.

Dando media vuelta se dirigió hasta su puerta, abriéndola con rapidez. Arthur entró detrás, estaba tan molesto como ella al verlo ahí.

—Te vi, en esa fiesta, yo también estaba ahí —reveló dando un gran portazo.

—Le diré a Charlie que no te permita más la entrada a este edificio, no eres —comenzaron una discusión fuerte y ambos hablaban al mismo tiempo.

—Soy, sí soy, y muy importante...

—No eres nadie importante... no debes...

—Coqueteabas como una loca con ese...

—Coquetearé con quien quiera, llevo tres años sola...

—No puedes...

—¿Por qué no puedo?

—Basta de esto, Selene.

—¡Vete de aquí, ahora!

—¡Estuviste toda la noche coqueteando con ese tipo! ¡No puedes!

—¡Haré lo que quiera! ¡Tú no puedes prohibirme nada!

—¡Puedo! ¡Sí!

—¡No!

—¡Puedo! Porque te amo, te amo maldita sea, y no puedo dejar de hacerlo, por todos estos años, te he amado y no puedo más con todo este dolor.

—Arthur... Por favor...No hagas esto.

—Selene...

Arthur se acercó a ella, quedando muy cerca, tomando su rostro entre sus manos, Selene cerró sus ojos, él apoyó su frente con la suya, suspirando abatido por todo el sentimiento guardado en su pecho.

—Te necesito tanto, no me apartes de tu vida, yo...

—No puedo hacer esto.

—Puedes, sí puedes —susurró apoderándose de sus labios con pasión.

Tomándola con deseo desesperado, la besó, beso que había esperado darle por casi ocho años, desde que la vio aparecer en la sala de juntas de su agencia, la mujer que su amigo escogió

para amar, la mujer que le devolvió la vida a su mejor amigo, la mujer por la que dio un paso al costado, solo por John, sin embargo, él ya no estaba, y solo deseaba poder estar junto a ella, sintiéndose el hombre más feliz del mundo, así como John lo sintió al estar con ella.

—Arthur... No puedo. —aseveró en un hilo de voz, cuando se detuvo un momento aquel maravilloso beso.

—Sí puedes, podemos. —susurró en sus labios, volviendo a besar esos labios que lo desesperaban.

Envuelto en las llamas del deseo, por al fin poder tocarla y sentir el sabor de su boca.

Levantándola desde la cintura, Selene lo rodeó con sus piernas por las caderas, dejándose llevar por él. Quien, sentándose en el sillón con ella sobre él, no dejó de besarla ni un momento.

Por la cabeza de Selene pasaban miles de cosas, ¿por qué estaba haciendo esto? ¿Por qué? Pero no podía, ni quería detenerse, su cuerpo pedía a gritos el contacto, ya no podía evitarlo más, «¡tres años!» se dijo en ese momento. Nunca pensó en estar tanto tiempo sin sexo, nunca.

Arthur vivía su mundo de fantasía, al fin podía tenerla, al fin sentía el sabor de su boca, el delicioso olor de su cuello, la suavidad de su piel, por primera vez no sabía dónde colocar sus manos, eso lo desesperaba.

Selene lo tomó del rostro, mirándolo fijamente, al verlo a los ojos, solo vio lo que necesitaba ver, lo que necesitaba sentir, a John.

Volvió a besarlo con más deseo, para luego recorrer su fuerte cuello con sus labios, sintiendo ese aroma de hombre que tanta falta le hacía.

Desabotonó cada botón de la camisa que usaba, dejando ante ella ese pecho fuerte, fue en ese momento que Arthur comenzó a tocarla, recorriendo desde su cintura hasta las caderas, tomando con sus manos el vestido y quitarlo por la cabeza, dejándola solo con una pequeña tanguita.

La observó deleitándose con todo lo que ella tenía para él, sonrió feliz. Llevó sus demandantes labios hasta los pechos de Selene, deleitándose con el maravilloso sabor de su piel.

Tomándola de la cintura, la levantó para dejarla bajo su cuerpo, esa sensación de posesión le fascinó, la recorrió con sus labios, desde su boca, pasando por su cuello, sus pechos, su vientre, sus piernas, para detenerse entre ellas, quitando con sus dientes la pequeña tanguita que usaba. Sonrió completamente complacido, se quitó la camisa, rápidamente al igual que el resto de su ropa, acomodándose entre sus piernas.

Sin embargo, en un momento, se detuvo, la miró a los ojos, respirando completamente ahogado en su pasión. Selene sonrió, necesitaba de este encuentro, sentía que llegaba a John a través de Arthur, no pensó que estaba mal, no pensó que podía dañarlo, no pensó, no lo hizo.

—Te amo... quiero que sepas, que, de verdad, te amo.

Selene no dijo nada, solo lo tomó por el cuello para que volviese a besarla. Arthur no pensó después de eso, solo deseaba aquel gozo que sabía que conseguiría en el cuerpo de Selene, solo empujó con su miembro lo más fuerte que pudo, provocando en Selene un gran gemido, afirmándose del respaldo del sillón con una mano, solo podía empujar, mientras consumía con absoluta devoción sus pechos.

Selene levantaba sus caderas, dándose así aún más satisfacción, luego la tomó desde las caderas para sentarla sobre él, y poder tener todo su cuerpo perfecto a su disposición, besando su cuello, saboreando sus pechos, mientras Selene cabalgaba sobre él, obteniendo lo que deseaba, ¡placer! Ambos gemían desesperados, ambos disfrutaban esto de manera poderosa. Selene echó su cabeza atrás, dejando así toda la tensión que acumuló por tanto tiempo abandonara su cuerpo y

dejando entrar y recorrer por todo su ser, un placer maravilloso.

—Oh sí, cuanto te he deseado Selene, esto es fantástico.

Susurraba Arthur entre suspiros, envuelto en toda la magnificencia de este pasional encuentro.

Llevando sus manos a las nalgas de Selene, la movió con más fuerza, más rapidez, ambos gemían como locos, hasta que ella soltó un gran grito de pasión, había alcanzado el clímax, el placer había invadido su cuerpo, al igual que el de Arthur, que soltó un gran gemido varonil al encontrar el más absoluto y perfecto orgasmo de toda su vida sexual.

## ¿¡Qué hice!?

Al abrir los ojos esa mañana, se encontró acostada sobre el sillón y Arthur junto a ella rodeándola con sus brazos, estaban completamente desnudos, solo cerró los ojos y se lamentó de todo lo que había ocurrido.

Trató de moverse, haciendo el menor movimiento posible, sin embargo, Arthur se movió un poco y toda su erección mañanera la sintió pegada en ella.

Estaba muy avergonzada de todo lo que había hecho, no obstante, luego se sintió como una estúpida, no podía estar con Arthur, era como retroceder, y volver a la relación que tuvo hace años con Nicholas. Al mirar las fotografías de John se sintió aún peor.

Se movió con cuidado otra vez y deslizándose por el sillón, se pudo soltar de los brazos que la mantenían cautiva. Se quedó de rodillas un momento, esperando que Arthur no hubiese despertado. Rápidamente se puso de pie, y corrió hasta su habitación.

En el momento que ella corrió, Arthur abrió sus ojos, estuvo todo ese momento despierto, solo deseaba ver su reacción, sin embargo, entendía que para ella esto no fue lo mismo que para él. Se escurrió de su lado rápidamente, como si todo lo anterior hubiese sido un error y él no pensaba para nada eso.

En cuanto Selene entró a su habitación, cerró con seguro la puerta, fue hasta el baño mirándose al espejo, sintió vergüenza de lo que había hecho, ¿cómo pudo tener sexo con un hombre en el mismo departamento donde vivió con John? y, sobre todo, que ese hombre, fuese el mejor amigo de él.

Mientras tanto, Arthur tomaba su ropa algo abatido por la reacción de Selene al despertar, lo de anoche había sido perfecto para él, pasó sus manos por su rostro, algo cansado y desanimado por todo.

Dirigió su mirada hacia una mesita que Selene tenía con fotografías de John, eso parecía un santuario, respiró profundo, tomando una foto.

—Lo siento amigo, aunque dije que nunca lo haría, aún después de que me pediste que preferías que yo estuviese junto a ella a que cualquier otro, no pude resistirme más, la amo.

Dejó la fotografía, tomó su ropa interior y fue hasta la habitación de Selene, llamando a la puerta.

—Selene, por favor, debemos hablar... Selene, no hagas esto, por favor, abre la puerta.

Sin embargo, ella no respondía, se quedó un momento junto a la puerta hasta que desistió, yendo hasta la habitación de huéspedes que él ocupaba cuando se quedaba ahí, se dio un baño.

Al salir hasta la sala, ella aun no salía de la habitación, así que con un cuchillo le soltó el seguro a la puerta de perilla y entró, Selene estaba sentada en la cama, así tal cual había despertado con Arthur. La miró preocupado.

—¿Qué sucede? —se puso de rodillas frente a ella, tomando su mentón para que lo mirase, sus ojos estaban hinchados por tanto llorar.

—Por favor, vete... yo no puedo mirarte a los ojos.

—¿Por qué no?... Te lo dije... Yo te amo Selene, esto es muy importante para mí.

—Te dejé entrar en mi departamento, en mi cuerpo, en este mismo lugar, donde mi esposo vivió conmigo por cinco años, no puedo... ¿Cómo pude hacerle esto?... Yo lo amo aún... No puedo amarte Arthur, y lamento mucho lo que sucedió.

—No puedes decir eso... No puedes – Arthur se puso de pie –te entregaste a mí completamente, sé que no me amarás como lo hiciste con él... pero...

—Para mí, esto es como traicionarlo, no puedo estar contigo...Lo siento.

—¿Lo sientes? ¡Lo sientes! Han pasado tres años desde que John murió, no es que él se fue a otro lugar y estamos esperando que regrese. ¡No! John enfermó y murió, no regresará y no puedes quedarte así, guardando el celibato para el fantasma de tu marido, ¿crees que él quería que estuvieses así?... Sola, toda tu vida.

—Arthur, estar contigo, es retroceder... Eres como el desgraciado de Nicholas, y no puedo vivir eso otra vez. No lo haré.

—Yo no soy el patán que tuviste de novio antes, no lo soy, ¿por qué no eres capaz de darme una oportunidad? Puedo demostrar que cambié, te amo y solo serás tú en mi vida, solo estaré para ti y para Aiden... yo...

—Vete... – se levantó de la cama y rápidamente se encerró en el baño.

—Abre esa puerta, Selene.

—¡Vete!... Por favor, Arthur, vete... No puedo mirarte a la cara, sin sentir vergüenza por todo lo que sucedió.

—No la sientas, estuviste perfecta, mejor de lo que siempre soñé que podías ser, aunque; si es por John, no te sientas así... Te dejaré algo sobre la cama, y me voy... Sin embargo, hablaremos de esto otra vez. Lo haremos.

Sintió la puerta cerrar, solo se miró al espejo pasando sus manos por su rostro, lo mejor fue tomar un baño, lo necesitaba, se quedó bajo el chorro del agua, por mucho tiempo. Cuando logró dejar la ducha, abrió la puerta y vio sobre la cama un papel doblado, estaba muy ajado.

Al abrirlo llevó su mano instintivamente a la boca, era la letra de John, la carta había sido leída muchas veces, estaba dirigida a Arthur.

Arthur

Amigo, sé que lo que conversamos te dejó molesto, sin embargo, debía decirlo, necesito esa paz. Sé que la amas, te lo dije ese día, la amas, desde que la conociste, no obstante, diste un paso al lado porque yo también la amé.

Sabes que temo por ellos ahora que no estaré más, no quiero que mi hijo sufra el rechazo por ser hijo de otro hombre, quiero que sea un niño amado, y eso, solo tú podrás dárselo.

El cuadro te delató siempre, cuando lo vi en tu departamento, pensé lo peor, no obstante, entendí que era tu forma de tenerla, sin dañarme, y lo agradezco, pero, ahora no estoy y necesito que cuides de ella, no la dejes.

John

Selene lloró leyendo cada palabra, no sabía si sentirse molesta con John por creer que él pensaba que Arthur era la mejor opción para ella. Ahora entendía porque Arthur la perseguía, era algo que John le pidió, quizás solo se autoconvenció de que sentía algo por ella, para así hacer la relación más llevadera.

Por la tarde, fue hasta donde Simone, debía ir por su hijo.

Aidan al verla corrió hasta sus brazos llamándola «mami, mami» Tomándolo en sus brazos, el pequeño la llenó de besos, al mirarlo veía los ojos de John, Aiden era la copia de su padre. Al bajarlo corrió de regreso donde jugaba. Simone estaba sola, así que le pidió a Selene que se sentara para poder conversar, ya que hace mucho que deseaba tener una conversación con ella.

—¿Cómo estuvo en la noche? ¿Durmió bien? –preguntó Selene.

—Por supuesto, él se porta como todo un caballero, durmió temprano y ha comido todo lo que le dimos.

—Gracias por cuidarlo, Simone... yo...

—Tú necesitas vivir, ya han pasado tres años desde que mi hijo murió, pero tú estás viva, debes retomar tu vida.

—Simone... Yo... no...

—No digas que no, eres una mujer joven, muy hermosa, debes vivir tu vida, mi hijo ya no está, lo sé, sé que aún lo amas, sin embargo, debes darte otra oportunidad, no te dejes estar, no te quedes sola, vive, por favor.

—Yo...

Soltó sin querer un montón de lágrimas, las que nunca derramó delante de su ex suegra, ella la rodeó con sus brazos, conteniéndola, sabía que para Selene era muy difícil continuar sin John, lo sabía, como mujer, sabía que era muy difícil continuar sola.

—Si crees que pensaremos mal, o que te dejaremos de lado por rehacer tu vida, piensas mal, eres y serás por siempre parte de esta familia.

—Simone, gracias... Es difícil para mí —enjuagó sus lágrimas — Sé que han pasado muchos años... Sin embargo...

—Yo sé que tienes un enamorado, que está por ahí.

—¿Un enamorado? Yo no tengo.

—Arthur, está enamorado de ti, me lo contó hace un par de años, una vez que llegó aquí borracho, estaba desecho el pobre, esto debes elegirlo tú, reanuda tu vida, se feliz, por favor. Si necesitas salir, sabes que puedes dejar aquí a mi nieto, lo cuidaremos bien.

—Gracias.

Ambas estuvieron conversando hasta tarde, le hizo muy bien, poder sincerarse, no le contó nada de lo ocurrido la noche anterior, era mejor así, aunque, saber que nada cambiaría entre ellas, fue lo mejor.

Una vez que Aiden dormía sobre su cama, Selene fue hasta la sala, sacó una cerveza del refrigerador, tomó una de las fotos del día la boda con John, lucía tan apuesto ese día, como todos los días, sonrió y luego recordó a Arthur, no pudo evitar exclamar «¿¡Qué hice!?»

# Quiero comenzar a vivir

Sentada en la silla de su oficina, miraba la foto de John sobre su escritorio, sonrió con nostalgia, verlo, al menos así, lograba sentirlo cerca, al menos un poco.

El teléfono de la oficina sonaba, al apretar el botón del speaker, la secretaria le dijo que la llamaba Arthur Wallace.

—Pásalo Jane, gracias...Hola, Arthur.

—Selene... George Ford, necesita una reunión contigo, al parecer quiere otra campaña, hay otro modelo nuevo, y necesita conversar contigo.

—Ok... – la descolocó completamente, nunca pensó que la llamara solo para eso – ¿Cuándo quiere que nos reunamos?

—¿Puedes mañana a las nueve treinta, aquí?

—Claro, iré con mi equipo creativo, para tomar nota de lo que necesita.

—Bien, le confirmaré, nos vemos, adiós.

—Adiós.

Ese día se reunió con sus colaboradores, y prepararon todo para el día siguiente. Al llegar a su casa, solo disfrutó a su hijo.

Por la mañana cuando llegó hasta las oficinas de Ford, la esperaban en la sala de juntas.

—Selene, siempre es un gusto verte querida, ¿cómo has estado?

—Señor Ford, estoy muy bien, gracias, y gracias por seguir confiando en nosotros.

—Por supuesto, nunca nos has defraudado, pasemos por favor, te indicaré lo que necesitamos, no es necesario presentarte a mi equipo, Arthur es como de tu familia ¿no?

—Sí, señor, así es.

La reunión estuvo intensa, pero pudieron llegar a lo que deseaban, ahora Dominic y Alex se dedicarían a realizarlo y luego ella daría los toques.

Antes de retirarse, Selene fue hasta la oficina de Arthur, quien, al terminar la reunión, dejó rápidamente la sala de juntas.

—¿Qué necesitas Selene? –consultó al verla entrar sin anunciarse en la oficina.

—Solo traje esto que te pertenece. – dejó la carta sobre el escritorio.

—¿Y bien?

—No soy un bien heredable, Arthur, no porque estuve con John significa que estaré contigo ahora, él estaba equivocado, no lo haré, no puedo.

—¿Por qué?

—Basta con todo esto, por favor... siempre serás el padrino de mi hijo, mi casa estará disponible para ti, pero esto... esto ... yo no puedo.

—¿Por qué?... ¿Qué es lo que sucede? Tienes miedo de que alguien te diga algo porque estás conmigo, ¿qué hablen? Creo que te conozco y nunca te importó lo que los demás dijeran, solo lo que tú y John pensaban.

—No sé, yo... Arthur, por favor, lo mejor es que te mantengas alejado de mí.

—¿¡Cómo puedes!?! Después de lo de la otra noche, yo... – al ver la indiferencia en el rostro de Selene, solo quedó una cosa. – Adiós, Selene.

Selene estaba en su departamento, tenía en sus brazos a Aiden, estaban sentados en el sillón, él dormía mientras ella veía una película, una que la hacía llorar a mares, sentía que cada día, aunque pensara que había superado el dolor, la ausencia de John se hacía más latente en su vida, en su corazón.

Llevó al pequeño hasta la cama, era muy tarde para estar ahí. Besándolo en la frente, se despidió de él, al regresar a la sala para apagar la televisión, el sonido de la puerta le llamó la atención. Al mirar por el ojo mágico, vio a Arthur. No quería abrir, sin embargo, tampoco lo podía dejar ahí creando un espectáculo para todos los vecinos.

—¿Qué haces aquí, Arthur?... Es muy tarde.

—Solo quiero decirte que no me mantendré alejado, no porque John así lo pidió, o porque John quería que nosotros estuviésemos juntos, sino por mí, absolutamente por mí. Porque ya no puedo estar lejos de ti, porque para poder vivir necesito estar donde tú estés, aunque me siento horriblemente mal, todo esto es muy contradictorio, porque me gustaste desde el día que te vi en esa oficina, luego en la galería, estaba esa foto... que me hizo sentir aún más por ti, sin embargo, John... él dijo que le gustabas, ¿qué podía hacer yo?, era mi amigo, siempre conseguía a las mejores, yo... no es que.

—Creo que deseas tener para ti, lo que fue de John, solo eso pienso, Arthur, por favor, es muy tarde y...

—¡Escúchame! ...No es como lo piensas.

—Quiero comenzar a vivir, lo necesito, yo no puedo estar viviendo si tú estás sobre mí, exigiendo todo, cuando no puedo dar nada aún... lo lamento tanto... sé que lo de la otra noche estuvo... perfecto, así lo sentí, no puedo decir que no, me gustó mucho, además lo necesitaba, pero te veo y... yo... por favor Arthur, déjame vivir...

—Bien... me iré... no estaré más cerca de ti, adiós Selene.

# Te Recuerdo

Pasó todo un mes, y ni señales de Arthur, algo que comenzaba a preocuparle, sin embargo, en una ocasión, Pam le contó que él visitaba todos los días a Aiden, le traía regalos y pasaba unas horas con él, jugando, incluso le leía historias.

Definitivamente la cosa era con ella, al menos no excluyó al pequeño, seguramente sería la única figura del tipo paterna para él. Y no podía separarlo de su lado.

Una noche salió con Clare, Annabelle ya había regresado a Paris con su esposo. Estaban en un bar, un lugar con música en vivo, todo estaba perfecto. Bebían un coctel delicioso cuando al escenario subió un músico, tocaba el saxofón, una de las canciones que ella adoraba, solo la melodía en aquel sensual instrumento, fue maravillosa.

—Creo que lo conozco – le comentó Selene a Clare que lo miraba embobada.

—Toca maravilloso.

—Lo he visto en algún lugar.

Luego de que terminó su presentación, todos continuaron en lo que hacían, Selene solo deseaba saber de dónde lo conocía.

—Buenas noches, señoritas – saludó el músico que llegó a su mesa.

—Hola, quiero decir que tocas maravilloso – intervino rápidamente Clare.

—Gracias, me alegra que lo apreciaras.

—¿Cómo no hacerlo?... Te felicito — respondió rápidamente.

—Gracias... Yo...

—Siéntate con nosotras... Vamos – lo invitó Clare.

—Acepto...—miró hacia uno de los meseros – Mike, otra ronda para las señoritas y una cerveza para mí, yo invito.

—Todo un caballero – sonrió con coquetería Clare, mientras Selene sonreía al ver a su amiga coquetear descaradamente.

—Qué bueno poder encontrarte, dejé una mesa reservada para ti hace un mes y no apareciste. – comentó mirando fijamente a Selene.

—¡Oh mierda!... Ahora te recuerdo – exclamó Selene, bajo la sonrisa de Colin, el músico que conoció en la fiesta de hace un mes, en la que asistió con Annabelle y Clare.

—Que gusto encontrarte, otra vez.

—Disculpa yo... he tenido... Y no pude. ¿Colin verdad?

—Sí, Selene, un gusto verte otra vez.

—Soy Clare –interrumpió saludando.

—Un gusto, Clare, soy Colin. –extendió su mano para saludar.

Colin no quitó los ojos sobre Selene, conversó con ella mirándola directamente a los ojos, algo que Selene adoró, no había nadie más ahí para él, solo ella, sus ojos a los ojos de Selene, a sus labios, a sus manos y regresaban arriba, a mirarla, directamente.

En un momento Clare desapareció, se encontró con un amigo de noches, y se fue con él.

- Ya debo irme, es muy tarde y mañana tengo que levantarme temprano.
- Pero mañana es sábado... ¿Qué debes hacer?
- Voy donde mis padres, en Hampton.
- ¿Conoces el club Maidstone?
- Por supuesto, mi papá es socio, ¿por qué?
- Estaré mañana tocando ahí, puedes ir si gustas.
- Claro, prometo que esta vez sí estaré ahí. La vez anterior, sucedieron cosas y no pude.
- No hay problema, espero poder verte entonces.
- Sí, nos vemos mañana, adiós, Colin.
- Nos vemos, Selene.

Por la mañana, muy temprano subió a Aiden al auto, pasaría el fin de semana con sus padres, como lo había planeado.

# Un nuevo comienzo

Sus padres se volvían locos con la presencia de Aiden, él tenía toda la atención de los abuelos. Selene cada vez que iba hasta la casa de sus padres, se sentaba en la arena, mirando el mar, como en un ritual para sentir a John.

—Siempre pensé que después de tu terapia, encontrarías a alguien que llenara tu corazón, otra vez... Sin embargo, me equivoqué.

—Papá, por favor – respondió sin dejar de mirar el mar.

—John fue un gran hombre, yo lo quise mucho, él te hizo feliz, te volvió a la vida, aunque, también te regresó a la oscuridad en la que vivías antes, hija, John habló conmigo, no lo quise decir antes porque, sé que escuchar palabras de él te duelen, pero él no quería esto para ti.

—Todos ahora hablaron con John y solo lo dicen tres años después de que murió, John no habló con nadie, solo conmigo, sé lo que quería para mí, papá...

—Habló, sí, él estaba muy preocupado porque sabía que te quedarías estancada en el dolor, deseaba que vivieras, eres una mujer joven, hermosa, no puedes dejar de vivir.

—Estoy viviendo, lo hago cada día.

—Arthur, está destrozado.

—¿Esto es por Arthur? ¿Cuál fue el afán de John de dejarme como mercancía de cambio?

—No es así, no digas eso, John sabía que Arthur te amaba, y aun te ama, me lo dijo una vez aquí, estaba molesto con él, sin embargo, luego entendió que él, sería el único que además de amarte a ti, amaría a Aiden.

—Papá, por favor.

—Tu hijo es tu vida, lo sé, pero además eres mujer, no solo una madre y una trabajadora, eres una mujer que necesita sentir el amor, necesita vivir, disfrutar. No te quedes en tu viudez por toda tu vida hija, tu marido fue un hombre maravilloso, todos lo pensamos así, aunque, eso no dice que tú debes rendirle culto a su recuerdo y no continuar con tu vida.

—Papá, agradezco que siempre estés preocupado de mí, pero mi vida personal...

—¿Cuál vida personal, Selene? La dejaste de tener el día que John murió.

—No quiero oír más que John murió, eso me duele, aún me duele.

—Bien, entonces piensa que te dejó, que se fue y que nunca más regresará, vive tu vida hija, por favor, no quiero morir con la sensación de que no eres feliz, hazlo por mí, nadie te pide que te cases otra vez, tu madre, con la vez que lo hiciste ya está feliz, además, le diste un nieto, que pensó que nunca sería así.

—Bien... Trataré ok... Hoy iré al club, alguien que conocí toca ahí hoy.

—Genial, hoy tenemos una cena ahí, irán tu madre, tu hermana y Jay, recuerda que es la cena anual del club.

—Dios, entonces no voy.

—Si vas, esto será divertido. —sonrió con malicia.

Una vez en el club, toda la familia estaba sentada en una de las mesas principales, Julie y Jay estaban felices de poder compartir esa noche con Selene después de tanto tiempo. Aiden estaba en casa durmiendo cuidado por la niñera que su mamá contrataba para estos eventos, así

que todos estaban tranquilos.

Todo iba perfecto, hasta que salió al escenario del club el músico que Selene esperaba, todos estaban atentos al sonido de su saxo, era algo maravilloso. Su padre al verlo, supo que era el amigo que Selene quería ver ese día.

Al finalizar todo, Selene se acercó al escenario, tuvo que hacer una pequeña fila, había muchas jovencitas en espera de poder conversar con él, se debía aclarar que Colin era un hombre muy apuesto, y su música además le daba todo un misticismo y erotismo que las mujeres adoraban.

Él se veía complicado con todo el acoso, solo miraba a Selene que esperaba lejos el momento adecuado para acercarse.

—Veo que tienes fans.

—A pesar de que la suerte a estado de mi lado y mi música a llegado lejos, siempre regreso a tocar a los lugares que me vieron nacer, como el bar del otro día y aquí.

—Rayos, eres famoso y yo no tenía idea.

—Disculpa, Selene, ¿puedes presentarme?

Jay se acercó hasta ellos, quien adoraba el jazz y particularmente el sonido de la música de Colin.

—Disculpa, es mi cuñado, Jay él es...

—Colin Matthews, un gusto conocerte Jay. —saludó.

—El gusto es mío, tengo todos tus discos en casa y con mi esposa vamos a tus conciertos.

—Gracias, me alegra oír eso.

—Permiso, yo los dejo hablar tranquilos.

—¿Estás con tu familia aquí?

—Sí, pero no querrás conocerlos, están todos más locos que Jay.

Su padre le hizo señas con su mano para que se acercaran, ordenaron poner una silla extra, para el invitado de honor como lo llamó Jay.

—Pero que descortés eres Selene, no nos contaste que conoces a Colin, hijo de los Matthews, son nuestros vecinos por muchos años. —intervino rápidamente su madre.

—Mamá, por favor, no comiences.

—Pero si no he dicho nada malo, aún. Selene solo digo que es un gusto que lo conozcas, es un gran chico.

—Incluso ustedes se conocían, creo que dos veces en casa, cuando vivíamos en Manhattan, tu familia, Colin, estuvo cenando con nosotros, incluido tú.

—Creo que por eso me eres tan familiar, el día que nos conocimos en la fiesta, te miré por mucho rato, tratando de descubrir donde, no lo quise mencionar, porque sería como el típico cliché para conocer a alguien.

—Claro, y tú no eres nada típico. — aclaró la madre de Selene rápidamente.

—Mamá, por favor.

—¡Selene!

—¿Tus padres están aquí hoy?... No los vi — preguntó el padre de Selene.

—No, mis padres están en Bélgica, de vacaciones.

—Bélgica es bello, —intervino Julie, que había estado ahí hace poco con Jay.

—¿Dónde tienes que tocar estos días? — consultó interesado Jay.

—Esta semana estoy libre, porque estamos preparando un concierto en Francia e Italia.

—¿Viajas mucho? —preguntó Selene.

—Ahora no tanto, tengo solo tres conciertos en Europa, luego de eso descansaré un tiempo.

—¡Qué bien! —aseveró la madre de Selene.

—Sí, deseo conocer un poco más a alguien que me parece extremadamente atractiva e interesante. – esto último lo dijo hablándole muy cerca al oído.

Selene miró nerviosa para todos lados, sus padres sonreían muy entusiasmados con este encuentro.

Luego de cenar, sus padres se retiraron, al igual su hermana, y Selene junto a Colin fueron caminando por la orilla de la playa. La noche estaba preciosa la luna llena y su efecto color plata sobre el negro mar, esa imagen que adoraba ver cada vez que estaba ahí.

—Este lugar me encanta, cada vez que puedo me arranco, mis padres ya no vienen tanto como antes.

—Mi mamá no desea irse de aquí, dejó la gran manzana por este bello lugar, yo lo disfruto, aunque, me gusta la ciudad y toda su locura, además está mi trabajo.

—Sí, supe que eres dueña de una agencia de publicidad y que te va muy bien.

—Han sido años buenos, tengo un gran equipo de trabajo.

—Toda una ejecutiva, yo no podría estar en una oficina, mi papá me hizo estudiar derecho, pero yo no soy para eso, fue la única manera en la que pude hacer lo que quería, entré a Julliard, y ahí todo fue mejor, así que soy abogado y músico.

—¿Julliard? Qué maravilloso.

—¿Quieres beber un trago conmigo? Ésta es la casa de mis padres, bebemos algo y luego te voy a dejar.

—Claro, vamos.

# Momentos

La casa de los Matthews era hermosa, bien decorada, con gran estilo, rápidamente Colin fue a preparar unos Cosmopolitan. Selene lo saboreó dando su aprobación, estaba delicioso. Se sentó frente a ella sobre el gran sofá blanco de la sala.

Mirándola fijamente escuchaba todo lo que Selene contaba acerca de su trabajo.

—Bien, ahora sé que eres todo un tiburón en el área de la publicidad, trabajas con los más grandes, has recibido muchos premios, eso lo dijiste con muy poco entusiasmo, deberías estar contenta. Ahora quiero saber de ti Selene, no me hagas averiguar. —reveló mirando la sortija en su mano.

—Solo soy yo... así.

La miró esperando más, tomó la mano izquierda de Selene, tocando el diamante del anillo, ella sonrió con pesar.

—¿Esto? Soy viuda... tengo un maravilloso hijo de tres años.

—Lamento haber insistido que me contaras de ti, no pensé que...— respondió afligido.

—No te preocupes, ya hace un poco más de tres años que soy viuda.

—De verdad lo lamento y ¿tu hijo dónde está?

—Mientras estábamos en el club, lo cuidaba una niñera que mi mamá toma para estos casos, pero él vive conmigo, en New York, lo cuida una enfermera en el día, yo trabajo, sin embargo, todo mi tiempo lo destino a él.

—Wow, eso sonó a que me cierras la puerta. —sonrió.

—No... yo... solo...— Trataba de disculparse.

—Tranquila, solo bromeo, me gustan los niños, son muy simpáticos. Yo no me he casado, aunque viví muchos años con una mujer, ella deseaba más, en ese tiempo yo estaba dedicado a la música, aunque le hice ver que sí la amaba, para ella no fue suficiente y de pronto solo se marchó.

—Quizás fue lo mejor.

—Ahora que lo veo bien, sí... Fue lo mejor.

Luego de tres Cosmopolitan, Selene decidió que era hora de marcharse y Colin la acompañó hasta la casa, dejándola en la puerta.

—Fue una noche muy agradable, eres una excelente compañía —agradeció Selene, mirándolo fijamente a sus bellos ojos azules.

—Para mí también, me gustaría mucho volver a verte, ¿crees que tengas tiempo en la semana? Estaré unos días antes de ir a Europa.

—Sí, me gustaría mucho, ¿tienes tu móvil?

Cuando él se lo entregó, recordó que lo mismo había hecho con John y fue inevitable sentir la agonía de su falta, aunque en ese momento lo estaba pasando muy bien, anotó su número, le dio un beso en la mejilla y entró en la casa.

Al día siguiente tuvo que soportar el parloteo de su madre, que deseaba saber todo lo que había sucedido y le interrogó hasta que se fue de regreso a New York.

Una tarde salía del médico con Aiden, por un control de rutina, se encontró con Arthur cuando salía de la consulta, él venía muy agitado, se notaba muy preocupado. Al verla tomó al pequeño entre sus brazos, Aiden solo sonrió feliz y se abrazó a él.

—¿Qué sucedió? Pam me dijo que estaban en el médico.

—No sucede nada, Arthur, ¿Qué haces aquí?

—Te lo acabo de decir, ¿qué le pasó a Aiden?

—Nada, solo era un control, está muy bien, creciendo muy rápido, está sano.

—Que bien, me alegro mucho, ¿cómo estás Aiden?, extrañaste al tío Arthur – comentó dirigiéndose al niño.

—Tío... mamos...—habló el pequeño.

—Ve con mamá, me preocupé, me alegra que todo esté bien...

Quiso entregarle a Aiden a Selene, sin embargo, el pequeño le pedía los brazos a él. Arthur le dio un beso en la mejilla y se despidió, con gran dolor por dejarlos ahí, no obstante, había decidido dar un paso al lado y no estar con Selene.

Todos los días visitaba a Aiden un momento, por las tardes, cuando Selene estaba en el trabajo. No obstante, debía reconocer que la extrañaba y mucho.

Aiden comenzó a llorar, y llamar a Arthur, así que Selene le pidió que los acompañara a casa, subió al convertible de Arthur con el pequeño y él los llevó hasta el departamento.

Al entrar en el departamento, Aiden lo tomó de la mano llevándolo hasta su habitación, donde lo hizo sentarse y le pasó juguetes. Arthur jugó con el pequeño hasta que Selene le dio de comer y luego lo bañó.

Arthur tomándolo en sus brazos lo hizo dormir, era una imagen muy tierna, que contemplaba absolutamente absorta y que adoró por completo.

—Está dormido, profundamente.

Le dijo a Selene, mientras ella preparaba la cena y bebía una copa de vino, que rápidamente le extendió una él.

—Gracias, ¿esperas a alguien a cenar?

—Sí, tengo un invitado.

—Bien, me voy... no molestaré.

—No seas tonto, me refería a ti, bebe el vino, está delicioso.

—Ok...— tomó la copa otra vez y bebió un poco, mientras observaba a Selene cocinar.

—¿Le hiciste algún tipo de conjuro a mi hijo?

—Yo solo lo acompaño y leo para él, jugamos, es muy competitivo, y siempre me gana. – se marcó en su rostro una tierna sonrisa.

—Se parece a su papá... –aseveró bajando la mirada.

—¿Qué dijo el médico? –preguntó cambiando de tema.

—Su peso es más de lo que debería, pero también mide más, así que está equilibrado, además, está sano.

—Eso es perfecto, Ford, está encantado con lo que hiciste, le encantó toda la publicidad que creaste.

—Fantástico, ahora cuando hable con él estaré más tranquila.

—Ese hombre adora tu trabajo, otros han tratado de entrar a ocupar tu puesto, pero no les da cabida.

—Gracias a ti, lo sé, te lo agradezco, bien, sentémonos.

Ambos comieron, conversaron, rieron y fue todo muy grato, ninguno tocó el tema de lo que había sucedido, Arthur pensó que era lo mejor, si deseaba estar cerca de Selene, y sobre todo de Aiden.

Estaba enamorado de ella y de su pequeño hijo, los sentía parte de él, eran su familia, pero no podía estar con ellos, ya que ella no lo quería así.

Luego de conversar y beber, Arthur se despidió de ella. Con el corazón a medio llenar, el poder compartir juntos le producía mucho gusto, estaba feliz de haber podido pasar ese momento, en fin, la vida solo está hecha de momentos.

# Sintiendo

É estaba en su oficina cuando su teléfono sonó, al mirar vio que no conocía el número, sin embargo, contestó de igual manera.

—Está bien dejar pasar unos días ¿cierto?... No quería parecer muy obsesionado —aseveró la voz varonil al otro lado del teléfono.

—Me alegra saber que sí querías llamar antes, pero te detuviste, eso me gusta —contestó Selene con una gran sonrisa dibujada en su rostro, solo había pensado en poder hablar con Colin estos días.

—¿Estás ocupada? ¿Puedo invitarte a almorzar?

—Claro que puedes, no olvides que soy la jefa.

—Bien, paso por ti.

—Te doy la dirección

—No, hice mi tarea y sé dónde estás, nos vemos en media hora.

En exacta media hora, Colin estuvo en la oficina de Selene, lucía impecablemente vestido de traje, algo que nunca pensó ver en él, las tres veces que lo había visto fue de manera muy informal.

Extendió su brazo para ella, y así, juntos del brazo, dejaron la oficina bajo la atenta mirada de todos sus colaboradores, que solo deseaban que ella rehiciera su vida, llevaba tres años sola, y siempre pensaron que sería Arthur el que ocuparía el lugar de John, pero no, la veían salir con un tipo muy guapo, de cabello desordenado, aunque, muy elegantemente vestido.

La llevó hasta un bello restaurant de comida hindú, algo que Selene nunca había probado, a no ser por los brebajes que Arundhati le dio para John.

—Nunca he probado nada hindú.

—Bien, entonces ordenaré por ti, comenzaremos por platos que no sean muy fuertes, para que disfrutes.

—¿Esto tiene mucho condimento verdad?

—Sí, es bien especiado, pero pediré algo suave, prometo que te gustará.

Después de probar samosas, pollo tandoori, un postre llamado jalebi y terminar con un delicioso te chai, Selene pudo decir que adoraba la comida hindú, todo estuvo delicioso, además, Colin era muy entretenido y pudo mantener una conversación constante, para nada aburrida, rio y de buena gana.

Al finalizar el almuerzo, Selene decidió no regresar a la oficina, Dominic se encargaba de todo. Fueron a caminar por Central Park, deteniéndose en uno de sus maravillosos puentes.

Conversaban de música, de arte, de sus trabajos, luego él habló de su vida, de lo difícil que es compatibilizar a veces los tiempos y la vida. Selene habló de su hijo, algo que no hacía con todos, sin embargo, fue fácil hablar con Colin.

Por supuesto, nunca mencionó a Arthur, que era parte importante de su vida. Luego de

terminar el paseo, Colin la llevó hasta su departamento, bajó del auto para abrir la puerta del lado de Selene y como todo un caballero, tendió su mano para ayudarla a bajar.

—Bien, fue un gusto compartir contigo, eres una gran compañía. – señaló con agrado Selene por el magnífico momento compartido junto a Colin.

—Debo decir que para mí también lo fue.

Ambos se miraron fijamente, Selene sonrió nerviosa, solo deseaba una cosa en ese momento, Colin dio un paso más para acercarse hasta ella. Sonrió al mirarla a sus ojos, miró sus labios, solo deseaba poder besar esos bellos labios, en un movimiento suave, la tomó con sus manos del óvalo de su rostro, para acercarla a su boca, consumiéndola con devoción, con absoluta calma, disfrutando de aquel momento con total tranquilidad.

El beso fue más de lo que Selene se esperó, su beso fue todo, una conexión deliciosa que necesitaba sentir. El beso es la conexión más maravillosa entre dos personas, si este no te entrega lo que quieres, no habrá nunca un siguiente paso. Al terminar aquel bello beso, él abrió sus ojos y Selene aún los mantenía cerrados, dibujó una pequeña sonrisa en sus labios, que él agradeció, sabía que todo había sido perfecto, porque también así lo sintió.

—¿Puedo verte mañana en la noche? –preguntó mirándola fijamente – me gustaría mucho poder llevarte a un lugar.

—Mañana, yo... debo organizar, Pam se va a las ocho y yo me hago cargo de Aiden, debo...

—Sí, sí, por supuesto, me avisas, si puedes, tienes mi número ahora.

—Lo tengo, sí... te aviso temprano.

—Ok.

Tomándola otra vez, pero ahora rodeándola con sus brazos volvió a besarla.

Una vez dentro del departamento, Selene respiró, se sentía feliz, y hace mucho que no lograba tener ese sentimiento, al estar con otra persona.

Al día siguiente, por la mañana, luego de organizar todo en la oficina, hacer una reunión y revisar todo lo que necesitaba, fue hasta la casa de Simone, ella podía ayudarla.

—Selene, que gusto verte... ¿y no traes a mi niño precioso?

—Es por eso que estoy aquí, yo necesito pedirte un favor.

—Vamos, mujer, cuéntame, siéntate, pediré que nos traigan un té.

Fue hasta la cocina y regresó con unas deliciosas galletitas, luego llegó la empleada con el té que olía delicioso, le recordó al que bebió con Colin, esto definitivamente era una señal.

—Bien, cuéntame, ¿qué sucede?

—Recibí una invitación para salir hoy en la noche y no puedo dejar a Pam toda la noche.

—Pero por supuesto, fue lo que te dije, debes retomar tu vida, salir y pasarlo bien, me alegra que lo hagas, ¿sales con Arthur?

—Con... ¿no?... yo no... Iré donde unos amigos que no veo hace mucho tiempo.

—Está perfecto, debes recrearte, divertirte y quizás conocer a alguien.

—Gracias, Simone, lo traeré más tarde, con todas sus cosas.

—Perfecto, estaremos felices de tenerlo.

Luego de pasar un rato con ella, regresó a casa por Aiden para llevarlo donde sus abuelos

y así salir tranquila con Colin más tarde.

Se miró mil y una veces al espejo, se cambió de ropa otras más, no sabía qué hacer, cómo vestir, le dijo «a un lugar», sin embargo, no mencionó que lugar, se sentó en su cama un momento y sobre su mesa de noche estaba la foto de John, tomándola entre sus manos la besó.

—Nadie será más importante que tú, nunca. Aún te amo y nunca voy a dejar de hacerlo.

Volvió la foto a su lugar, de todos los vestidos escogió una de color negro que estaría bien para toda ocasión, uno con un lindo escote, pero no muy provocador.

Cuando el conserje avisó que la esperaban, ella solo sonrió feliz, bajó hasta la recepción. Colin lucía maravillosamente apuesto en un traje de frac, menos mal que su vestido era muy elegante y de noche.

—Wow, estás muy apuesto esta noche.

—Eso debía decirlo yo de ti primero, luces absolutamente, bella.

—Gracias... ¿dónde vamos?

—Es una sorpresa. Ya verás.

Llegaron hasta Lincoln Center, donde se presentaba una ópera italiana. Algo que adoró, estaban sentados en un palco privado, una vista majestuosa a todo el lugar, aunque no entendió nada de lo que hablaban, el sentir y latir de los artistas se hizo parte de ella, derramó lágrimas en varias ocasiones y su corazón latió rápidamente durante toda la función. Colin le entregó su pañuelo, para limpiarlas, algo que agradeció.

Toda la presentación fue absolutamente maravillosa, hace mucho que no sentía así. Podía decir que estaba sintiendo al fin, otra vez.

# Perfecto

Luego de la ópera, la llevó hasta un restaurant, uno que pertenecía a su mejor amigo, aunque ya estaba cerrado, los estaban esperando, con una mesa reservada para ellos.

Champagne para empezar, él descorchó la botella sirviendo para ambos. Una cena deliciosa, una conversación completamente amena. Lo mejor, un delicioso creme brulee, el postre favorito de Selene.

—Eres un hombre lleno de sorpresas. —comentó feliz.

—Que bien, no quiero parecer predecible.

—Para nada, hasta ahora me has sorprendió y en el buen sentido de la palabra.

—Perfecto, me alegra, esta velada ha sido estupenda, eres una mujer increíble.

Los meseros desaparecieron y una suave música de fondo comenzó a sonar, Colin se puso de pie y tomándola de la mano la invitó a bailar. Sentirse entre los brazos de un hombre otra vez, fue una grata sensación, bailó lentamente, llevada por él, una melodía que inundó el momento mágico que disfrutaban.

El momento se coronó con un suave, pero potente beso que estaban siendo la especialidad de Colin, un beso que daba más de lo que parecía, y eso, era completamente delicioso y especial.

Luego de terminar la cena, volvieron al auto, la llevó hasta su departamento, un bello lugar ubicado en el barrio de Brooklyn.

Un departamento muy grande, decorado con antigüedades y cosas modernas, una gran rockola en el centro, él se acercó y comenzó a sonar una canción tan sexy como el momento que los estaba rodeando.

Él se quitó el corbatín dejándolo sobre un sillón, y, se acercó hasta Selene, soltando su collar de perlas, dejándolo sobre una mesita, luego soltó su cabello, sin dejar de mirarla directo a los ojos.

Pasó una de sus manos por la nuca para acercarla con devoción hasta su boca, besándola apasionadamente, sin dar minuto para respirar. Ella lo rodeó con sus brazos, estrechándolo a su delicado cuerpo, sus respiraciones eran rápidas, ahogadas.

Tomándola entre sus brazos caminó con ella hasta dejarla al lado de la cama, donde la bajó con delicadeza le cierre de su vestido en la espalda, dejándolo caer todo al piso, quedando solo con su bella y sensual ropa interior, mirándola detenidamente, soltó un suspiro.

—Eres completamente bella, creo que he caído rendido a tus pies.

Selene sonrió con seducción, soltó los botones de la camisa de Colin para rápidamente despojarlo de esta. Ambos se dejaron caer sobre la cama improvisada que tenía sobre el piso, cubierta de sábanas negras. La acomodó bien al centro, mirándola fijamente, volvió a besarla, para luego recorrer su cuello y volver a sus labios.

Ella sentía la pasión fluir por todo su cuerpo, una sensación de electricidad la recorría completamente, solo deseaba sentirlo dentro y poder experimentar las infinitas sensaciones que el sexo producía.

Desde que se había reencontrado con él, había sido en lo único que estuvo pensado, ella giró en la cama con él, quedando encima. Recorriendo su varonil cuello, su pecho, su maravilloso abdomen para luego soltar su pantalón y quitarlo con maestría de un solo movimiento. Subió con

su boca por sus piernas para detenerse en aquel miembro que ya estaba ahí, impaciente esperando por ella.

Arrodillada sobre la cama se quitó su brasier y su pequeña tanguita, quitándole también el bóxer a Colin, gateo cual felina hasta llegar a sus labios otra vez, consumiendo su boca, en un profundo beso.

Colin respiraba ahogado, casi desesperado, pasó sus manos por su rostro, sentía que no podía más con todo el deseo que Selene le incitaba, ella sonrió mirándolo a los ojos.

—Eres el primer hombre que me interesa desde... nunca antes... — se detuvo al recordar a Arthur — me gustas, no obstante, debemos ir con calma. — Colin sonrió complacido.

Bajó con sus labios por el abdomen de Colin, sintiendo el entumecimiento en su piel, ella se sentó sobre su pene, dejándolo entrar lentamente. Él soltó un gran gemido al contacto cálido de su interior.

El cabello suelto de Selene caía con seducción sobre sus hombros, esto le brindaba una aura erótica y muy sensual, movía sus caderas, proporcionándose y proporcionándole un placer maravilloso. Había anhelado hace mucho hacer el amor con alguien, no solo tener sexo, sino esto, que sucedía ahora.

Colin cambió de lugar, quedando sobre Selene, empujando con sus caderas, proporcionando un placer sin igual, Selene se agarraba con fuerza de las sábanas, apretándolas con sus manos, tratando de soltar a través de ellas todo el placer que este maravilloso encuentro le proporcionaba.

La sentó sobre él, arrodillado sobre la cama, ella meneando de manera ondeante sus caderas, lo hizo vibrar. Colin, se saciaba del sabor de sus pechos, su cuello y sus labios, sosteniéndola desde sus caderas. Fue un encuentro perfecto, todo en ese momento fue espectacular, ambos sintieron recorrer sus cuerpos por aquel calor desesperante que los invadió, soltando un gran gemido, que exponía toda la pasión de un orgasmo que fue perfecto, los invadió.

Ambos respiraban agitados sobre la cama, rápidamente, casi ahogados, sin embargo, completamente satisfechos. Colin se giró para mirarla, ella estaba con los ojos cerrados, solo disfrutando todo lo que había sentido.

No es que con Arthur no lo hubiese hecho, disfrutó como una loca, solo que sintió que fue un sexo necesitado, no algo perfecto como ahora, algo que tuviese ese sentimiento, no podía decir amor, porque no lo amaba, era muy pronto y sabía que él tampoco lo sentía.

—Esto fue más perfecto de lo que pensé.

—¿Pensaste que ocurriría hoy? —preguntó Selene mirándolo al fin.

—No lo pensé, pero si lo deseaba, desde que te volví a ver en el bar. Debo decir que me gustaste de inmediato, la primera vez y me decepcionó mucho que no aparecieras por el lugar, pero la vida te puso en mi camino, otra vez.

—¿Crees en el destino?

—Estoy comenzando a creer — respondió besándola, para luego darse paso otra vez entre sus piernas, eso no terminaba ahí, la noche tenía muchas horas más.

# Amar y perder

Esa mañana cuando Colin abrió sus ojos, se encontró solo sobre su cama, no sintió cuando Selene se fue, y no se dio cuenta, se sintió extraño, en otros tiempos, él se desaparecía por la noche, esta vez ocurrió lo opuesto, sonrió al recordar la magnífica noche vivida junto a Selene, solo esperaba poder verla otra vez, aquella morena se estaba instalando en sus pensamientos, y no pensaba desaparecer.

Cuando Selene entró en su departamento esa mañana, se apoyó en la puerta, al cerrarla, sonrió recordando la noche perfecta que había vivido. Rápidamente fue hasta la ducha, para luego ir hasta su trabajo, el día se venía intenso, debía ir a una reunión importante y terminar varios proyectos.

Al terminar ese día, se dirigió hasta la casa de Simone. Durante la tarde recibió tres llamados de Colin, que no pudo atender por estar sumamente ocupada, lo único que deseaba era poder tener entre sus brazos a su hijo, lo había extrañado.

Cuando llegó donde Simone, lo vio jugando en la sala con Arthur que estaba de visita.

—Mira quien llegó, Aiden ¡Mami! – exclamó Arthur.

Relató tomándolo en brazos para acercárselo a Selene, el pequeño se agarró con fuerza de su madre, besándola.

—¿Cómo se portó, Simone?

—Como un angelito, además, Arthur estuvo aquí y logra calmarlo siempre, tiene el don este muchacho.

—Solo nos entendemos, entre hombres.

—¿Cómo estuvo tu salida? – preguntó Simone.

—¿Qué salida? –interrogó Arthur.

—Selene, al fin decidió salir y pasarlo bien, te lo mereces hija, ya pasaste por mucho –aseveró dándole un beso en la mejilla y luego salió de la habitación.

—¿Dónde fuiste? – consultó mirándola preocupado, sentía que a cada instante la perdía.

—Solo salí... debía... salí.

—¿Qué harás ahora?

—Iremos a casa, dijo bajando de sus brazos a Aiden.

—Déjalo aquí, ven conmigo.

—No...

—Sí.

Le exigió plantándose delante de ella, muy cerca, eso le gustaba de Arthur, que se parecía mucho a John, además de la altura, la personalidad, a eso le tenía mucho miedo, no amarlo a él, sino continuar amando a John a través de él.

—Irás ¡Simone!... ¡Simone! –alzó la voz.

Simone venía desde la cocina con un plato con galletas para Aiden, el pequeño al verla corrió hasta ella.

—¿Puedes por favor cuidar de Aiden?, debo salir un momento con Selene.

—Vayan... para mi es lo máximo estar con mi nieto, vayan donde sea que la quieras llevar.

—¿Estaban confabulados en esto?

—Selene, yo no confabulo, ¿qué sucede? —inquirió Simone, dándole una sonrisa cargada de ironía.

Tomándola de la mano la sacó de la casa, la subió a su auto, no sabía dónde irían, Arthur tampoco habló por el camino, aunque Selene preguntó dónde iban.

Se asombró mucho al llegar a Tribeca, un hermoso barrio en New York. Él bajó y Selene se quedó dentro, mirando asombrada el lugar, no entendía que sucedía. ¿Por qué la llevaba hasta ese lugar?

—Vamos, baja — le pidió Arthur, abriendo la puerta del copiloto para ella —vamos, Selene.

Accedió a bajar, estaba fuera de una casa maravillosa, con una escalera para acceder a la puerta principal que parecía sacada de cuentos de princesas. Una puerta de doble hoja, ventanas que le daba una apariencia única, el frontis de piedra roja, era absolutamente bella.

—¿Dónde estamos?

—Ven, acompáñame — tendió su mano para tomar la de Selene, y ella aceptó, tomó su mano, sintiéndose segura.

De su bolsillo, sacó un juego de llaves, y abrió la puerta, le pidió entrar junto a él. Ella dio un paso dentro de ese bello lugar y no podía creerlo. Era un lugar perfecto, grande, hermoso, amplio, con mucha luz. Él se quedó apoyado en la puerta, mientras Selene recorría la planta baja, que constaba de una gran sala, un comedor y la cocina. Además, por la cocina se accedía a un bello jardín, con una bella pileta con unos querubines en el centro y mucho césped.

—¿Qué te parece? — preguntó Arthur.

—¿Trabajas en bienes raíces ahora?

—Ja, ja, ja, ja, no seas loca, por supuesto que no.

—¿Te compraste una casa? ¿por qué?... te aburriría tu departamento o buscas carne nueva y por allá todos te conocen.

—¿Por qué siempre debes ser así conmigo? No lo entiendo.

—Disculpa, lo siento, me gusta es muy bella, hasta aquí.

—Ven, vamos — tomó su mano y subió la escalera hasta el segundo piso.

Había tres habitaciones grandes, cada una con un baño. Luego en el tercer piso, otras dos.

—Bien, es grande, espaciosa y hermosa, tiene mucha luz y eso me gusta mucho. Además, está en un buen barrio.

—Sí, hay buenas escuelas y también un jardín de niños, todo está bien ubicado aquí.

—¿Qué quieres decir?, ¿estás pensando en sentar cabeza, Arthur?

—Sí, por supuesto, ya es tiempo, además conocí a una mujer que es perfecta para esto.

—¿Ya conociste a alguien? — preguntó con algo de celos, sin embargo, no lo quería reconocer, ¿Arthur había conocido a alguien en este tiempo?

—Sí... es una mujer maravillosa, su sonrisa ilumina todo el lugar, cuando estoy junto a ella, todo es perfecto, es una mujer fuerte y decidida, que no se da por vencida, que lucha contra todo lo que se presenta como una verdadera guerrera, una mujer que mueve mi mundo como nunca ninguna mujer antes lo hizo.

Vio en los ojos de Arthur un amor tan profundo que sintió miedo de perderlo, había conocido a una mujer que lo separaría de Aiden, fue lo que quiso decirse, pero en realidad pensaba en ella.

—Me alegra que... conocieras a una mujer así... y ¿por qué no la trajiste a ella a conocer este lugar? Deberías mostrárselo a ella, no necesitas mi aprobación para eso.

—La necesito, sí... porque tú eres esa mujer —Selene abrió los ojos como plato, no podía con todo lo que Arthur comenzaría a decir — te amo Selene, te dejé de lado todo este tiempo porque, pensé que podría vivir sin ti, pero no puedo, muero por saber qué haces, si estás bien, si necesitas algo, no puedo estar así, lejos de ti, no me alejes de ti, yo no soy el mismo de antes, he cambiado, el amor me cambió, el amor por ese pequeño que me llena el corazón, el amor por ti, una mujer como ninguna otra, no me separe de lo que me permite vivir, porque sin ti, la vida ya no será vida.

—Arthur yo...no sé si... no puedes hacerme esto... yo...

—Selene — la tomó desde sus brazos con firmeza — la vida es ahora, no dejes pasar lo que sucede, quizás no me amas ahora, pero si me das una oportunidad, si nos conocemos en el ámbito de pareja, sé que llegarás a amarme, lo sé. Porque yo te amo y nunca amé a otra mujer, porque mi vida será tu vida, me dedicaré a cada instante a protegerte, cuidarte, amarte, a hacerte feliz, dame una oportunidad.

—Tengo miedo, de verdad, muero de miedo, no quiero llevar mi vida a un siguiente nivel, creo que no podría otra vez soportar una pérdida, no puedo, Arthur. Lo siento.

—Yo sé que podemos estar juntos, lo sé, debemos intentar, no temas confiar otra vez, nada sucederá.

—Lo mismo dijo John y murió, no pude hacer nada por salvarlo y me quedé sola, no quiero pasar otra vez por una pérdida así, no puedo, prefiero estar sola, no entregar mi corazón otra vez, no depender emocionalmente de nadie, la soledad es más segura.

Selene bajó la escalera para salir rápidamente de la casa, hizo parar un taxi, dejando a Arthur solo en ese lugar, el miedo de sentir la atormentaba, amar y perder es terrible.

# No competiré

Selene estaba sentada en su sillón bebiendo una copa de vino blanco, miraba por la ventana lo hermoso de la noche en New York, fue lo que más le gustó cuando llegó con John a ese lugar, era espectacular.

Cerró sus ojos y solo recordó aquel día, el lugar era perfecto, sin embargo, ella pensaba que el closet era muy pequeño, así que el derribó una pared para que fuese una habitación completa, sonrió con pena, pensaba que el lugar era pequeño y ahora todo el lado de John estaba vacío, no había nada de su ropa, la única solución para poder dejar de sufrir a diario fue quitar la ropa y guardarla toda en una bodega, donde iba a veces a envolverse con ella, para lograr sentirlo cerca.

Su móvil sonó y sonó durante la tarde, pero no era Arthur, sino Colin. Había escapado durante la madrugada de su departamento y durante el día no contestó sus llamadas.

Apagó el teléfono, pensó que era lo mejor, fue hasta la cocina y sacó más vino del refrigerador, fue en ese momento que el timbre sonó, seguro era Arthur, el conserje lo dejaba pasar sin avisar, pero debería decirle que no le permitiese subir más.

Al abrir la puerta se encontró una gran sorpresa, un ramo de rosas que tapaba el rostro de su visita.

—Hola, saludó Colin, – bajando el ramo para saludar.

—¿Colin!... tú... hola... ¿cómo subiste?

—Me colé, con unas personas que entraron, el portero no tuvo la culpa, me escondí bien con ellos, en el ascensor los saludé y dije que venía a verte, a todos les pareció excelente.

—Colin, disculpa es...—estaba impresionada de verlo ahí.

—¿Me tendrás en la puerta todo el rato? Tan malo fue para ti que no merezco entrar.

—Adelante, disculpa es que solo me sorprendiste... no pensé que...

—Es muy invasivo, lo siento, es que de verdad quería verte, no contestaste mis llamados y... soy un poco paranoico.

—Lamento eso... —sonrió al oírlo— quieres un poco de vino blanco, está delicioso.

—Claro, lo acepto.

Colin dio un paseo por la sala, encontrándose con las fotografías del esposo de Selene, por todo el lugar, juntos en diversos lugares, el día de su boda, la luna de miel, vacaciones, con el pequeño. Todo un santuario, debía competir con un hombre muerto, que era más fuerte que él, que estaba vivo.

—Lamento la invasión, de verdad, quería verte.

—Yo lamento no contestar el día de hoy, tuve un día muy ocupado en mi oficina, no tuve tiempo para nada personal. Incluso hace poco que llegué.

—Wow, trabajas mucho por lo que veo.

—Sí, así es mi vida, algo ocupada.

—Es como si quisieras darme largas, ¿estás arrepentida? – preguntó bebiendo de su copa.

—¿Arrepentida?... No... No lo estoy.

—¡Qué bien! Porque tampoco lo estoy, quiero decir que anoche fue una experiencia maravillosa, que disfruté demasiado, como hace mucho que no lo hacía.

—Colin yo... no...

—No quieres nada serio, lo sé, tus ojos me lo dicen, a pesar de ello, me gustas, me gustas mucho, y quizás podríamos vernos cuando tu tengas tiempo y cuando yo esté aquí, ¿te parece bien eso? No voy a interrumpir tu vida, no lo haré. Sin embargo, me gustas y quiero pasar tiempo contigo.

—Creo que no merezco tanta atención – soltó esas palabras en alusión a lo que sucedió ese mismo día con Arthur y ahora con Colin.

—Ahora... – se acercó hasta ella. – esto lo he estado esperando todo el día.

Quiso besarla, pero Selene retrocedió, algo que lo descolocó enormemente.

—Lo siento... Para mí es difícil... yo aquí...

—Lo entiendo... este fue tu hogar con tu marido. Lo entiendo. Te parece si mañana almorzamos juntos, te sorprenderé otra vez.

—La vez anterior fue perfecta.

—Bien, debo superarme, te paso a buscar a tu oficina, ¿te parece?

—Por supuesto. Lo acepto.

Al día siguiente, a la hora de almuerzo, él esperaba por Selene fuera del edificio donde estaba su oficina. La llevó esta vez a un bello lugar de comida turca, fue toda una experiencia, adoró todo lo que probó, rieron a carcajadas, Colin era un hombre muy entretenido y muy lúdico, claro, su lado de artista siempre salía a flote.

En ese mismo lugar, en un rincón, junto a tres amigos almorzaba Arthur, fue un gran golpe para él verla llegar acompañada de un hombre, que sostenía su mano y que besó sus labios. Quiso ir hasta ellos y golpearlo hasta que no pudiesen más sus puños, no obstante, se contuvo, solo se quedó ahí, sin escuchar a sus amigos y sin poder tragar la comida.

Colin caminó con ella por el parque, tomados de la mano, la llenó de besos y caricias, ella se entregó a todo, terminaron en el departamento de Colin, entregándose nuevamente a la pasión de sus cuerpos, él debía viajar al día siguiente, su gira por unos países de Europa, al final le tomaría más tiempo de lo que pensó y antes de partir sentía que ya la extrañaba.

Selene, preparaba todo para subir las cosas de Aiden al auto, los padres de John iban por unos días fuera de la ciudad a una bella casa que tienen en Cold Spring, y pidieron llevarlo junto a ellos. Selene nunca les negaba pasar tiempo con Aiden, así que fue ese día para dejar todo lo que necesitarían.

Al regresar al departamento, sola esta vez, sintió un gran vacío, estar ahí sin su hijo le hacía sentir muy mal. Pero alguien llamó a la puerta.

—¡Arthur!... Hola.

—Permiso Selene... Yo necesito hablar contigo – entró rápidamente en el departamento.

—¿Qué te sucedió?... ¿Estás borracho? –preguntó al sentir su olor a alcohol.

Entró rápidamente, y parándose en medio de la sala, con las manos en las caderas, muy molesto, hizo la pregunta que lo atormentó durante todo el día.

—¿Quién era el tipo con el que estabas hoy Selene?

Asombrada y molesta de saber si la estaba siguiendo o que, Selene caminó hasta él mirándolo fijamente.

—¿Estás siguiéndome? ¿A eso te dedicas ahora?

—Estaba en el mismo restaurante que tú, no te seguí a ningún lugar. Es a causa de ese tipo que no te das una oportunidad conmigo, y yo pensando que era por John y resulta que ya te revuelcas con un completo extraño.

—No te permitiré que me hables así, no tienes ese derecho. – repelió molesta.

—Lo tengo, por supuesto, todo este tiempo junto a ti me lo da, tengo todo el derecho.

—Arthur, solo te perdonaré esto porque estás borracho, nada más.

—¿Cómo pudiste? –acercándose a ella, la tomó desde el óvalo de su rostro, para mirarla detenidamente.

—Arthur, por favor, no hagas esto.

—Dices que no puedes estar conmigo, que le tienes miedo a perder, ¿para estar con este tipo? ¿Quién es?...

—No tengo que darte explicaciones, basta de esto.

—¡No!... ¡Basta! ¿Tú? ... ¿Tienes una relación con él? – su expresión mostraba lo impresionado y molesto que estaba.

—No...yo...

—¿En esto se convertirá esto ahora?... Yo no competiré por ti... no voy a caer en ese juego.

—Yo no dije que es una competencia.

—¿Tienes algo con él?

—Estás borracho, no hablaré contigo, ve a dormir al cuarto de huéspedes.

—Selene, no hagas esto.

—Tengo sueño... yo iré a dormir, ve tú lo que harás.

Selene entró en su habitación, se recostó en la cama, estaba cansada y no tenía la intención de entrar en una discusión con Arthur, en ese mismo momento él entró, recostándose junto a ella en la cama, la rodeó con sus brazos, y, en ese momento, ambos durmieron.

# Estoy perdido

Selene por la mañana tomaba un café en la cocina, miraba el amanecer que desde esa ventana se apreciaba espectacular, sintió ruidos y supo que Arthur se había levantado, así que dejó todo listo para prepararle un antiácido para dárselo apenas llegara a la cocina. Arthur pasó primero al baño, se estaba dando una ducha.

Al rato, apareció fresco como lechuga, lucía perfecto, solo llevaba la toalla. Selene sonrió al verlo así, creía que lo hacía a propósito para provocarla, con su cuerpo perfectamente esculpido.

—Lamento lo de anoche. —se disculpó, su voz grave y susurrante sonaba perfecta por la mañana.

—Espero que no se te haga costumbre comenzar a llegar aquí, borracho.

—No lo será, solo estaba molesto, porque me rechazaste para estar con otro, haciéndome creer que era porque no estabas preparada, y sales con ese tipo.

—Arthur, yo no quiero volver a lo mismo contigo...

—Hiciste el amor conmigo...—caminó hasta ella mirándola con absoluta devoción, pero se detuvo al oír lo que Selene decía.

—¡No! No fue así, eso solo fue un revolcón, yo llevaba ya tres años sin sexo y tú apareciste aquí hecho un volcán y yo no pude... contenerme — lo miró asombrada de sí misma, nunca pensó que le diría la verdad, así.

—¿Eso fue para ti?, ¿un revolcón? ¿Hablas en serio?... yo no puedo... ¿Me usaste?

—Suena muy feo, sin embargo, así fue, llevaba tres años de completo celibato, yo... y tú... eres... yo pensé...

—No me digas que pensaste que era John, porque...— comentó abatido.

—Quiero que... sé que lo que yo diga ahora definirá muchas cosas entre nosotros, no obstante, creo que deben quedar claras.

—Bien, habla... te escucho.

—Creo que tú... ¡mierda! Esto es difícil.

—Selene, yo te amo, debes confiar en mí, quizás sí, en un principio solo me gustabas, porque eres hermosa, muy sexy y todo eso, sin embargo, luego de pasar tiempo juntos, el tiempo después de John, todo eso cambió, yo te amo, es verdad, no miento, dime que puede haber una chance para mí en tu vida, dímelo y yo demostraré que puedes confiar en mí.

—Si quiero continuar mi vida, no puede ser contigo, cada vez que te miro, veo a John, el día que... ese día... yo cerraba mis ojos y sentía que John estaba conmigo, que él me hacía el amor por eso yo... no sé si estaré contigo o con el recuerdo de John en mi vida. No puedo hacerte eso, eres el padrino de mi hijo y no quiero que él se pierda eso, porque tú, eres su padre, él lo ve así, nadie nunca, podrá ocupar ese lugar, pero en mi vida, no sé si tú y yo podremos estar juntos.

—Yo soy otro hombre, completamente diferente, que haya sido su amigo no dice que soy él, lamento que así lo veas, porque yo estaba dispuesto a cambiar toda mi vida por ti, compré esa casa para vivir juntos, tú, Aiden y yo, como una familia, porque es lo que deseo que seamos. Protegerte, cuidarte y entregarte todo de mí, pero tú solo te niegas, ¿por qué crees que soy John? ¡Maldito, John!

Arthur estaba completamente enfurecido, dio media vuelta y se fue hasta la habitación, cinco minutos después salió vestido y sin mirarla siquiera una vez, abandonó el departamento.

Sabía que ahora lo había perdido para siempre, ese tipo de declaración dañó su orgullo, su lado de macho estaba completamente destruido por su causa, porque solo lo utilizó para poder sentir en su cuerpo, al hombre que amó y perdió.

Arthur subió a su auto y se fue a toda velocidad, solo se detuvo cuando casi choca con otro vehículo, se sentía completamente perdido, lo único que se le ocurrió fue tomar el camino hasta New Jersey.

Cuando detuvo su auto fuera de la casa ubicada en un barrio de los suburbios, se bajó, golpeó la puerta y una mujer algo mayor que él sonrió al verlo, lo abrazó con cariño, besándolo en la frente.

—Mi querido hermanito, ha pasado tanto tiempo.

—Anne, estoy perdido, necesito de tu ayuda, por favor.

—Dios mío... la última vez que te vi así aquí fue por una chica de la secundaria, lo recuerdo, han pasado muchos años.

—¿Puedo quedarme contigo?

—Claro que puedes, vamos, tus sobrinos estarán felices de verte.

—Gracias...

En la piscina de la casa estaban sus sobrinos, ya jóvenes adolescentes, que no veía hace mucho tiempo, los chicos salieron de la piscina para saludarlo. Arthur era una leyenda en su escuela y además para ellos un gran conquistador, que les enseñó desde pequeños como conseguir las mejores chicas.

Su hermana entró en la cocina para traerle una cerveza, con solo verlo, supo que le hacía falta. Se sentaron juntos en la sala. Arthur sabía que solo Anne podía ayudarlo, ella era directa y sabía que, si no había posibilidad alguna con Selene, ella lo diría.

—¿Cómo se llama tu problema? – preguntó mirándolo fijamente.

—Selene...

—¿La esposa de John? Perdón ¿La viuda?

—Sí... ella, debo decir que cuando la conocimos, fue en una reunión, entró en la sala de juntas con su cabello negro maravilloso, unas piernas preciosas, unos ojos perfectos y su sonrisa, fue todo, una sonrisa auténtica, además que es una mujer inteligente, se plantó ante tres hombres, con cara de déspotas, les presentó su proyecto y nos dejó a todos embobados. Desde ese día, Ford no le entrega a nadie más su publicidad que no sea a ella, hasta el viejo la ama.

—Wow, ya quiero conocer a esa super woman – Anne soltó una carcajada, buscando en los ojos a su antiguo hermano, ese que ya no estaba más.

—Selene, amó a John, lo amó mucho, hizo todo por él, por mantenerlo vivo, yo lo viví con ella, estuvo ahí siempre, nunca dudó un segundo en dejarlo porque estaba enfermo, no, ella lo amaba, aún lo hace, pero... su fuerza, su ímpetu, su amor, fue lo que me hizo amarla aún más, yo deseaba que John no muriese, sino que viviera eternamente, porque no quería verla destrozada como lo vi durante tres años, ella murió lentamente, sin embargo... ahora está cambiando, lo veo, tengo miedo, un miedo horrible, porque conoció a un tipo y yo...

—Nunca pensé verte así de enamorado mi querido Arthi, de verdad, yo estoy impactada. Ahora más que nunca deseo conocerla. Y temo preguntar, ¿sucedió algo entre ustedes o aún solo vives de la ilusión?

—Sucedió, fue algo –suspiró recordando ese perfecto momento – ella, estaba en una fiesta y la

vi conversando con ese tipo, y estaba tan molesto que fui hasta su casa, para encararla, yo solo deseaba...

—Ok, no me cuentes eso, puaj, eres mi hermano eso sáltatelo.

—Ella se entregó a mí de una manera tan potente, tan perfecta, que yo viví esa entrega como algo que... Ella fue...

—¿La sentiste como lo deseabas?

—Fue mucho más de lo que deseé siempre, fue... maravilloso.

—¿Qué dijo ella después de eso?

—Creo que se arrepintió, dice que tiene miedo de amar y perder otra vez, creo que quizás este tipo es algo simple, no hay compromisos, tiene miedo.

—Claro, la entiendo, además tú no eres ningún ejemplo de moral, y ella te conoció como un mujeriego, quizás tiene miedo de enamorarse de ti, o continuar amando a John a través de ti, eres su amigo, se lo recuerdas, quizás deberías desaparecer de su vida un tiempo, darle el espacio para que ella vea a quien quiere a su lado de verdad, si a John o a ti...

—Pero no puedo alejarme, Aiden, él...

—¿El hijo de John?... Tú no eres su padre, solo su padrino, el niño aprenderá a vivir sin ti, y tú sin él, eso es lo que debes hacer, alejarte completamente de ella.

—Yo, no creo poder...

—Inténtalo... debes dejarla... que ella se dé cuenta que tú, Arthur, es quien le hace falta. El verte cada día quizás le dificulte el olvidar a John, quizás necesita la distancia y no lo sabe.

—¿Lo crees así?

—Lo creo, absolutamente.

—Dios, estoy perdido.

—Salud por eso hermanito, —chocaron sus botellas. — debes darle espacio, ella debe extrañarte, solo así sabrás si te ama o solo necesitaba llenar ese espacio que dejó su esposo. Es difícil, sin embargo, debes hacerlo y si ella no es para ti, debes ser fuerte y continuar con tu vida, no te dejes avasallar, por favor, eres mi único hermano y no quiero perderte, promete que harás todo bien, que te cuidarás.

—Lo prometo... aunque al alejarme, siento que la perderé.

—Si eso sucede es porque ella nunca estuvo interesada en ti, como un hombre, debes dejarla.

—Me siento perdido.

—Lo estás, pero te encontrarás, lo harás.

# ¿Viviendo?

Su teléfono sonó temprano, Colin había regresado, había pasado todo un mes desde la última vez que estuvieron juntos. Ella llegó hasta el café donde la esperaba, lucía muy apuesto, estaba con una gran sonrisa de oreja a oreja al verla. Se levantó de su silla para ir hasta Selene y darle un espectacular beso, ahí frente a todas las personas que estaban en el café. Algo nerviosa sonrió y se sentó frente a él.

Colín lucía renovado, completamente pletórico después de haber estado todo ese tiempo en Europa y que todo hubiese salido tan bien para él, todo el tiempo que habló sostuvo su mano, acariciándola, mirándola con ternura y amor, algo que no podía entender, ella sentía que él le gustaba mucho, no obstante, no podía sentir amor, aun no, por nadie, el amor es algo maravilloso, que Selene creía que ocurría sólo una vez en la vida, y su vez, fue junto a John.

Luego de beber un delicioso café, fueron hasta el departamento de Colin, donde pasaron una tarde fantástica, Selene se dejaba llevar por la pasión que la envolvía, la dejaba tan satisfecha, que sonreía feliz durante todo el día siguiente.

Arthur no volvió a aparecer, durante unas semanas visitó solo a Aiden. De pronto, en una reunión que tuvo con George Ford, supo que había ido a trabajar a las oficinas de Alemania, y que no tenía fecha de regreso.

El enterarse así, fue un duro golpe, lo sintió de esa manera, no quería causar problemas en él, además, en el fondo de su corazón sentía que lo extrañaba, aunque no lo reconocería a viva voz.

Pam le contó que llamaba por teléfono todos los días y conversaba por largo rato con Aiden por video llamada.

La relación con Colin se volvió constante, salían muy seguido, pasaban tardes de sexo maravillosas, donde Selene disfrutaba mucho, pero sentía que algo más faltaba, Colin era un hombre atento, muy cariñoso y preocupado de sus necesidades, así como lo fue John con ella, pero algo la hacía estar reticente a la relación, a no entregarse por completo.

Llevaban tres meses saliendo juntos y los padres de Selene no lo sabían, no iba con él a casa, ni lo involucraba en la vida de Aiden. Solo lo conocía por las fotografías en casa de Selene. Pero nada más.

Colin deseaba pasar a un ámbito más allá de esa relación abierta y sin compromisos que Selene dejaba en claro que tenían. Poco a poco su corazón se fue envolviendo del carisma, la sensualidad y el misticismo que Selene poseía.

Una noche, lo acompañó en un bar, uno de los lugares donde Colin regresaba a tocar cada vez que tenía tiempo, uno de esos lugares que lo vio nacer como artista, tocaba una música maravillosa, Selene bebía un delicioso coctel, cuando una voz familiar le saludó.

—No lo puedo creer, encontrarte después de tantos años. —la impresión de ver a Nicholas fue mucha, un hombre que marcó su vida y no de buena manera.

—Nicholas, qué... poco grata sorpresa... —él se sentó sin esperar ser invitado.

—¿Pero que hace Selene Price sentada aquí sola?

—Soy, Selene Keller.

—¿No volviste a tu apellido de soltera? Mi madre me contó lo que sucedió y lo siento de verdad. —aseveró con su mirada altanera habitual.

—No, no lo hice, ¿Qué quieres Nicholas?

—Es que te vi desde la barra, y estás sola, me pareció un desperdicio.

—Te acercaste solo porque sabes que John no está, si no, él ya te hubiese golpeado, como la vez anterior.

—Esos son detalles, solo eso, debo decir que a cada año estas más hermosa Selene, creo que me arrepentiré por siempre de dejarte.

—No me interesa Nicholas... de verdad, eso es un pasado que está enterrado muy al fondo, tanto que ya no recuerdo eso y no me importa.

—¿Por qué sola? ¿O estás con el tipo que confundí con tu esposo? Tú conoces el dicho, a rey muerto...

—Continúas tan imbécil como siempre Nicholas, vete por favor.

Colin hizo un break en el escenario ya llevaba media hora tocando, y al ver a Selene tan incómoda con la presencia de aquel hombre que desconocía su procedencia, decidió acercarse para asegurarse de que todo estaba bien. Selene estaba tan molesta, tratando de que Nicholas se fuese, que no se dio cuenta de que la música terminó.

—Creo que la señorita fue categórica al decir que te retires, por favor.

—Wow, ahora tienes otro defensor, veo que si tienes el reemplazante de tu marido muerto.

Selene se levantó rápidamente, mirándolo con rabia le dio una gran bofetada, Nicholas solo sonrió dándole una mirada de satisfacción. Ella tomó su cartera y abandonó el lugar seguida por Colin.

—¡Siempre es un placer recibir tus caricias, Selene!

Selene rápidamente hizo parar un taxi y se fue, no escuchó nada de lo que Colin decía, solo se marchó. Enfrentar a Nicholas ya no era un problema para ella como antes, pero sí era un gran problema que le mencionaran que John ya no estaba.

Cuando llegó a su departamento, se sentó mirando la fotografía de John, sonrió con tristeza, sentía aún su partida, y no podía dejar de sufrir.

Colin llamó y llamó por teléfono, pero Selene no contestó, miró a su hijo dormir, estaba tan tranquilo, Pam que esa noche se quedó para cuidarlo, llegó hasta la habitación.

—Pam disculpa ... ¿te desperté?

—No, no te preocupes Selene, estuvo muy intranquilo unas horas, solo lloraba y estaba mañoso.

—¿Sí?... ¿Estará enfermo?

—No tiene nada médico... llamé a Arthur y le pedí que hablara con él, luego de eso, el pequeño durmió tranquilo, creo que lo extraña.

—Ya son tres meses de que se fue... hasta yo lo extraño.

—No sé por qué...Disculpa, olvídale.

—No... Dime... quiero oír lo que quieres decir.

—Tus ojos brillaban cuando él estaba por aquí... ahora, estás diferente, ni la compañía del guapo músico te ha servido.

—Arthur, no es un hombre para amar... es un mujeriego y no quiero pasar otra vez por lo mismo, ya una vez tuve un novio así y no fue una grata experiencia.

—Claro, lo entiendo, sin embargo, quizás por amor cambió, yo sé que siente cosas por ti, se notaba en sus ojos cuando estabas cerca y sonreía todo el tiempo, con los únicos que él sonrió siempre, fue contigo y Aiden.

—Estoy viviendo bien así, yo tengo una relación con Colin, me gusta mucho él, me hace feliz.

—Creo que no tanto, lo extrañas... ¿viviendo dices? No creo que estés viviendo desde que... sucedió... bien... nos conocemos ya por tres años, y te tengo mucho cariño, me gustaría verte viviendo de verdad.

—Gracias por tu sinceridad Pamela, lo agradezco, de verdad.

—Iré a dormir... Buenas noches.

—Sí, buenas noches.

Por la mañana, Selene llamó a Colin, se disculpó de todo, sin embargo, no compartió con él quien era Nicholas, no le estaba permitido aventurarse en la vida pasada de Selene, nunca lo dejaba pasar, solo era el presente juntos, lo que le gustaba mucho, no obstante, estaba enamorado de ella y necesitaba ser parte de su vida.

Al parecer la comunicación por teléfono no lo dejó tranquilo, después de una reunión con unos clientes, fue hasta el departamento de Colin y así poder hablar mejor.

# Quiero ser parte de tu vida

Selene llegó al departamento de Colin, este le abrió la puerta solo usando su jean, no tenía camiseta puesta, pensó que la esperaba algo avanzado, pero la recepción no fue de las mejores.

Colin le sirvió un jugo y ella se quedó sentada sobre un sillón de la sala, mientras él limpiaba las boquillas del saxo. Su rostro demostraba que no estaba bien, algo molesto y también, triste.

—Dejemos este hecho atrás, por favor, todo iba tan bien

—¿Estás segura Selene?... ¿Todo va bien?

—¿Qué quieres decir con eso?... ¿Algo va mal y no lo sé?

Dejó lo que hacía un momento, la miró, ahora con desesperación, sentía que ella era como una ilusión en su vida y que muy pronto se desaparecería. Caminó hasta el bar y se sirvió un vaso con whisky, bebiéndolo todo de una vez, dejando el vaso con fuerza sobre el mesón.

—Llevamos tres meses juntos, quise presentarte a mis padres, y te negaste, dices que prefieres que solo seamos tú y yo en esta relación. Sin embargo, no veo un tú y yo aquí.

—No digas eso, es mentira, somos una pareja.

—Tus padres no saben nada de lo nuestro por ti, mi madre les contó que estábamos saliendo y tu madre se sorprendió.

—Lo sé, me llamó muy molesta, para decir lo enojada que está conmigo.

—Tu hijo es parte de ti, una muy importante, y aun no puedo verlo, ni compartir con él, somos una pareja Selene, yo... quiero que esto dure, que estemos juntos, quizás en un tiempo más... que esto sea algo mucho más.

—Colin yo...

—¿Sabes por qué no quieres que conozca a tu hijo? Es algo que tú quizás no te lo dices, no obstante, está en tu corazón, muy bien arraigado, no crees que esto dure, solo soy una relación cualquiera para ti e involucrar a tu hijo sería dañino para él, estás conmigo Selene, sin embargo, no estás. La única vez que te siento cerca es ahí – señalo la cama– sin embargo, así, solo es de una manera fría, solo es sexo para ti, aunque yo hago el amor contigo...yo te amo Selene, quiero ser parte de tu vida, y solo me pones más barreras.

Selene se levantó del sillón, dejó su vaso sobre una mesa y caminó hasta él, los ojos de Colin estaban conteniendo el dolor, inundados de lágrimas. Algo que la conmovió mucho.

Lo rodeó con sus brazos y él la sostuvo con miedo de que desapareciese en cualquier momento.

—Te amo tanto, que siento que duele– repitió Colin.

—Lamento tanto causarte toda esta inseguridad, pero no puedo darte más, no... aún. Sin embargo, sí estoy contigo, solo contigo, y mi vida pasada, solo quiero que se quede ahí, no veía a Nicholas hace muchos años, pensé que nunca más lo vería, y me equivoqué, no fue así, estaba ahí, él es pasado, un pasado muy olvidado. Tú y yo somos el presente y eso es lo que importa. Estoy contigo y solo eso debe importar ahora, que estamos juntos.

Lo besó con amor, al menos eso trató de mostrarle, luego lo miró fijamente a sus ojos lleno de dolor, Colin la besó con deseo, embistiendo su boca como en una invasión. Tomándola por la cintura la sentó sobre la mesa, colocándose entre sus piernas, cogiéndola desde su rostro la besaba y besaba con absoluto deseo, ella desabotonó su blusa y la quitó rápidamente, Colin llevó sus manos a las piernas de Selene, por debajo de su falda, tomando su ropa interior y quitándola con rapidez, Selene desató su pantalón y el tomándola de las caderas se introdujo en su cuerpo con absoluta pasión, ambos suspiraron extasiados por aquel contacto, besaba sus pechos, su cuello, deleitándose con la suavidad y sabor de la piel de Selene, la amaba, y no quería perderla, haría todo lo posible por que ella lo amara de la misma manera.

Sus respiraciones ahogadas llenaban todo el lugar, suspiros, gemidos, envueltos en deseo desbordante. Selene se recostó sobre la mesa, mientras Colin tomándola desde las caderas la llevaba a su miembro poderoso una y otra vez, bombeando con deseo y pasión.

Ambos soltaron un gran gemido, producto del espectacular orgasmo que los envolvió. Tomándola por la cintura, aún empalada en él, caminó con ella para llevarla a la cama, desnudándola por completo, para observar su cuerpo perfecto y poder continuar deleitándose de él.

Juntos, aun acostados en silencio, solo disfrutaban del momento, Colin sostenía una de sus manos y la acariciaba.

—Me gustaría mucho que fueses conmigo a Chicago, tengo una presentación el próximo sábado y me encantaría que estuvieses junto a mí.

—No lo sé, sabes que no puedo dejar a Aiden solo tanto tiempo, me duele dejarlo por las noches cuando he salido, hacerlo por más días, no sé.

—Claro, lo entiendo, ¿y si lo llevas? Podrías llevarlo y así podré conocerlo...

—Colin, yo... de verdad...

Se levantó de la cama, parecía algo molesto, fue hasta el refrigerador para sacar una botella con agua, Selene se sentó sobre la cama observando que hacía, de verdad no quería hacerle daño, sin embargo, no sabía que sucedería con Colin y tenía miedo de involucrar a su hijo en una relación de la que no tenía aun la certeza de que fuese duradera o fuese algo para siempre. El para siempre, era algo muy subjetivo para Selene.

—Sé que esto es suficiente para ti, vienes a mi departamento pasamos tiempo juntos, hacemos el amor o bien yo hago el amor contigo y para ti solo es sexo, a pesar de ello, quiero ser parte de tu vida, de verdad, nunca antes pensé en sentir todo esto, nunca has preguntado nada de mi vida, nunca te ha interesado saber. Durante mucho tiempo solo he sido un soltero que conoce mujeres y las llevaba a la cama, sin ataduras, fue lo que les dije a todas, sin embargo, apareciste, y todo eso cambió, ahora soy yo quien necesita esa atadura y tú solo me dejas de lado, quiero todo contigo Selene, no solo esto.

—Aun no puedo darte más que esto, una relación libre y... sin ataduras, estamos juntos, yo soy feliz a tu lado, tú me haces muy feliz, no obstante, no puedo ir más allá, no puedo.

—¿A qué le temes?... ¿A necesitar estar conmigo o a perderme? Sé lo que sucedió con tu esposo, sé que lo amaste mucho y él enfermó.

En ese preciso momento Selene se levantó de la cama y comenzó a reunir su ropa regada por todos lados para colocársela, no quería hablar de John, menos con Colin.

—No haré esto... definitivamente, no.

—Tuve que preguntar a personas que te conocen, que saben tu historia lo que sucedió, para poder conocerte – la detuvo mientras ella se vestía, tomándola de los hombros. —lamento mucho

todo lo que viviste, esto no necesariamente tiene que suceder otra vez, puedes entregarte a otra relación y vivir un amor intenso y duradero, solo dame la oportunidad.

—La persona que te dio información de mí, no debe ser alguien que me conozca, porque no te hubiese dicho nada de mí, y si me conocía te hubiese dicho que no me gusta hablar de lo que sucedió con mi esposo.

—Lo siento, no quería hacerlo, no me dejaste otra opción, necesitaba tanto saber de ti, necesitaba tanto poder conocer todo de ti, sentirme parte de toda tu vida, no solo cuando estás conmigo en la cama.

—Colin, necesito salir de aquí, por favor, déjame salir —pidió para que la soltase.

Ella continuó vistiéndose, se colocó sus zapatos y dejó el departamento, ahora Colin sentía que había arruinado todo, la perdía, y no lo quería así.

# El mejor dando consejos

Luego de que pasó un rato junto a Aiden, leyéndole un cuento y jugando con él, lo acostó para dormir, mirándolo detenidamente, no podía dejar de ver el parecido con John, cómo le gustaría que estuviese ahí, acompañándola, viéndolo crecer.

Recordaba la discusión con Colin, él había llamado muchas veces, sin embargo, Selene no atendió. Estaba molesta, sabía que no le contó nada de su vida, no obstante, lo prefería de esa manera, no deseaba hablar de John con él, era algo muy extraño, con el único que lo hizo fue con Arthur, solo porque fueron amigos.

Colin era su pareja ahora, a pesar de todo, no podía hacer eso, compartir su vida privada con el hombre que una vez amó, con el hombre con el que actualmente salía, no estaba en sus planes.

No deseaba que él conociera a Aiden, porque él tenía una relación firme y muy estrecha con Arthur, colocar a otra persona ahora no sería bueno para el niño, debía reconocer que no pensaba que la relación con Colin fuese para siempre. No podía pensar en eso con nadie, al menos eso creía.

Ese fin de semana fue hasta donde sus padres, habían reclamado que no los había visitado y ellos extrañaban mucho a Aiden.

Como siempre se sentaba en la orilla de la playa, para mirar la puesta del sol, lo mejor de estar ahí, siempre fue la puesta de sol, además de la compañía de John. Su padre que la notó contrariada desde que entró en la casa, al verla sentada en la orilla, se acercó hasta ella, sentándose a su lado.

—¿Cómo va todo con el chico Mathews?

—¿Chico?... No soy una adolescente, papá.

—Bien... de igual manera, cuéntame, ¿qué ha sucedido?, ¿lo sigues viendo?

—Papá, por favor dime que no fuiste tú quien habló con su madre de mí.

—No, no fui yo, fue tu abuela, no le digas nada, la pobre no anda bien y sabes que siempre habló de más.

—Maldición, porque tuvo que hablarle de John, yo no quiero que ella se meta en mi vida.

—Lo sé, lo sé, tu abuela tiene las mejores intenciones, ella quiere que tengas otra vez un amor, que vivas, que seas feliz, así como todos lo queremos. Aunque debo reconocer que pensé que Arthur tomaría ese lugar.

—¿Por qué?

—Porque es del tipo que te gusta, más fuerte, me refiero a carácter, así como John. Arthur te ama, está como un loco, en fin...

—¿Lo has visto? – preguntó interesada en saber de él.

—Vino hace una semana, estuvo de visita, está trabajando en Alemania, por eso no lo había visto.

—¿Estuvo aquí y no habló conmigo?, ¿no nos visitó?

—Fue todos los días que estuvo aquí a ver a Aiden, todos los días, le pidió a Pam por favor que no te contara, porque no quería problemas contigo, la chica solo hizo lo que le pidió como favor, no la emprendas contra ella.

—¿Por qué no quiso verme?

—Porque le haces mal, tú lo rechazaste, sales con Colin y él te ama, no puede estar ahí viendo como haces tu vida con otro hombre y queda de lado.

—Esto es terrible, todos conspiran contra mí ¿Por qué?

—Quizás, porque no nos dejas alternativa.

—Colin quiere formalizar conmigo, quiere compartir con ustedes en algo formal, ser presentado como mi pareja, no como alguien que conozco como lo hice en el club, además de conocer a Aiden, ser parte de su vida.

—Sin embargo, no lo quieres así, si no estás segura de lo que harás de tu vida hija, no lo involucres más, no solo por Aiden, sino por él, Colin es un buen tipo, lo conozco, y no me gustaría verlo destruido por ti, no eres ese tipo de persona y si le das cabida en tu vida para luego dejarlo, sufrirá, es un artista, es más intenso, más sentimental, y le afectará. Me agrada mucho, hemos conversado, no te enojas con él, no le dije nada personal, él me agrada, así como también me agrada mucho Arthur, en este caso, creo que Arthur lleva la delantera aquí, lo conocemos más, y él... bien... es muy importante para la vida de mi nieto.

—No sé qué hacer con mi vida papá – soltó unas lágrimas. – a pesar de estar con Colin y ser feliz con él... yo me siento vacía.

—Hija... viviste un amor maravilloso, John fue un hombre espectacular, nunca antes en tu vida te vi más feliz que junto a él, sin embargo, debes entender que no puedes perderte de vivir por el recuerdo de tu marido, debes continuar, hazlo, debes darte otra oportunidad, amar y sufrir es parte de la vida, y quizás lo hagas muchas veces más, pero, debes permitirte.

—Ay papá, creo que no podría vivir sin ti, eres el mejor escuchando y dando consejos.

—Te conozco, eres mi hija y solo deseo que seas feliz, solo eso.

—Gracias papá, de verdad, muchas gracias.

# Tú y yo... juntos

Selene fue hasta el aeropuerto, Colin viajaba a Chicago, pero ella no iría con él, no quería dejar a Aiden solo todos esos días y tampoco llevarlo. No obstante, debía dejar algo en claro, y debía hacerlo ¡ya!

Colin dudaba de la relación, del amor que tenían, aunque, Selene deseaba demostrar que estaba junto a él, quizás no lo amaba, sí deseaba pasar el tiempo juntos. Cuando la vio de pie frente a él en la sala de espera, sonrió feliz, no podía creer que la tenía en frente.

—No creas que iré, no puedo, solo vine a despedirme, quiero que esto funcione, sin embargo, creo que debemos ir con calma, te pediré solo una cosa, que saques un poco el pie del acelerador, que estés junto a mí, así como soy, solo soy esta mujer, que está frente a ti, quizás un poco loca, a veces muy intensa y otras algo distante, así soy...— él se puso de pie tomándola desde el rostro con sus manos.

—Y así, yo te amo, con todo... y más, gracias por venir...lo aprecio mucho. Te llamaré todos los días. Y acepto lo que me ofreces.

—Bien —sonrió mirándolo — ¿y qué esperas? Me besarás o no.

Colin sonrió feliz de tener a Selene a su lado, le dio un suave beso, para luego pasar a un beso entregado y necesitado, un beso que ya sabía no sería el último. Por el parlante sonó el llamado para que subiesen a su avión y su representante se acercó para apurarlo.

—Cuidate, nos vemos pronto.

—Sí... Ve... Adiós.

—Tú y yo... juntos ¿verdad?

—Sí...por supuesto. — respondió tirándole un beso con su mano.

Ahora después de aclarar todo, estaba más tranquila, sentirse bien era lo primordial estos días, Colin se merecía su cariño y su respeto.

Al regresar por la tarde a su departamento, Pam estaba con Aiden en la habitación, y escuchaba la voz de Arthur, emocionada aceleró su paso, para encontrarse con él, aunque, solo se encontró con dos personas, Arthur estaba al teléfono con Aiden. El niño le mostraba su juguete nuevo, uno que él había enviado desde Alemania.

Se quedó en la puerta, viendo como su hijo se veía feliz hablando con su padrino, al verla gritó «¡Mami, mia tío Atu!» con sus palabras de niño. Arthur se quedó en silencio un momento.

—Bien amigo, te dejo ve con tu mamá, cuidate mucho, gracias Pam por colocarlo al teléfono, adiós.

Selene no alcanzó a llegar al teléfono, él cortó antes la video llamada.

—Selene, lo siento, yo...

—No te preocupes, mi papá me contó... y entiendo que no me lo dijese, él te pidió no hacerlo.

—Yo solo lo ayudo a conversar con el pequeño, nada más, no quiero que pienses que...

—No... yo no lo pienso, para nada, y si así fuese, estás en libertad de...

—Nunca, te ama mucho, por eso te evita, creo que no quiere sufrir.

—¿Él te lo dijo?

—No directamente, pero cuando venía, te buscaba en todo, su mirada lo decía, hablaba de ti

con sentimiento y dolor, sé que te ama.

Después de hablar de esto con Pam, quedó más en conflicto con todo lo que sucedía, había decidido continuar con Colin y no podía ahora dar pie atrás, se lo dijo muy claro, tú y yo, juntos.

# Arthur

Arthur dejó el país cuando se dio cuenta de que no podría tener nada con Selene, ella ahora tenía una pareja, un músico que la estaba haciendo feliz y él no se involucraría para generar desdicha en ella, el problema era que aún la amaba y no podía dejar de pensar en todo lo que pudo ser.

Separarse de ella fue un duro golpe, porque al hacerlo, también dejaba a Aiden y quería como propio a ese pequeño, sin embargo, con la ayuda de la niñera de Aiden, que vio el dolor de la pérdida en los ojos de Arthur, pudo mantenerse en contacto con él.

Luego de tres meses fuera, sentía que la extrañaba aún más, no obstante, no podía dejar que todo el sacrificio fuese en contra, debía comenzar a rehacer su vida, y fue junto a una mujer que conoció en Berlín.

La fiesta estaba aburrida, mucho para su gusto, de pronto, una mujer llamó su atención, estos meses de soledad estaban pasando la cuenta. En la barra del lugar estaba sentada con su cabello rojo largo y liso, un vestido con un escote en su espalda que terminaba justo en su espalda baja, unas piernas bellas y largas, se acercó cual león cazador.

Arthur siempre tuvo suerte con las mujeres, caían como moscas a la miel, sonrió mirándola mientras dejó su vaso en la barra, pidiendo otro whiskey, la mujer sonrió, mirándolo con seducción y solo eso bastó. Luego de tener una inteligente y grata conversación, terminaron en el cuarto del hotel donde se hospedaba Amanda, una mujer de España que estaba por trabajo en Alemania, luego de eso ella debía tomar un puesto en las oficinas de la empresa para la que trabaja en Madrid. Muy conveniente para él, estaría unos días y luego ella se iría, sería feliz unas semanas, volvería a sus andanzas y todo perfecto.

Fue lo que pensó, sin embargo, luego de pasar unas noches de sexo salvaje junto a ella, no pudo dejar de resistirse a dejarla entrar en su vida. Amanda era una mujer de gran atractivo y lo mejor para él, una fiera en la cama, de carácter avasallador como todas las españolas, que gustaba del sexo sin limitaciones, incluso una vez, llevó a una amiga para hacer un trío con Arthur, que lo dejó completamente extasiado sobre la cama aquella noche.

Luego de unas semanas, la relación se volvió más seria, ya no había terceros invitados y solo eran ellos, Amanda lo llevó a Mallorca a disfrutar de unos días del delicioso sol y maravillosas playas. Selene casi no estaba en sus pensamientos, aunque, el contacto con Aiden era casi a diario.

—¿Por qué no quieres ir conmigo a América? Debo ir a resolver unos problemas del trabajo, ya atrasé demasiado mi partida.

—Yo trabajo aquí, Amanda.

—Pero tú me contaste que pediste traslado y puedes pedirlo otra vez, dijiste que Ford te dijo que cuando desearas volver que le avisaras, le sirves más allá.

—No quiero regresar. – Fue categórico al responder.

—¿Por qué?... Vamos, no seas malito, vamos... que no quiero estar lejos de ti.

—Irás a resolver unos problemas, volverás pronto, ¿o es que es otra cosa?

—Sí... me asignaron a en la oficina de Manhattan, debo partir en dos semanas.

—No puedo ir.

—¿Por qué? Vamos dime... es por la persona que hablas por teléfono escondido ¿crees que no lo sé?

—No hablo con nadie escondido.

—Sí, lo haces.

—Amanda, por favor, esto está tan bien así, no lo echemos a perder, ven aquí – dijo rodeándola con sus brazos, y llenando su cuello y pecho de besos – di que no puedes ir, y te quedas aquí...

—No puedo hacer eso, debo ir.

—Prometo ir a visitarte, en cuanto pueda, pero no regresaré. – comentó para calmarla, en realidad no deseaba hacerlo.

—No seas así.

—Dijiste que solo eran un par de meses, no que te asignarían a allá, eso lo dijiste la otra vez y te oí hablando con tu jefa.

—Pero quiero estar contigo, no podré vivir lejos de toda tu sabrosura amor... eres delicioso...

—Lo sé.

Respondió con una sugerente y seductora sonrisa, para luego dejarla bajo su demandante cuerpo y dejar el tema zanjado ahí. No regresaría a América por nada, solo pensar en regresar, le recordaba a Seline y eso, lo llenaba de temor.

# Compartiendo la vida

Selene paseaba por un centro comercial con Aiden, buscaba ropa nueva para él, había crecido mucho esos días, lo llevaba de la mano, cuando se dio de frente con Colin. Luego de regresar de Chicago tuvieron unos días maravillosos, no esperaba encontrarlo en ese lugar, pero ahí estaban, de frente, los tres.

—Al fin conozco a Aiden... hola amigo – saludó colocándose de cuclillas en frente de él extendiendo la mano, a lo que el pequeño sonrió y la recibió.

—Hola... – habló el niño que luego se escondió detrás de Selene.

—Qué sorpresa encontrarte aquí... – exclamó Selene – vine para comprar algo de ropa a Aiden, ya todo le está quedando chico.

—Mami...no Atu... mamos –pidió escondido detrás de ella.

—¿Quién es Atú? –preguntó intrigado.

—Nadie, es solo... un amiguito, nada...yo...

—¿Quieres ir a almorzar?, vamos los tres... ¿te gustaría?

—No... ahora voy a casa de Simone, me está esperando, hay una... debo ir.

—Claro... bien... te veo más tarde ¿verdad? Hoy vamos a la fiesta con mis amigos.

—Sí, claro vamos...por supuesto.

Al despedirse, Selene puso su mejilla, estaba ya con Aiden en los brazos y no quiso que la besara en la boca, algo que lo incómodo, pero entendió, aunque deseaba pasar tiempo con ella, conocer a su hijo ser parte de su vida, Selene continuaba negándose completamente.

En casa de los Keller estaban todos, era un almuerzo familiar, donde Selene y Aiden no podían faltar, Ellen ya estaba casada, pero sin hijos, y Taylor continuaba soltera y como modelo de alta costura. Simone y John demostraban lo feliz que les hacía recibir a Selene y a su nieto, ella nunca dejaría ser parte de su familia como lo dijeron en incontables ocasiones.

—Simone lo está haciendo dormir ahora. Aiden da la lucha... no se le agota la energía a ese pequeño.

—Usted ha sido un gran pilar para la crianza de mi hijo y yo lo agradezco.

—Es mi nieto, tú la mujer que mi hijo amó... no puedo ser menos, además que te queremos mucho, yo te quiero mucho, eres una gran mujer y te admiro, aunque, espero que no te quedes sola por el resto de tu vida.

—¿Simone habló con usted?

—Lo hizo, piensa que tú crees que quizás te rechacemos por rehacer tu vida.

—Yo... no...

—No hay y nunca habrá rechazo, yo espero que tú rehagas tu vida, y que nosotros nunca dejemos de ser parte de la tuya. Eres una mujer joven, hermosa, mereces una nueva oportunidad en el amor. Mi familia y yo estaremos siempre para ti.

—Gracias, de verdad muchas gracias – respondió dándole un gran abrazo. Luego se despidió de Simone y le dio un beso a su hijo que dormía profundamente.

Cuando llegó a su departamento, fue a darse un baño y luego se arregló para esperar a Colin. Cuando se daba los últimos toques a su maquillaje sonó su teléfono, su padre llamaba para avisar que su abuela había tenido un infarto y que estaban todos en el hospital, no sabían qué ocurría, pero querían avisarle.

Tomó su cartera y salió lo más rápido que pudo hasta ese lugar, no recordó su cita con Colin solo quería llegar lo más pronto posible con su familia.

Cuanto entró en la sala de esperas, sintió un escalofrío, la última vez que estuvo ahí, fue por la enfermedad de John y se sintió muy incómoda, vio a sus padres, su tía, además de su hermana y Jay, todos con caras de preocupación. Se abrazó a ellos con fuerza.

—Estamos esperando al médico, dijo que fue algo muy fuerte, y que, por su edad, es complicado.

—Pero la abuela es una mujer sana y activa, no creo que esto...

—Tranquila, Selene, todo saldrá bien – Julie la abrazó con cariño.

Todos estaban sentados juntos, el teléfono de Selene comenzó a sonar y vio que se trataba de Colin, él estaba en edificio y el conserje le avisaba que no estaba.

—Colin, estoy en el hospital, mi abuela tuvo un infarto, disculpa, no iré contigo a la fiesta, discúlpame.

—Claro, yo entiendo todo, lo lamento mucho cariño, yo voy para allá a acompañarte.

—No te preocupes, estoy con mi familia y todo está bien, yo te hablo después.

Al terminar de hablar cortó la llamada, esas palabras se quedaron en la cabeza de Colin «no te preocupes, estoy con mi familia y todo está bien» fueron un golpe muy fuerte en su corazón, no era nadie para estar a su lado. No merecía estar ahí, eso fue lo que entendió, no era nada para ella.

Luego de una hora, apareció ante ellos Colin, su padre se puso de pie, saludándolo de inmediato.

—Hola, que gusto verte otra vez Colin, – saludó tendiendo su mano para saludarlo.

—Es un gusto verlo señor –respondió muy agradecido por el recibimiento – ¿Cómo está la abuela de Selene?

—No sabemos nada aún, estamos esperando, vamos siéntate, Selene fue por café con su hermana.

—Hola Colin, –saludó Jay – que gusto verte otra vez.

Selene venía con su hermana hablando, cuando miró hacia donde estaban sentados y vio a Colin junto a su padre, hablando animadamente.

—¡Colin! ¿Qué haces aquí? – interrogó impresionada de verlo ahí.

—No iba a dejarte sola en esto, estamos juntos y de eso se trata ¿no? Estamos compartiendo la vida, y es en todo momento.

—Mira qué bello, gracias por estar aquí hoy –interrumpió la madre de Selene – ella lo agradece, aunque no abra su boca, conozco a mi hija y está agradecida – dijo al ver que Selene no tenía reacción.

—Gracias Colin. Te deseo suerte con la loca –intervino sonriendo Julie, que lo saludó con un beso en la mejilla.

Selene se sentó junto a Colin, que rápidamente se puso a conversar con Jay y Frank, padre de Selene. Bebieron café, hablaron, sin embargo, Selene parecía muy distante, era como si la

presencia de Colin le molestara. Su teléfono sonó, era Simone que se había enterado de lo sucedido, habló largo rato con ella. Mientras Colin la observaba caminar de un lado a otro.

—¿Quién es Simone?, ¿es una amiga?

—¿Simone?... es su suegra... bueno ex... la madre de John... su... bueno él...— titubeó Jay.

—Sí, sé quién es John.

—Selene es algo reservada, siempre fue así, es parte de su personalidad, debes darle tiempo, a John le costó todo un año que ella decidiera vivir con él, luego después de cinco años juntos se casaron, tienes mucho camino por recorrer.

—Gracias – respondió y luego se dijo en voz baja – tengo mucho camino por recorrer.

Todos pasaron la noche en la sala de espera del hospital, hasta que en la madrugada el médico apareció con muy malas noticias, la abuela no había resistido el siguiente paro cardiaco y había muerto, Selene se sentó de golpe, sin poder creerlo, Natalie, su madre lloraba desconsolada abrazada a su esposo. Selene vio a su tía, mirando el piso con la mirada angustiada, se levantó de la silla yendo hasta ella rodeándola con sus brazos.

Al fin, su tía se permitió llorar. Colin la observaba y solo deseaba poder sostenerla entre sus brazos, pero, ella estuvo siempre acompañando a alguien de su familia, él tuvo que esperar.

# Te he necesitado tanto

Selene estaba sentada aun en la sala del hospital, a su madre le había dado un alza de presión y estaba siendo estabilizada. Simone y John «padre» estaban presentes acompañándolos, Aiden se había quedado con Taylor.

Colin no se movió nunca de ahí, pendiente de Selene y preocupado de que estuviese bien.

Se llevó una gran sorpresa cuando los padres de John lo saludaron tan bien. Asombrados de que ella no les contara, pero Frank, su padre, les dijo que nadie sabía de la relación que su hija mantenía con él, que Colin llegó porque se enteró de lo sucedido, no obstante, Selene tenía su relación muy en secreto.

Luego de que dieran de alta a su madre, su padre se encargó de organizar junto a Selene, todo lo concerniente al funeral, todos estaban preocupados de que Selene no llorara, está ahí de pie, firme, junto a su tía, su madre y de su hermana.

—Iremos a casa de mis padres, mi abuela será enterrada allá y ahora iré a casa para buscar ropa y buscar ropa de Aiden... yo necesito —suspiró con dolor, pero en ningún momento lloró.

—Lo siento mucho hermosa, de verdad, lo siento —la rodeó con sus brazos — estoy aquí, no voy a dejarte.

—Gracias, yo lo agradezco mucho... no... es...no tienes que ir...sí.

—Voy, aunque no lo quieras así, es tu familia, es tu dolor, yo estaré ahí para contenerte, si lo necesitas.

—Gracias, bien yo ahora debo...

—Sí... yo también iré a mi departamento y luego hasta la casa de mis padres en Hampton y nos vemos allá.

—Claro.

Colin la besó suavemente, para despedirse de ella, Selene dejó el hospital junto a los padres de John.

—Mi querida, la vida es muy injusta, lo sé, nos envía dolor cuando solo debería darnos felicidad, pero aquí estoy a tu lado, y nunca voy a dejarte.

—Gracias, Simone... —se abrazó de ella permitiéndose derramar unas lágrimas de dolor.

—Eres mi hija también, eso no cambiará nunca, me alegra que encontraras alguien que pueda hacerte feliz otra vez.

—Simone yo... en realidad...no.

—Lo sé... pero es un paso... un paso a la vez es como debe ser. Ahora tú tranquila, ve por lo que necesites para ti y para mi nieto, nos vemos allá.

—Gracias.

Llegó a su departamento, rápidamente se dio un baño y cambió su ropa, ordenó todo lo que necesitaba para ella y para Aiden para pasar un par de días en Hampton acompañando a su madre. Condujo hasta allá lo más rápido que pudo.

Su madre estaba en cama, le habían suministrado una pastilla para dormir, esa noche

llegaba el cuerpo de la abuela a la capilla de la iglesia y por la mañana se realizaría el funeral. Todos estaban tratando de pasar lo mejor posible ese momento tan triste.

Simone había llegado con Aiden que corrió a los brazos de Selene, estaban todos sentados en la sala, bebiendo un café, conversando de lo que sucedía, cómo organizar todo para el día siguiente.

Sintieron un auto estacionar fuera de la casa, Selene pensó que Colin había llegado, cuando la puerta se abrió y Arthur llegó a la sala, todos estaban asombrados, el primero en reaccionar fue Aiden que lo vio y emocionado fue hasta los brazos de su querido tío.

—¡Tío Atu! – exclamó corriendo hasta él. Arthur lo alzó y le besó en las mejillas.

—Dios mío campeón, estás tan grande. – aseveró feliz de verlo.

Aiden lo abrazaba y mostraba su camión nuevo, con él en brazos saludó a los padres de John y al padre de Selene que estaba muy feliz de poder verlo. Simone sonreía sorprendida de verlo.

—Pensé que no podrías venir. – comentó Simone.

Arthur sin soltar al pequeño de sus brazos soltando y suspiro, respondió.

—No podía dejar a Selene sola en este momento... y a todos.

Arthur le dio una mirada tan potente que descolocó a Selene. Frank miró con orgullo a Arthur dándole unas palmaditas en su espalda.

—Gracias hijo, gracias por estar aquí.

Selene no podía respirar, habían pasado más de cuatro meses desde la última vez que lo vio. Todos se levantaron de sus puestos para saludarlo, pero los ojos de Arthur solo estaban depositados en una persona de ese lugar. Selene se puso de pie mirándolo, sin saber que hacer, sus ojos se llenaron inmediatamente de lágrimas.

Simone tomó a Aiden en sus brazos y todos dejaron la sala, para ir hasta la playa donde estaban Julie, Jay y los niños.

—Cuanto lo siento, yo... Simone me dijo y tomé el primer vuelo que encontré...

—Te ves cansado, son ocho horas de viaje.

—Lo sé... sin embargo, necesitaba estar aquí.

—Gracias... yo...

Dio unos pasos para abrazarlo y soltar el llanto que tenía contenido, Arthur la rodeó con fuerza con sus acogedores brazos. Selene no sabía si lloraba por la pérdida de su abuela o porque sentía que había extrañado tanto a Arthur que dolía en su corazón, toda la ausencia.

—Aquí estoy preciosa, aquí estoy, prometo no dejarte más, lo prometo.

—Te he necesitado tanto, este tiempo yo...disculpa tu camisa –dijo limpiándola de las lágrimas que la mojaron. – le has hecho mucha falta a Aiden. Te ha necesitado mucho.

—Ustedes también me han hecho falta.

—¡Arthur! Qué bueno verte otra vez, muchacho.

Entró saludando Jeny, tía de Selene, derrumbando todo aquel momento que se estaba dando. Selene rápidamente se separó de su lado y limpió sus lágrimas.

—Jeny, lo siento tanto, siento mucho lo de tu madre. – agregó abrazándola con cariño.

—Gracias, ha sido muy repentino y doloroso, yo agradezco que pudieses venir, gracias por acompañarnos, necesitamos toda la contención posible, y la muchacha aquí, no había soltado una sola lágrima desde que... ahora solo tú la has hechos votar su dolor, gracias por eso, a mamá le habría encantado verte, y verte junto a su nieta, ella siempre decía que ustedes debían estar juntos y que Selene es muy obstinada para reconocerlo.

—Tía, por favor.

—Está bien...— sonrió — ahora estoy aquí y esto será más tranquilo si todos estamos juntos.  
—aseveró Arthur.

Los tres fueron hasta la playa donde estaban todos, el pequeño al verlo ir hacia ellos, corrió otra vez, Selene imaginaba que así seguramente hubiese sido con John. Arthur estaba ahí para suplir el rol de padre. Los miraba jugar, Arthur lo perseguía y su hijo reía sin parar, lo elevaba por los aires como si fuese un avión, la felicidad en el rostro de ambos era total.

—Qué bueno que está aquí. — comentó su padre.

—Sí... fue una gran sorpresa.

—Ahora Aiden estará más feliz, lo extrañaba —continuó su padre, que solo deseaba ver la reacción de ella.

—No solo Aiden.

—Claro hija... no solo Aiden, ya lo veo.

—Papá yo...

—Es tu vida, solo has todo con cuidado.

—Papá, no puedo, es Arthur y...

—Y te has negado a esto por mucho tiempo, así como te negaste al principio con John, está todo tan claro para mí, pero tú te ciegas ante la posibilidad, no lo hagas más.

Verlos juntos otra vez, ver que su hijo lo quería tanto, y que siempre preguntaba por él, le hicieron ver lo mucho que lo necesitaba en su vida, no solo por su hijo, sino por ella, verlo entrar en la sala, la llenó de una felicidad inmensa que la hizo llorar, se sintió segura, protegida, apoyada, con tan solo verlo, aunque su cabeza era tan confusa, siempre le daba vueltas a cosas, para que esto no ocurriera, para no darse una oportunidad, pero ahora estaba pensándolo seriamente.

# Uno de nosotros sobra

Al día siguiente, temprano por la mañana, todos tomaban desayuno juntos. Un momento maravilloso que compartían como familia, Arthur sentado junto a ella con Aiden sentado en sus piernas.

El teléfono de Selene sonaba insistentemente, al mirar la pantalla vio que se trataba de Colin, retirándose de la mesa se alejó para contestar tranquilamente. Luego de hablar un momento regresó otra vez.

Arthur la siguió con la mirada todo el tiempo, ahora él estaba ahí y debía retomar su lugar.

Todos fueron hasta la iglesia, la madre de Selene ya estaba mejor, sostenida en todo momento por su esposo y rodeada de sus hijas. Simone llevaba en los brazos al pequeño, mientras todos saludaban a personas fuera de la iglesia, amigos de la familia y los demás familiares que estaban presentes.

El pequeño se quiso bajar y corrió hasta donde estaba Selene, momento en que su teléfono sonó otra vez, Colin llamó, hubo un problema que estaba obligado a atender, estaba en la casa de sus padres, se disculpó por no poder estar ahí en ese momento, sin embargo, aclaró que lo haría después, apenas todo quedase resuelto. Eso fue un golpe de alivio para Selene, que conocía el carácter de Arthur, ver a Colin solo hubiese sido un gran problema.

Todos subían a los vehículos para ir hasta el cementerio, hubo un sepelio hermoso en la memoria de su abuela, Selene estaba evidentemente muy conmovida, pero Arthur sostuvo su mano todo el tiempo.

Al llegar al cementerio, todos caminaron detrás del cortejo, el día estaba fresco, una brisa suave llegaba a su rostro brindándole un aura de paz y tranquilidad, que necesitaba enormemente.

Ellos como familia se quedaron un momento más, necesitaban ese momento, unidos, un poco más retirado de ellos estaba Arthur que corría detrás de Aiden, que, siendo un niño, para él, todo era un juego.

Cuando su madre recuperó el aliento, decidieron regresar a los vehículos para luego ir a la reunión que tenían en casa con los invitados más cercanos a la familia.

Cuando iba camino al auto, vio que Colin se acercaba a paso acelerado, al llegar a ella la envolvió con sus brazos.

—Lo siento tanto cariño, de verdad, hice todo lo posible por llegar antes, pero fue imposible.

Los demás integrantes de la familia de Selene, miraban preocupados, estaba Arthur ahí, y para todos era como si fuese John, en la familia.

—Traté de llegar antes, pero no pude, lo siento. —sostuvo su rostro entre sus manos para darle un suave beso en los labios.

—No te preocupes, todo está bien, no hay problema.

En ese momento Aiden llegó corriendo hasta su lado, para el pequeño, todo era tan simple.

—Mami, mami toma, una flor pala ti.

Ella recibió la hermosa flor que su hijo le daba, Colin se agachó para saludarlo, pero Aiden no reaccionó de buena manera, él ya estaba con su adulto favorito.

—No tú, Atu.

El pequeño corrió hasta Arthur que venía hacia ellos.

—¿Está su amiguito aquí? – preguntó Colin.

Selene cerró sus ojos presagiando lo peor, sabía que aquí los dos expondrían sus derechos.

—Selene ¿todo bien? – Arthur llegó a marcar su territorio, eso estaba claro, con el pequeño en los brazos, que le daba mayor autoridad en esa familia.

—Atu, Atu – repetía feliz Aiden dándole besos en la mejilla.

—Colin, él es Arthur... es... él...

—Veo que no el amiguito de Aiden.

—¿Amiguito? –sonrió con burla – soy el padrino, tú, ¿quién eres?

—Es Colin, recuerdas a Colin, me viste con él en la fiesta esa... que tú...

—Ah claro, recuerdo que tu papá me dijo...él músico...

—Selene, ¿qué es esto? –Colin estaba muy extrañado, no entendía nada de lo que pasaba ahí.

—Nos vemos en la casa Arthur yo...voy junto a Colin –aseveró colocándose a su lado.

—Mamá, no mamá, mamos Atu...

—No te preocupes, nos vemos allá. – comentó Colin.

Colin dio media vuelta, dirigiéndose hasta su auto, Selene solo le dio una mirada a Arthur, estaba molesta. «¿Qué?» fue la palabra que usó el ganador de esta primera batalla, había usado al pequeño para llevarse con él a Selene. Esto no sería nada fácil.

Una vez en la casa, Colin estaba en la playa esperando por Selene, que sabía que esto no sería nada fácil, muchas veces dijo que Arthur era un amiguito de su hijo, y esa, no era la verdad.

—Gracias por venir, y acompañar a mi familia.

—Estoy aquí por ti, pero parece que ya tienes compañía, por qué dijiste que “Atu” era un amiguito de Aiden, ¿qué es lo que ocultas?

—Yo no oculto nada, solo es...

—Creo que todo este tiempo que llevamos juntos amerita que me digas cosas de tu vida, que me digas las cosas de una buena vez, que dejes de ocultar todo, como si tu vida fuese un círculo cerrado al que solo algunos pueden pertenecer y no estoy entre ellos, me haces a un lado y ya estoy harto de todo.

Arthur observaba desde lejos todo lo que ocurría, al ver que Colin retrocedió y movía las manos, se fue acercando a ellos, en ese momento se acercó hasta Simone para entregarle a Aiden. No permitiría por ningún motivo, que este tipo, que era un aparecido para él, ocasionara problemas y menos a Selene.

—¿Qué es lo que sucede aquí?... Estamos en una reunión familiar y no puedes estar haciendo escenas, ¿qué te pasa? –intervino Arthur muy molesto, marcando su presencia.

—Arthur, por favor... Deja que yo me encargue de todo.

—Tú... – lo increpó señalándolo con su dedo – no te conozco, nunca Selene te mencionó, más que como un amiguito de su hijo. No te involucres en lo que no te importa. – lo increpó Colin.

—Ahí te equivocas, sí me importa, –respondió Arthur con una sonrisa de triunfo– ellos son mi familia, y si ella ocultó mi presencia en su vida, debe ser por algo que no desea que tu sepas, ¿no es así?, no te creas la gran cosa músico de pacotilla, porque no lo eres.

—¿Qué es lo que dices! –expresó molesto, avanzando con violencia sobre él.

—No, basta ¿qué es esto?... ¡No!... ¿cómo pueden los dos?... esto no es una lucha de gallos, mi abuela murió por Dios, no pueden...

—Lo siento, Selene, discúlpame, iré dentro con Aiden, no te pases de listo con ella, estaré vigilándote. – amenazó antes de retirarse.

—¡Vete!... Ahora —exigió Colin.

—Por favor, los dos.

Arthur comenzó a caminar en dirección a la casa y Colin por la orilla a la suya. Selene se quedó ahí mirando, para que lado ir, pero no podía, se tiró a la arena recostándose sobre ella, luego de unos minutos, sintió pasos, al abrir los ojos vio que se trataba de Julie.

—Wow qué escena, parecía una pelea de adolescentes...—sonrió al mirarla.

—No sé qué voy a hacer ahora que Arthur está aquí, se involucrará en mi vida.

—Se involucrará solo si así lo quieres, y creo que mueres por que se involucre.

—Es Arthur, qué puedo tener con él, es un mujeriego.

—Yo creo que las personas cambian, cuando encuentran el verdadero amor lo hacen, tú lo hiciste, ¿Por qué no él? No te niegues a lo que sientes, eso solo te quitará vida, debes vivir tu vida, no restarla, y Arthur está desesperado por ser parte de tu vida, él te ama.

—Julie, has estado hablando mucho con papá, ya te pareces a él.

—Creo que somos los únicos sensatos aquí, tú unos años más le estarás exigiendo a Aiden y a mis hijos que se casen y tengan hijos como mamá y la tía Jeny —sonrió burlándose.

—Si hago eso, estás autorizada a dispararme.

—Ja, ja, ja, ja, ja, no te dispararé, pero me burlaré de ti ja, ja, ja, ja.

—Vamos, ya está refrescando aquí.

—Te quiero, Selene.

—Y yo a ti, hermanita. — comentó acariciándole el rostro y luego dándole un beso en la mejilla.

# Se complica todo

De regreso a New York, se vino escoltada por Arthur, al llegar al estacionamiento del edificio él cargó al pequeño que dormía profundamente, ambos lucían como una pareja, y Arthur lo sentía así. Acomodó al pequeño en su cama y lo tapó.

Al regresar a la sala, Selene estaba en la cocina, preparando café para los dos.

—Gracias por todo y sobre todo por venir desde tan lejos.

—Llamé a Simone para saber de ellos y me contó.

—Tienes alguna relación con Pam... tú y ella...

—No —sonrió al detectar celos en ella— No... la única relación que tenemos, es que ella facilita su teléfono para que yo hable con Aiden.

—¿Qué has hecho todo este tiempo? No hemos podido hablar, ya que estaban todos. Sé lo de tu trabajo allá, pero tu vida, ¿qué haces?

—Yo... nada, tengo mi trabajo, he estado en eso y nada más, pero tú, no pierdes el tiempo, estás con él hace varios meses ya.

—No sé si estoy o no... todo esto se complica, sobre todo ahora.

—¿Por qué? —preguntó dando unos pasos a ella. —Selene mis sentimientos por ti no han cambiado nada, yo...

—Arthur, debo reconocer que este tiempo que estuviste fuera, yo... te extrañé y me llamó mucho la atención que te marcharas sin decir nada, mi padre sabía de ti y yo nada, pero... te entiendo, me mostraste esa fabulosa casa y solo arranqué de ese lugar, sin embargo, no quiero... yo no quiero... me da miedo que esto no resulte y que luego te olvides de nosotros, o que solo sea porque me he resistido todo este tiempo y luego de estar juntos, te alejes... porque conseguiste lo que querías.

—No eres un objeto que conseguir...no lo eres... yo... te amo de verdad.

—No... yo...

—Selene, no digas más.

Se acercó aún más, mirándola directamente a los labios, tomándola desde su rostro le dio un suave beso, que luego lo fue intensificando, poco a poco se fue entregando a ese fantástico beso, un beso que necesitaba. Al cerrar sus ojos no sintió a John, solo sentía a Arthur, y eso no le asustó, sino que la liberó, podía estar con él sin sentir que lo ocupaba para mantener el recuerdo vivo, sino, para vivir nuevos recuerdos con él, una relación que sabía que necesitaba.

Al finalizar el beso, Arthur apoyó su frente con la suya, suspirando producto del amor y la emoción.

—Te amo tanto, dame una oportunidad, vamos paso a paso, permíteme ser alguien en tu vida, permíteme amarte, por favor.

—Lo haré... yo lo haré, no obstante, debo hablar con Colin, sabes que... tenemos una relación y no puedo.

—Lo entiendo... habla con él, soluciona eso y comenzaremos nosotros, limpios de cosas tóxicas y problemas, yo espero por ti.

La besó otra vez, y luego dejó el departamento. Selene sonrió feliz, se sentía feliz como hace mucho no lo lograba. Miró la foto de John, tomándola entre sus manos soltó un suspiro que

fue seguido por «hasta que lo conseguiste, lograste que tu amigo entrara en mi vida»

Al día siguiente, después de trabajar, Selene fue hasta el departamento de Colin, le debía una explicación, y una clara y sincera. Cuando él abrió la puerta su cara no fue la mejor, estaba molesto eso se notaba, y ahora le tocaba a Selene aclarar todo esto, que no sería nada fácil.

Dejó la puerta abierta y se devolvió a lo que hacía, así que entró, sin ser invitada, dejó su cartera sobre una mesita. Caminó hasta donde estaba limpiando el saxofón.

—Colin, necesitamos conversar.

—No digas nada, ya sé lo que dirás y de verdad no deseo saberlo.

—Todo esto es muy complicado...es que...

—¿Sabes por qué es complicado? Porque tú nunca hablaste sinceramente conmigo, toda tu vida era un maldito bunker Selene, nunca ni por un minuto me permitiste entrar, más que no fuese para tener sexo, porque eso fue para ti, sexo, eso ya está claro.

—Lamento todo esto, lamento hacerte sentir así, pero... todo esto es muy difícil para mí.

—Créeme, para mí también lo es... yo te amo y tú...— dio un respiro muy abatido — para ti no he sido nada más que alguien con el que tienes sexo.

—Nunca quise que esto fuese así, mira, yo no tenía nada con Arthur, él vivía en Alemania hace cuatro meses... pero...

—Pero volvió y tú corriste a sus brazos, eso hiciste, pensé que era porque aún amabas a tu esposo, sin embargo, me equivoqué, es porque amas a ese otro tipo.

—No... yo... estás equivocado.

—No lo estoy... lo vi en tus ojos cuando él estaba ahí entre nosotros, no sigas con esto. Ahora vete, no quiero seguir hablando contigo.

Colin le dio la espalda a Selene, no deseaba se lo viera derramando lágrimas por ella, estaba bastante humillado como para continuar haciéndolo delante de ella, solo deseaba que lo dejara solo y ordenar su cabeza, porque a pesar de que se complicaba todo, él seguía enamorado con locura y perderla era algo que no deseaba.

Al salir de ese lugar, fue directo al cementerio, hace ya unas semanas que no iba, llevó hermosas flores y se quedó sentada junto a su esposo, sintiéndose aliviada, ya no sentía dolor, sentía la pérdida de manera latente en su corazón, pero no se sentía abatida y devastada, sino acompañada, quizás darle una oportunidad a Arthur era lo mejor. Se debían una oportunidad, aunque no podía negar que le daba mucho miedo una relación seria con él.

Cuando regresó a casa, Arthur estaba dándole de comer a Aiden, Pam estaba organizando la habitación del pequeño antes de irse.

—Esta es una imagen muy hermosa. — exclamó Selene al verlos.

—Nunca me imaginé haciendo esto, pero en fin aquí estoy y nos llevamos tan bien que no quiero perderme nada.

—Estás todo sucio, Aiden —aseveró besándolo en la cabeza, el niño se bajó de la silla y corrió hasta donde Pam, que le tenía listo el baño.

—¿Cómo te fue? —preguntó al quedar solos.

—No lo sé, hablamos, sin embargo, me siento muy mal.

—Lo entiendo, a pesar de eso, ahora es nuestra oportunidad... ¿o no lo será? —preguntó al ver la duda en su rostro.

—Arthur yo... esto es...

—Encontré el amor contigo, eres una mujer hermosa y dulce, solo quiero ser quien te espera por las tardes y con el que duermes por las noches, solo eso. Tus ojos sostienen los míos cuando te miro. Contigo entre mis brazos será lo mejor de la vida.

—Creo que después de todo eso no puedo negarme a intentarlo, Arthur, no rompas mi corazón, no lo hagas, yo... no podría soportar algo... yo...

—No lo haré, lo prometo, desde que siento todo esto, yo he perdido el sueño, mi mente da vueltas, iría a cualquier lugar por ti, solo tú eres la razón por la que estoy aquí ahora. Quiero compartir mi mundo contigo y con Aiden, ser todo para ti, porque tú, ya eres todo mi mundo.

—Nunca pensé que pudieses decir palabras tan lindas, me conmueves de verdad, quiero intentarlo contigo, sin mentiras, sin engaños, yo, quiero intentarlo.

—No te arrepentirás, lo prometo – la rodeó con sus brazos dándole un maravilloso beso, sellando este pacto de amor.

## ¿Al fin...?

A iden dormía profundamente, Arthur estaba en la sala con Selene, sus manos y su boca la recorrían por completo, ambos estaban deleitándose con las caricias recibidas. Arthur levantándose del sillón la tomó en sus brazos para ir hasta la habitación, pero al entrar Selene le pidió detenerse.

—No... aquí no... yo no puedo.

—Selene, John fue mi amigo... sé que... pero no puedes estar ...

—Sí, pero no aquí, no puedo meterte en la cama donde estuve con John antes, no puedo.

Tomándola desde el óvalo del rostro la besó nuevamente, cargándola la colocó sobre sus hombros tal y como un saco, para llevarla hasta la habitación que él ocupaba cuando se quedaba ahí.

La bajó al costado de la cama, sonriendo mientras la miraba feliz de poder estar a su lado. Esta vez era completamente diferente que la anterior, ahora ella lo aceptaba en su corazón, no era solo sexo como la vez anterior, ahora involucraba amor.

Comenzó a recorrer con sus demandantes labios el cuello de Selene, para luego apoderarse de su boca, con pasión, con posesión, algo maravilloso sucedía, estaba feliz. Quitarle la ropa lentamente, fue lo mejor que había hecho en mucho tiempo, observarla con detención, sentir cada roce, cada aliento, era una experiencia maravillosa.

Al estar completamente desnudos, Arthur la acomodó sobre la cama, recorrió sus piernas con sus manos, acariciándolas con deleite, se colocó sobre ella, mirándola fijamente, sin perder ni por un segundo el contacto, acercando su boca a la de Selene, dando suaves besos, para luego dar paso a grandes y demandantes mordiscos de amor. Bajó por su cuello, hasta sus pechos, lamiéndolos, saboreándolos, saciándose con su perfecto sabor.

Selene arqueaba su cuerpo dejando que el placer que sentía la recorriese por completo, todas sus terminales nerviosas estaban conectadas, provocando un sinfín de sensaciones deliciosas.

Arthur respiraba agitado, estaba extasiado con solo poder tenerla para él, saborear su cuerpo. En un momento la miró fijamente, para pronunciar un suave y profundo «Te amo» al que Selene sonrió complacida y atrayéndolo a su boca continuó besándolo, de un solo movimiento fuerte y seguro, Arthur la penetró, ambos gimieron al contacto de sus sexos, el movimiento fue lento para luego dar paso a embestidas fuertes y apasionadas. Selene rodó en la cama para quedar sobre Arthur, el juego apasionado de sus caderas, soltaba sus pechos que lo volvían loco, con el bamboleo.

Llevó sus manos a ellos, masajeándolos, apretándolos, extasiándose con el perfecto cuerpo de la mujer que amaba con locura. Llevó sus manos a las caderas de Selene para ayudarla con el movimiento, luego de unas embestidas, ella soltó un gemido de placer, el orgasmo que la envolvió, la dejó envuelta en un aura de placer inmensa, al igual que Arthur, con sus ojos cerrados, disfrutó de ese perfecto momento, donde sus cuerpos se conectaron en ser uno solo, donde todo deseo fue satisfecho.

Ella se acomodó a su lado, en ese momento Arthur la rodeó con sus fuertes brazos,

dándole un posesivo beso. Luego de un momento, él, volvió al ataque, esa noche fue larga, pero perfecta, ambos se concentraron en sus deseos y por supuesto en satisfacer cada uno de ellos.

Al abrir sus ojos por la mañana, Selene sintió los brazos de Arthur rodeándola con cariño, sosteniéndola como para no perderla. Sonrió complacida, trató de levantarse con cuidado, dejó a su hombre durmiendo en la cama para ir hasta la habitación de Aiden quien ya estaba siendo atendido por Pam que había llegado muy temprano esa mañana.

—Disculpa, hola Pam...

—Pensé que no estabas, no te vi en tu habitación.

—No, es que yo...

—Estaba conmigo, en la otra habitación, interrumpió Arthur sonriendo.

—Por fin... me alegro.

—¡Atu...!

—¡Ey, campeón! Vamos... ven preparé el desayuno para todos.

—Vamos, te ayudo.

Arthur con Aiden en los brazos fue hasta la cocina, donde lo dejó sentado y fue prepararle su bol con frutas y avena que tanto disfrutaba. Verlo así, interactuando con el pequeño, le llenó el corazón de felicidad, sin embargo, luego pensó que así pudo ser con John y rápidamente salió del comedor para ir hasta la habitación, no quería arruinar la mañana, la noche había sido perfecta.

Arthur respiró profundo, dejó al pequeño comiendo acompañado de Pam, para ir tras la mujer que amaba.

—¿Estás bien? Cariño, ¿Qué sucedió?

—No...nada... yo solo estaba...

—Sé que es lo que te sucede, y está bien, yo también lo extraño, sin embargo, estamos juntos. Aiden tendrá un padre, ahora, más presente que antes, yo estoy aquí y no me iré.

—Lo mismo dijo John... y luego todo se vino abajo.

—Bien, esto es distinto, yo me hice exámenes después de lo que sucedió con John y no tengo nada, estoy completamente sano, yo debería preocuparme de ti, estoy bien y no estoy dispuesto a dejarte, nunca... somos una familia ahora, yo te amo y estoy dispuesto a esperar a que me ames también.

—Arthur yo... lo siento... no quise...— se disculpó.

—Vamos, seca esas lágrimas y vamos, Aiden nos espera.

Arthur comprendía que todo esto sería una etapa lenta y difícil, la tarea de reemplazar a John no era nada fácil, además que tenía la certeza que nunca podría reemplazarlo, él fue un gran hombre y para Selene fue el amor de su vida. Ahora él estaba ahí, a su lado, no obstante, tendría que tener mucha paciencia para llegar a lo profundo del corazón de una mujer que, en sí, era muy difícil, y lo sabía.

# Comencemos

Selene a cada día se llenaba de inseguridades, fue hasta el cementerio para hablar con John, contarle lo que estaba haciendo, aun así, sentía que lo traicionaba, y no fue así cuando salía con Colin, no entendía que sucedía con ella.

Sus padres los visitaron, su mamá necesitaba salir de casa un momento, ya que todo allá le recordaba a su madre, y luego de pasar un fin de semana con Selene, continuarían con un viaje a Escocia. Habían quedado fascinados con lo que Selene relató de su viaje, así que, decidieron ir a conocer esos bellos parajes.

—Que sorpresa encontrarte aquí muchacho, me alegra.

—Gracias, señor, no quiero celebrar mucho, porque usted sabe que Selene... en fin, estamos juntos.

—Me alegro, mi hija te necesita, sé que siente muchas cosas por ti, no obstante, tiene miedo, lo sé, cree que traiciona a John y eso la detiene un poco, ya verás que todo saldrá bien.

—Gracias, señor.

—Bien, como le dije una vez a John, cuando vi en su corazón que era sincero con lo que sentía por mi Selene, te lo digo a ti también, nada de señor, Soy Frank.

—Gracias.

Las mujeres llegaron desde la habitación con Aiden que corrió a los brazos de su abuelo. Conversaron largamente esa noche, por la mañana los llevaron hasta el aeropuerto, sus padres estaban contentos por ese viaje. Lo necesitaban.

Arthur quería comenzar una relación con Selene, vivir juntos, sin embargo, cada vez que él quería comenzar a hablar, cambiaba de tema, sentía que Selene no quería dejar de vivir ahí, de igual manera, no lo dejaba entrar en la habitación que por años compartió con John, sabía que la batalla sería muy complicada, aunque estaba dispuesto a luchar, porque, por primera vez en su vida, sentía amor, un amor de verdad.

Los días trascurrían y Arthur invitó a Selene y Aiden donde su hermana, Selene aceptó, ya estaba siendo parte de la vida de Arthur y debía comenzar a sociabilizar con la familia. Era algo que le debía.

—Anne, ella es Selene y él Aiden.

—Siento que te conozco de toda la vida Selene, Arthur ha hablado mucho de ti, y de esta cosita hermosa, hola Aiden, ¿cómo estás?

—Bien... mira auto... mío

—Es muy lindo, vamos pasen.

Desde el patio aparecieron dos jóvenes, unos adolescentes, sobrinos de Arthur, uno de ellos muy parecido a él, se presentaron como Jake y Tony, llevaron a Aiden para jugar con el perro en el jardín trasero. Mientras Arthur, Selene y Anne conversaban en ese mismo lugar.

Para las mujeres fue muy fácil conversar y de inmediato congeniar, Anne era una mujer muy simpática, conocía muchas anécdotas de John y Arthur, fue muy entretenido escucharla. Anne veía su hermano no soltar la mano de Selene, y acariciarla durante todo el tiempo, algo que lo hizo recordar a su padre, que siempre fue muy atento con su madre, la amó mucho hasta que ella murió

debido a una enfermedad.

Para Anne y Selene, fue como si se conociesen de toda la vida, rieron, hablaron, fue una tarde maravillosa, Anne era una gran mujer, su esposo la dejó cuando sus hijos solo tenían tres y cinco años, se fue con una mujer más joven. Al tiempo esa mujer se aburría de él, y pretendió regresar al hogar, pero Anne no lo permitió, ella era feliz sola, cuidando de sus hijos, su casa y trabajando, es una gran profesora de universidad.

Le contó que cuando su marido los abandonó, Arthur fue por él, dándole una tremenda golpiza, que lo llevó a pasar noche en la cárcel. Sin embargo, se sentía perfecto porque el tipo lo tenía merecido.

El tiempo pasa muy rápido cuando eres feliz, así lo sintió con John y lo sentía ahora junto a Arthur, veía a su pequeño junto a él, verlos reír, jugar y ver televisión juntos.

Lo más emocionante vino cuando Arthur le comenzó a enseñar a decir papá, algo que Selene estaba adorando.

Aunque no todo es miel sobre hojuelas, discutían por la falta de entrega y compromiso de Selene, Arthur se estaba cansando de vivir a la sombra de su gran amigo. Pero sabía que, si luchaba contra eso, terminaría solo, la perdería.

—¿Qué piensas ahora de la casa? – le preguntó cuando la llevó otra vez a la casa que compró en Tribeca.

—Arthur, yo no... no puedo dejar mi departamento.

—Aquí podemos comenzar a formar nuevos recuerdos, estaremos juntos, yo voy a cuidarte, nunca dejaré que nada te suceda, y que nunca nada les falte, déjame amarte y ser el hombre en tu vida, yo lo necesito, te necesito a mi lado, cada día. Me siento completamente vacío cuando regreso por las noches a mi departamento y no puedo ir al cuarto contigo, deseo que seamos una pareja, vivir juntos, eso deseo.

—Siento que... yo no puedo.

—Quizás nunca podrás Selene, vives con John en tu cabeza y en tu corazón y no me permites ir más allá, quiero ser más que el que se acuesta contigo, no quiero ser solo un desahogo para ti, no puedo...

—No eres eso, de verdad... eres...

—¿Qué soy! – exigió saber, avanzando hasta ella, mirándola fijamente.

—Arthur yo... no sé si puedo dejar mi departamento.

—¿Por qué? ¿Por qué el recuerdo de John está en ese lugar?... ¿Es eso? ¿Por qué aún lo amas y nunca podrás amarme? ¿Por qué vivirás toda tu vida amando a un hombre que ya no está? Debes dar vuelta la página y continuar, yo te amo, pero no voy a continuar luchando contra un fantasma, porque la batalla es muy injusta para mí. No puedo.

Arthur terminó de hablar y dejó la casa, Selene se quedó en medio de la sala, sin saber que hacer, solo miró todo el lugar, subió otra vez hasta la habitación, recorrió todo, sentía miedo de perder toda conexión con John, no sentirlo nunca más si dejaba el departamento para vivir con Arthur.

La angustia se apoderaba de todo su corazón y no podía ser feliz. Entró en el gran walk in closet, abrió una puerta y se encontró con una cajita de cuero negra, sintió miedo de tomarla, sin embargo, lo hizo, al abrirla, dentro de esta había una gran sortija con un diamante, él iba a pedirle matrimonio y ella echó todo a perder, ahora se sentía muy mal, pero no sabía que hubiese

respondido ante tan inmensa pregunta.

Fue donde Simone, por Aiden, ella lo estaba cuidando, cuando la vio entrar en la sala su cara de asombro le llamó la atención, se sentó a su lado en el sofá.

—Pensé que llegarían los dos juntos, con una noticia.

—¿Lo sabías?

—¿Te lo propuso y dijiste no? —consultó asombrada.

—No pudo proponer nada, creo que arruiné el momento Simone, es que... no puedo, yo... no podría... esto es muy difícil.

—Como te dije una vez, si piensas que nosotros nos molestaremos porque continúas con tu vida, estás muy equivocada, no será así, tú tienes todo el derecho de continuar tu vida, sé que amaste y que amas aún a mi hijo, pero él ya no está, y tú sí, debes continuar con tu vida, por él, por tu hijo y por ti. No te niegues al amor, sobre todo con Arthur, es un gran hombre que vivió oculto mucho tiempo en esa pantalla de seductor y mujeriego, pero te ama, yo lo sé, y se vio enfrentado a los mismos conflictos que tú.

—¿Arthur habló contigo de todo esto?

—Sí, muchas veces, se sentía muy culpable por amarte, pensó que, porque él te amaba tanto, mi hijo enfermó y murió, se culpó mucho, yo le dije que eso no fue así, las cosas suceden y no es culpa de nadie.

—No quiero perder a John, no puedo dejarlo ir, lo necesito, siempre lo voy a necesitar y... siento que si comienzo mi vida con Arthur lo perderé. Yo... yo... lo siento en cada rincón de mi casa, en cada rincón al que miro, lo veo y soy feliz, viéndolo así cada día, lo siento en mi cama, cuando duermo apoyada sobre su almohada, no puedo dejarlo ahí solo y olvidarlo. —su voz se ahogaba por un llanto desconsolador, se sentía completamente perdida.

—Querida, no digas eso, nunca vas a olvidarlo o abandonarlo, tú debes continuar, hazlo, John estaría feliz de verte feliz otra vez, es lo que él quería, dijo que no necesitaba una viuda, te lo dijo muchas veces.

—Lo amo Simone, yo lo amo y también amo a Arthur y me siento horrible por eso.

—¿Te sientes horrible por amar a Arthur...? —sonrió con ternura tomándola del mentón para que la mirara a los ojos. — No debes sentirte mal por eso, no debes, tienes todo el derecho de amar otra vez y yo feliz de que sea Arthur, es como un hijo para mí, solo me preocupa que seas feliz mi querida, no te dejes morir por que mi hijo ya no está, tú perdiste al hombre que amabas y yo un hijo, pero estoy aquí, luchando cada día, porque tengo un bello nieto, que tú y él me dieron, porque tengo unas bellas hijas que adoro y un esposo que amo, no te dejes abatir por la pérdida, continúa con tu vida y verás que serás feliz.

—Simone, te quiero mucho, has sido como una madre para mí todo este tiempo, te quiero con todo mi corazón, gracias por estar siempre para mí y ayudarme en todo. Te quiero mucho.

—Yo también, querida.

Con amor de madre la rodeó con sus brazos la llevó a su pecho maternal para brindarle cariño, comprensión y amor.

—No te sientas mal por amar otra vez, ese es un milagro que algunos no viven nunca y algunos, solo una vez en la vida, en cambio a ti, ese milagro te sucedió dos veces, con dos hombres maravillosos. Se feliz mi querida. Debes serlo.

Luego de calmar su corazón, Selene fue hasta el departamento de Arthur, ya era tarde y él debería estar ahí. Necesitaba hablar con él y disculparse por todo.

Cuando llamó a la puerta, se demoró en abrir, al hacerlo se notaba que continuaba molesto, sus ojos mostraban su decepción y dolor, además estaba bebiendo, sostenía una botella de whiskey.

—¿Qué quieres Selene? – preguntó sin invitarla a pasar.

—Necesito hablar contigo. –Arthur lo pensó un momento, y luego abrió toda la puerta para que ella pasara.

—Bien, tú dirás – su rostro mostraba la indiferencia y el gran malestar que sentía.

—Arthur, necesito que me escuches todo lo que debo decir – dio unas vueltas por la sala, mientras Arthur tomaba su vaso con whiskey de la mesa.

—Tú dirás – respondió con frialdad.

—Sé que no he sido la mujer que esperabas, yo... Todo este tiempo... ha sido difícil, pero he sido muy feliz contigo, de verdad, tú eres...

—Si vienes para darme la patada, es mejor que te vayas ahora, no quiero escuchar más Selene, de verdad estoy harto de todo esto. No puedo continuar luchando contra John, no puedo.

—¡Te amo! Yo te amo.

Arthur dejó la botella, sobre la mesa mirándola fijamente, muy sorprendido.

—Todo este tiempo te he amado, pero moría de miedo, sentía miedo de enamorarme otra vez, creí que nunca más podría sentir esto, y al sentirlo contigo, me culpé, la culpa me consumía, porque no puedo dejar a John, sin embargo, te amo y me limito en vivir, porque siento que John ya no está y...

—Mi amor, yo te amo con todo mi corazón y nunca te voy a obligar a que saques de tu corazón a John, nunca, saber que me amas es para mí una maravillosa noticia, solo deseaba sentir tu amor, y creer que no me amabas me mataba cada día, te amo.

—Yo acepto...

—¿Cómo? – la miró si entender. Así que Selene sacó la caja de su cartera.

—Dios mío, ¿es en serio? Lo encontraste.

—Sí, y acepto, pero no aún, este compromiso es de nosotros, viviremos juntos, como lo quieres.

—¿Solo yo lo quiero?

—Está bien, yo igual lo quiero, así podremos ver si somos compatibles, para estar juntos.

Arthur tomó la bella sortija en sus manos y luego la puso en el dedo de Selene. Sonrió besando sus manos, para luego darle un beso maravilloso cargado de amor, al separarse de la boca de la mujer que amaba con locura ella sonrió diciendo «esto es perfecto, comencemos»

# Una Familia

Todos estaban felices por esta unión, después de todo este tiempo, era lo que esperaban que ocurriese, el departamento de Selene quedó intacto, ella no se deshizo de nada, no podía, Arthur la entendió y no le dijo nada.

Juntos comenzaron a armar su nuevo hogar, escogieron los muebles, ayudados por una decoradora, la casa quedó hermosa, con un diseño ecléctico como era el gusto de Selene.

Arthur empacaba todo lo de su departamento, con la ayuda de Selene. Ella fue por una maleta al closet para guardar una ropa, cuando algo llamó su atención, movió un poco la ropa y encontró detrás de las chaquetas colgadas, la foto que Antón había tomado, la foto de la galería.

—Selene encontraste la maleta...

—¿Tú tenías la foto...? —preguntó impresionada.

—Sí, yo la compré, es por eso que John sentía celos, y cada vez que sucedía algo, pensaba que estábamos juntos,

—Dios mío, Arthur, ¿Por qué?

—Porque desde entonces, que sentía algo por ti, y esta era mi manera de tenerte, sin dañar a John, te amo desde entonces.

Mirándolo fijamente, Selene se acercó hasta él, acariciando su rostro con ternura. «te amo» fueron sus palabras, lo besó con cariño, feliz de estar junto a él.

Ahora comenzaba lo verdadero y con el convivir a diario sabrían ciertamente si era lo que ambos deseaban. Arthur no se cansaba de decir lo feliz que estaba siendo y lo mucho que amaba a Selene.

Se acercaba la Navidad a pasos agigantados y los más felices eran los hombres de su nueva familia, armando el árbol juntos, Aiden adornó una gran sonrisa su pequeño rostro durante todo el momento que ayudó en esa tarea. Arthur lo alzó para que pusiera en la punta del árbol la bella estrella dorada que Selene había comprado. Ahora solo faltaba esperar a Santa y eso era lo que más tenía eufórico al niño.

La tarea de buscar regalos, la puso de mal humor, no sabía con certeza que poder regalarle a Arthur, con John era tan fácil, lo entendía y conocía tan bien, pero ahora la tarea de vivir y conocer en el día a día a Arthur se complicaba mucho.

Annabelle llegó de visita para pasar las fiestas en New York, así que juntas fueron por regalos una tarde, mientras Arthur estaba en casa con Aiden.

—No podía creerlo cuando me enviaste ese mensaje, que pediste no responder... ¿por qué lo hiciste?

—Si me decías algo que me hiciera retroceder, lo hubiese hecho.

—¿Y no quieres dejar a Arthur? —preguntó mirándola fijamente mientras tomaban un chocolate caliente en un bello salón de té.

—Me siento algo confundida a veces, no... sé... es complicado, sabes.

—¿Qué pasó con Colin?

—Llegó Arthur, eso le pasó, y solo dio un paso al costado, al ver lo que yo no veía al parecer.

—Siempre pensé que lo odiabas, no que lo amabas.

—Creo que... es algo confuso... no estoy segura de lo que estoy haciendo.

—¿De verdad? ¿No es demasiado tarde para eso? Estás viviendo junto a él y Aiden ya le dice papá, no puedes jugar con eso.

—A cada momento me siento más confundida y no sé qué hacer.

—Selene, ¿lo aceptaste porque todos querían que lo hicieras, o porque de verdad sientes amor por él? No me digas que es porque sientes a John más cerca, porque no se parece en nada.

—Anna, yo no sé... no sé qué quiero, parezco una estúpida adolescente, qué no sabe que hacer de su vida, no puedo ser así, no puedo permitir este desbalance en mi vida.

—¿Qué sientes cuando estás con él? Íntimamente, ¿te gusta?

—Claro que me gusta, disfruto cada momento, Arthur es un hombre tierno, cariñoso, dedicado, pero a la vez en una horda de pasión, deseo y lujuria que me hace muy feliz.

—Bien y el día a día, piensas en él, cuando no está contigo, ¿piensas en Arthur?

—Sí, lo hago.

—Date una oportunidad, ya estás junto a él, ahora debes vivir, estuviste tres años completamente sola, creo que te mereces esta oportunidad, amaste como nunca a nadie a John y yo creo que eso puede suceder otra vez, puedes amar a este loco que llenó tu vida de alegría otra vez. Él ama a tu hijo y encontrar eso en este tiempo, es algo muy difícil, dedícate a vivir junto a Arthur, permítetelo, verás que todo saldrá bien.

—Creo que tienes razón, creo que solo me he negado a propósito, y me da miedo perderlo, creo que temo que algo suceda y nos separe y todo se vaya a la mierda.

—Nada sucederá, tranquila.

Camino a casa pasó a una gran tienda de artículos vintage, una muy antigua, quería ver un regalo especial, todo era tan hermoso y tan antiguo que le daba miedo romper algo.

—Pensé que no te vería nunca más, es una gran sorpresa. —la voz la reconoció de inmediato, pero tuvo miedo de dar vuelta enseguida.

—Colin... Hola... ¡Qué sorpresa!

—¿Cómo estás?... ¿Cómo está Aiden? — preguntó él mirándola fijamente, sus ojos aun mostraban ese cariño, que tanto disfrutó a su lado.

—Está bien, muchas gracias por preguntar, ¿y tú? ¿Cómo estás?

—Bien, estoy bien, estuve de gira, regresé hace unos días, estoy aquí para ver algo para mi papá, que es un coleccionista.

—Ah... Yo también quiero ver algo... un regalo.

—¿Sigues con ese tipo?

—Sí... estamos juntos.

—Bien... me alegro por ti, que seas feliz.

—Colin... yo...

—No, Selene, es mejor que no digas nada, porque... aún no me recupero de ti, marcaste mi vida y no quiero, no puedo... solo quise saludarte, no podía irme de aquí sin saber de ti.

—Lamento todo lo que sucedió.

—¿Lo lamentas?... Sí lo lamentas, entonces... — cerró sus ojos con impotencia para luego continuar — Adiós Selene, que tengas una feliz navidad.

Rápidamente, Colin dejó la tienda, Selene permaneció un momento más ahí y luego se fue, ya no podía concentrarse en nada. Lo mejor fue regresar a casa y estar con su familia, porque es lo eran ahora, una familia.

# Navidad, maravillosa navidad

Los días corrían muy rápido, al menos tenía todos los regalos listos, la cena de navidad era en casa de Simone este año, habían invitado a los padres de Selene, las hermanas de John también vendrían, todo para estar en familia. Julie, estaba con la familia de Jay.

Arthur en cada momento se sentía uno más, nunca nadie lo hizo sentir fuera o mal, lo adoraban, él había estado siempre presente en la vida de John y luego en la vida de Selene, todos estaban felices con esta nueva unión. Al menos, para Arthur, el fantasma de John ya no estaba entre ellos.

Después de cenar y pasar una bella velada, regresaron todos a sus hogares, los padres de Selene se quedaron como invitados de Simone, y estarían hasta el otro día para poder compartir con Aiden cuando viese sus regalos.

Arthur acostó al pequeño, Selene se descalzó, sus pies ya dolían con los tacones.

Sentada en la sala, se quedó mirando el árbol y esa cantidad inmensa de regalos que había, tomó un regalo del árbol para entregárselo a Arthur. Cuando él bajó, ella lo esperaba de pie, junto al árbol.

—Me encanta cuando estás descalza, te ves muy mona así de petiza.

—No te burles, ustedes son muy altos, eso es lo que sucede.

—¿Ustedes?

—Las... personas... en general, pero ya basta de mi porte, tengo un regalo para ti.

—Wow, empezaremos antes, ¿no quieres esperar hasta mañana?

—No... quiero que abras este ahora.

—Bien. —Tomó la caja entre sus manos. Mirándola con absoluto amor.

Selene se sentó en el sillón para mirarlo, deseaba mucho que este regalo le gustara, había tomado una decisión y estaba segura, Arthur sacó el papel que lo envolvía y quedó una caja de color negro, ella sonrió y él nervioso no sabía si abrirlo, por primera vez en su vida se sentía inseguro, y Selene le hacía sentir cosas que nunca antes experimentó, un profundo y absoluto amor, fidelidad, nunca más miró a otra mujer, solo existía Selene en su vida, miedo, lo sentía a diario, perderla era un miedo constante, no obstante, a pesar de todos esos constantes sentimientos, nunca dejó de sentir amor por ella, la amaba tanto, que su pecho dolía de tanto contener ese absoluto amor.

Respiró profundo antes de abrir la caja, cuando lo hizo, vio ante sus ojos un anillo de hombre, de plata envejecida, la miró sin entender. Ella se puso de pie y fue hasta él, colocó una rodilla en el suelo. Arthur nervioso no sabía qué hacer.

—No hagas esto Selene, se supone que — dijo tratando de levantarla, pero ella no lo permitió.

—Déjame hablar, por favor.

Arthur sin saber que hacer, se puso de cuclillas frente a ella, necesitaba mirarla fijamente a sus ojos.

—Sé que no he sido la mejor mujer, sé que te he dado muchos problemas, sé que esto no es lo convencional, aunque, ya sabes como soy... cuando vi este anillo, fue algo mágico, la señora que lo vendía en la tienda de antigüedades, dijo que fue de un hombre, que lo recibió de regalo por parte de su mujer, para contraer matrimonio, bueno lo que viene es una historia trágica, que no

contaré, sin embargo, el amor que envuelve este anillo y el amor que nos envuelve es lo que importa.

Sonrió y él también lo hizo, ambos estaban muy nerviosos, el momento era completamente sublime y mágico.

—Creo que no he usado esa palabra mucho contigo.

—Solo un par de veces – respondió Arthur.

—Bien, me cuesta reconocerlo, porque pensé que nunca más lo volvería a sentir, sin embargo, así es, te amo Arthur, y quiero que este anillo simbolice nuestra unión, sé que deseas que sea formal, lo sé, pero mientras, esto significa mucho para mí, te amo y quiero que estés conmigo, que vivas junto a mí, de verdad lo quiero.

—Es lo que más deseo, te amo Selene, y este es el regalo más maravilloso que pudiste darme.

Selene, tomó la gran mano de Arthur y colocó en ese importante dedo el anillo, tomándola con sus manos desde el rostro la besó, un beso lleno de pasión, levantándola desde la cintura, ella lo rodeó con sus piernas por las caderas, sentándose en el gran sofá con ella sobre sus piernas, ambos se besaban y besaban sin detenerse un solo instante, sus manos la recorrían de principio a fin.

—Te amo, te amo tanto y no sabes lo feliz que soy cada mañana que despierto y te veo acostada a mi lado, la pasión que siento a cada momento, el deseo con solo rozar tu piel, tú eres el mejor regalo de navidad que pude pedir, tener este lugar para nosotros, los tres juntos, es el mejor regalo, te amo, Selene.

—Te amo, Arthur. — miró sus labios, dulces y tentadores, esos labios que la hacían sentir tanto, que le daba miedo.

Ambos se besaron, él bajó el cierre del vestido de Selene, y se lo quitó de un solo movimiento, con absoluta maestría, la observó detenidamente, adoraba el cuerpo de Selene, llevó sus manos a sus pechos, Selene se puso de pie, desató el pantalón de Arthur quitandoselo completamente, lo mismo con su camisa y toda la ropa que lo cubría, lo besó, casi mordiendo sus labios, algo que Arthur adoraba, era esa pasión desmedida que Selene provocaba en él.

Bajando con sus labios, recorrió el fuerte y bien formado abdomen de Arthur, que posee un sixpack maravilloso, quitándole su ropa interior dejó ante ella su perfecto miembro, duro y potente, esperando por ella, sin preámbulos, lo llevó hasta su boca, lamiéndolo, succionándolo, dándole pequeñas y suaves mordidas que disfrutaba con locura, jugó con su amigo favorito, dejando a Arthur en los límites del placer, sin embargo, él deseaba sentirla, inundarse de su calidez y humedad, tomándola desde la cintura la sentó lentamente sobre su miembro, ambos gimieron con deleite ante ese perfecto contacto.

Selene movía sus caderas de una manera mágica, que proporcionaba el mejor placer, Arthur nunca antes había sentido todo esto con una mujer, y solo era porque la amaba y hacer el amor con la persona amada, lo era todo.

Llevaba sus pechos a su boca, succionado sus pezones, lamiéndolos, saciándose de ellos cual bebé, sujetándola de las caderas, le ayudaba con el movimiento, que se hacía cada vez más intenso, más fuerte, hasta que ambos soltaron un gran gemido, extasiados se quedaron juntos, él rodeándola con sus fuertes brazos, no la soltaría nunca.

—Feliz navidad – susurró ella en su oído.

Arthur mirando su mano, con el anillo de compromiso que Selene solo hace un momento le había dado, respondió.

—Feliz navidad, mi amor.

Por la mañana, ambos dormían plácidamente, cuando Aiden saltó a la cama, gritando emocionado porque había muchos regalos.

—Regalos, regalos, regalos.

Arthur besó a Selene, luego sonrió con amor.

—Buen día, cariño, feliz navidad.

Selene miró el reloj sobre la mesita, sin poder creer que ese niño despertara tan temprano.

—Por Dios, son las siete de la mañana, Aiden, no puedes esperar un momento.

Arthur se puso un pantalón y tomó una camiseta, para luego colocar al pequeño en sus brazos.

—Vamos mami, regalos – pidió Arthur emulando a Aiden.

Ella se rindió y tomando su bata se unió a ellos. Pronto llegarían todos, así que, lo mejor era preparar desayuno.

Ambos fueron directo a la caja más grande, Aiden estaba muy contento y gritaba y reía de felicidad al ver todos esos regalos.

Todo fue locura al sacar el papel y encontrar un gran auto convertible a batería, Arthur lo había comprado para él, Selene no podía creerlo.

—¡Wow! Eso es... muy... ¡Arthur! – exclamó mirándolo impresionada.

—Mi hijo tendrá lo mejor siempre, su primer convertible, las niñas enloquecerán, mi amigo.

—Súbeme, súbeme, al auto, súbeme...

Arthur lo montó dentro y él comenzó a avanzar por la sala, pero manejado desde el control remoto por Arthur, ya que él no sabía utilizarlo aún.

«Mi hijo» fueron las palabras de Arthur, «mi hijo» retumbaban en la cabeza de Selene, para el pequeño él sería el único padre que conocería, no existía ningún recuerdo en su cabeza de John, a veces lo envidiaba por eso, ella no podía quitarlo de su cabeza y su hijo, nunca tendría algún recuerdo de aquel maravilloso hombre que con solo saber que se gestaba dentro de su vientre, ya lo amaba con locura.

—Mami, mami, mami mira... – repetía el pequeño.

—Vamos, mami, ven – le pidió Arthur para que se uniera a la diversión.

Los dos hombres que conformaban su vida, se divertían como niños, uno lo era, y el otro le encantaba serlo para poder divertir al más pequeño. Sonrió feliz de verlos así. Sintió la puerta y venían llegando los abuelos paternos y maternos. Ahora sí era una verdadera navidad. Todo fue fiesta, miles de regalos para todos, sus padres y los de John venían cargados de obsequios.

Arthur llenó de cosas bellas a Selene, pulseras, colgantes, un bello reloj, ropa muy sexy para ellos, un perfume nuevo, ahora tendrían su aroma, el que usaba lo comenzó a utilizar cuando conoció a John, pero un sobre le llamó su atención, un regalo de Arthur para ellos.

—¿Son pasajes de avión?... Pero...

—Es como una luna de miel... ¿te parece?... será bello pasar un tiempo a solas.

—¿Dónde?

—Mira el pasaje, sé que adoras el frío y la nieve, por eso New York para vivir, porque el invierno es frío, ahí serás feliz.

—¡Dios mío!... ¿Es en serio?

—Sí, partimos en tres días, así que tienes que organizar todo, en tres días.

—Pero...Aiden.

—Lo cuidaremos nosotros – respondió su padre– ya hablamos con Arthur y Pam, nos quedaremos aquí, una semana estará con nosotros y la otra en casa de Simone.

—Yo no sé...

—Dirás que sí hija, lo mereces, sal con Arthur, este viaje es importante. – su padre la abrazó y así aceptó ese inesperado regalo.

# Luna de miel en Berna

Berna, en diciembre es todo un mes de navidad, está completamente nevado y es maravilloso, Arthur no pudo escoger un mejor destino para salir juntos, el regalo era con todo incluido, lo que ella deseara, sería realidad en este paseo.

Estaba todo completamente nevado y parecía un cuento de navidad, era bellissimo. Se hospedaron en el mejor hotel de la ciudad, un lugar asombrosamente bello y elegante, con un lobbie decorado perfectamente, un lugar como de cuentos.

Fueron conducidos a la habitación. Un lugar con una vista perfecta de la ciudad, Selene miró a través de la ventana, las copas de los árboles y los techos completamente nevados, era perfecto. Arthur recibió todo el equipaje, habló con el concierge, donde pidió un vehículo con chofer para sus salidas, y la cena para esa noche en el mejor restaurant que pudiese recomendar, todo quedó organizado a la perfección.

—Me siento como en un cuento...este hotel parece un castillo medieval.

—Lo sé, es un lugar bonito, me encantó cuando lo vi, tendremos las dos mejores semanas juntos, ya lo verás. Será fantástico. —aseveró rodeándola con sus brazos cuando llegó hasta ella.

—Ya lo está siendo. —respondió besándolo con gran pasión.

Sin soltarse caminaron, hasta la habitación, para caer sobre la esponjosa cama, dando rienda suelta a la pasión que constantemente los envolvía. Enredándose entre las sábanas por horas. Luego de darse un baño y vestirse muy elegantes, fueron hasta el restaurant que el concierge gentilmente recomendó y se encargó de hacer las reservas.

Arthur vestía de elegante traje y Selene un bello vestido largo de color dorado que se ajustaba a su estilizado cuerpo, con un bello escote. Ambos subieron al ascensor solo mirándose fijamente a los ojos.

La bella limusina esperaba por ellos para llevarlos al mejor restaurante de la ciudad. Un lugar bello, elegante, y la comida fue lo mejor, bebieron champagne, Arthur siempre ha sido una gran compañía, este tiempo a solas era la gran prueba para ellos, siempre estaban con todos rondando, o en casa con Aiden, pero nunca a solas como ahora. Luego de dar un paseo por la bella ciudad regresaron al hotel, el día había sido muy largo, estaban agotados.

El casco histórico de Berna es espectacular, caminar por las calles nevadas iluminadas y un bello dorado, es perfecto, abrazados recorrieron las bellas calles de la ciudad. En época de invierno está lleno de pequeños mercados por la temporada de navidad, durante todo diciembre, el olor a galletas de jengibre inunda todo, los artesanos venden sus bellas creaciones, el lugar es completamente mágico.

Caminaron por la plaza de la catedral, pudiendo entrar a la catedral, Arthur la sorprendió hablando un perfecto alemán, y además francés, idiomas que se hablan en Suiza, fue muy sexy oírlo hablar en otro idioma, solo lo observaba con orgullo.

Al regresar al hotel, había un grupo grande de personas registrándose, en ese momento Arthur tomó a Selene de la mano y la llevó por otro lado, deseaba pasar lo más rápido por el tumulto de personas. Luego fueron hasta la habitación y esa noche no volvieron a salir, solo a disfrutar de sus deseosos cuerpos.

Selene miraba por la ventana, el reloj marcaba ya las tres de la madrugada. Estaba con su teléfono hablando con su padre, Aiden estaba durmiendo y esos días se había portado muy bien, lo sacaban a pasear en su auto nuevo y el pequeño disfrutaba al máximo. Su padre le envió un video donde lo mostraban paseando feliz. Selene sonreía al verlo, llevaba tres días ahí y lo extrañaba mucho.

Al finalizar la llamada, continuó sentada en el sillón, comenzaba a nevar, y era fabuloso. Fue por ropa, se vistió en silencio y con su abrigo bajó, solo deseaba estar en la calle sintiendo la belleza de la nieve.

Cerró sus ojos sintiendo los delicados copos caer sobre su rostro. El momento era especial. Se sentía como en el cielo.

—Abre tus ojos – pidió la voz de John, que se hacía presente en ese maravilloso momento.

—John... ¿eres tú? – abrió sus ojos completamente impresionada.

—Quiero que continúes siendo así de feliz, estoy feliz por ti, por ustedes, no dudes en continuar tu vida, por favor. – pidió en voz suave.

—Nunca voy a dejar de amarte...

—Lo sé.

Selene, feliz de verlo, se abrazó apoyándose en su pecho, cerrando sus ojos con emoción.

—Yo también te amaré en la eternidad, pero continúa con tu vida, por favor... Te amo.

Abrió sus ojos y estaba sentada en el sillón de la sala, todo había sido un sueño, uno maravilloso, donde el hombre de su vida se presentó para dar su aprobación, caminó hasta la cama, recostándose junto a Arthur, que, al sentirla la abrazó, estrechándola a su cálido cuerpo.

Por la mañana le mostró el video que su padre le envió, Aiden lucía tan feliz.

Luego de caer rendidos en los lazos de su amor, volvieron a salir ahora a un recorrido cerca de los Alpes, un lugar tan hermoso que parecía no ser real. Al terminar el recorrido fueron hasta una cabaña que estaba cerca de un lago, que por esta época estaba completamente congelado y era una maravilla.

Estaban con un grupo de personas, pero Arthur se quedó más atrás con Selene para contemplar aquel bello lugar un momento más, la vista era preciosa, Arthur se puso de pie y caminó hasta adentrarse en el lago.

—Vamos, patinemos – pidió sonriendo, Selene se levantó, pero no estaba segura de acercarse.

—Vamos Art, por favor ven, no sabes si es seguro.

Él, sonriendo, avanzó un poco más tratando de patinar, luego dio unos saltos para demostrar que era seguro.

—Mira, ¿ves? Es muy seguro ven.

Selene avanzó un poco, Arthur caminó un poco más, pero el hielo se abrió repentinamente, él no alcanzó a nada, solo se introdujo en las heladas aguas. Selene dio un grito de horror, pidiendo desesperada ayuda, Arthur había desaparecido en las gélidas aguas.

—¡Ayuda! ¡Por favor!

No sabía si caminar, atreviéndose lo hizo acostada de estómago en el hielo, gritaba y miraba desesperada. Luego de un momento lo vio emerger, desesperado tratando de respirar, rápidamente lo tomó de los brazos para halarlo, uno de los guías llegó hasta ella, se arrastró sobre el hielo con cuidado, para ayudar a halarlo fuera del agua.

Selene estaba desesperada, la idea de perder otra vez la desesperaba, solo repetía «no otra vez, no otra vez» los guías llevaron a Arthur hasta la cabaña, le quitaron la ropa mojada y lo envolvieron en mantas cerca de la chimenea, llamaron al médico que estaba en un hotel cercano

para que lo atendiese, solo estaba unos minutos lejos. Selene no se separó ni un segundo de su lado, Arthur no reaccionaba, así que lo envolvieron en mantas térmicas y fue llevado en helicóptero hasta el hospital más cercano para poder atenderlo.

El médico le preguntaba su nombre, como se sentía, pero él no reaccionaba, no recordaba que había sucedido, estaba muy desorientado.

Una vez en el hospital, Selene paseaba nerviosa, derramando lágrimas, no sabía qué hacer, no quiso llamar a nadie. Luego de una hora de esperar, llegó un médico a hablar con ella.

—Soy el doctor Cabot, atendí a su esposo.

—¿Él está bien?... Dígame por favor que está bien —suplicó.

—El señor Wallace sufrió una hipotermia gradual moderada, esto sucedió por la inmersión en agua congeladas, él está bien, su temperatura corporal descendió bajo los treinta grados, y presentaba desorientación y no recordaba que había sucedido, pero ahora su temperatura se está nivelando, así que estará bien, puede estar tranquila.

—¿Puedo verlo?

—Claro, la acompaño.

Al entrar en la habitación, los labios de Arthur aún estaban algo morados, su piel un poco helada, pero sus latidos estaban estables, estaba conectado a oxígeno, tomó su mano con fuerza y solo derramó lágrimas. Sintió tanto miedo que ahora que lo veía bien, casi se desplomó, lo besó con cariño en los labios.

—Ey... al parecer... fue mala idea lo... de patinar. —sonrió.

—Tranquilo, todo saldrá bien, el médico dijo que estás bien ahora.

—Lamento esto.

—Me diste un susto horrible.

—Lo lamento...

—Tuve tanto miedo de perderte, yo...

—Nada sucederá, ven aquí... acuéstate a mi lado. Te amo hermosa.

—Yo también, nada más de paseos en hielo, por favor.

Acomodándose a su lado, se quedó ahí, sintiendo la seguridad que necesitaba, el miedo de que sucediese una tragedia otra vez la envolvió rápidamente, pero tenerlo a salvo y entre sus brazos fue un gran relajó.

Fue dado de alta a los dos días, al estabilizar su temperatura y no presentar problemas. Regresaron al hotel y continuaron con sus días, aún quedaban cuatro días de luna miel anticipada.

Los guías que tuvieron en el hielo, los invitaron a una fiesta, a la que aceptaron gustosos de participar. Era en el hotel, en el salón de eventos. Había muchísima gente, la música era perfecta, todos vestían elegantemente, Selene conversaba con una chica que conoció en el paseo, que es de Escocia, le contó de su experiencia en Aberdeen, después de que John murió, el mundo era muy pequeño ya que Elsbeth era amiga de Lyanna, la nueva amiga de Selene.

Después de conversar por mucho y muy entretenida, la hora pasaba rápidamente, fue en ese instante que notó que no veía a Arthur. Comenzó a buscarlo por el salón, sin resultados positivos, se dirigió hasta a la terraza, aunque tampoco estaba ahí. No estaba con su móvil, decidió dejar la fiesta, fue hasta la recepción para dejarle un mensaje, por si él también la buscaba, habló con la recepcionista y dio media vuelta para ir a los ascensores.

Fue detrás de un gran pilar lo encontró junto a una mujer. Una pelirroja despampanante, conversaban muy cerca uno del otro, ella acariciaba su rostro y luego pasó su dedo

seductoramente por el pecho de Arthur, ella se acercó para besarlo, fue en ese momento que él retrocedió, al girar la cabeza vio que Selene los miraba.

El horror se apoderó de todo su ser en ese momento, ella caminó rápidamente hasta el ascensor y la puerta se cerró frente a su rostro. Solo pudo escuchar «¡Selene!», llevó una mano a la boca, sin poder creer lo que había visto, deseaba que el ascensor fuese lo suficientemente rápido, solo pensaba que una vez que entrara en la habitación comenzaría a preparar sus maletas, al parecer Arthur nunca, cambiaría, eso estaba claro.

Esto definitivamente terminaba su luna de miel, nada puede ser tan maravilloso, por siempre, al parecer.

# Confianza

A l llegar a la habitación, no pudo entrar, no tenía la tarjeta para abrir la puerta, se quedó muy molesta esperando, no deseaba bajar y tener que verlo con esa mujer otra vez, pero la puerta del ascensor se abrió y él apareció como un rayo veloz.

Selene estaba hecha una furia y aquí no podría hacer nada.

—Selene... Por favor... no...

—No digas que no es lo que estoy pensando, porque en este momento pienso en muchas cosas.

—Cariño, por favor ... Debemos conversar.

—No conversaré nada contigo ¡Abre la maldita puerta!

Arthur obedeció rápidamente, lo mejor era arreglar todo, pero dentro de la habitación, las personas que estaban ahí podían escuchar. Ella fue directo al closet para sacar la maleta.

—¿Qué es lo que estás haciendo?

—Me voy de aquí, no interrumpiré este momento con tu conquista.

—Selene, por favor... no seas niña.

—¿Qué no sea niña?... Tú y tu amigo son iguales, cada vez que hacía algo mal, me trataba de niña, como si fuese mi culpa, pero no es así, yo te vi, muy coqueto, permitiendo que te tocara, ¡yo te vi!

—No es lo que parece, de verdad, yo la conocí en Alemania, cuando estuve viviendo ahí.

—No me cuentes tus amores, no me interesan

—Escúchame, ahora... – tomándola de los brazos le quitó la maleta sentándola sobre la cama. – yo la conocí en Alemania, y sí, tuve una relación con ella.

—Eres un maldito. –recriminó furiosa.

—Tú estabas en New York, no teníamos nada, nada, tú estabas con Colin, así que no puedes recriminarme que tuve una relación con otra mujer.

—¿No puedo? No, pero tú ves a Colin aquí, ¿lo ves?... no, yo no lo traje para complementar nada, eres el mismo de siempre y yo creyendo que habías cambiado, siempre serás un maldito mujeriego.

—¿Puedes escucharme por favor? Solo un minuto.

—No quiero.

—Selene... no hagas esto.

—Esto no es mi culpa Arthur, no lo es... tú vives conmigo, mi hijo te necesita y tú juegas conmigo, esto no... Siempre lo supe, no podía confiar en ti, eres como Nicholas, solo faltó que te encontrara aquí, en esta cama con la colorina esa...

—¡Basta! – gritó furioso – No estaba con ella en nada, ella me vio hace unos días aquí, y solo estaba esperando el momento para acercarse a mí, cuando la vi en la fiesta, me alejé porque no quería darte ese mal rato, porque Amanda es una mujer muy manipuladora y vengativa, y yo la dejé, por ti, Porque ya no podía seguir lejos de ti, estaba hablando con ella, tratando de que no fuese donde estabas tú, pero ella no quería acceder.

—Claro y para que no hiciese nada, tú accediste a un último encuentro con ella.

—¡No!... Solo quería que se fuera y nos dejara en paz, no sucedió nada.

—Ya no quiero seguir aquí, me voy.

—Selene, no hagas esto, no sucedió nada.

—Si hubiese sido mi caso, yo en esa misma situación con Colin, ¿qué hubieses hecho?, ¿lo tolerarías así tan fácil cómo deseas que yo lo tome? Si hubiese estado muy cerca de él, y que me acariciara el rostro y me tocara, estaría bien para ti ¡Dime!

—No, no lo estaría, lo hubiese golpeado.

—Ves, entonces, me voy, no quiero seguir aquí, menos si esa mujer está aquí.

—Bien, entonces nos vamos, yo no quiero seguir aquí si tú no estarás aquí. — fue por su maleta para guardar sus ropas.

—No te quiero cerca de mí, yo confié en ti, ya no más.

—No puedes ser así de radical.

—Pues, lo soy.

—No sucedió absolutamente nada, debes confiar en mí, ya he demostrado lo suficiente, si no confías en mí, entonces, yo tampoco quiero estar junto a ti.

Metió todo en su maleta rápidamente, sin preocuparse de que quedase ordenado, buscó todas sus cosas, mientras Selene hacía lo mismo, como el terminó primero, se fue de la habitación y del hotel.

Selene se quedó en la cama, mirando su maleta y el lado del closet sin la ropa de Arthur, se deslizó hasta caer sentada en el piso, lloraba en silencio, desesperada por lo que sucedía, después de que él salió, se sintió tan estúpida, sin embargo, dudaba de todo, él le daba una confianza tremenda y también una inseguridad que no podía comprender.

Se puso de pie, caminando hasta el baño para lavar su rostro, sentía rabia consigo misma, no podía sentirse peor, quiso correr tras Arthur, sin embargo, su orgullo se lo impidió.

Después de limpiar de su rostro el maquillaje corrido, regresó a la habitación para ordenar sus cosas y dejar ese hotel, no podía continuar ahí sola. Cuando pasó a la habitación se encontró con Arthur, sostenía la maleta en sus manos, su rostro estaba apretado, seguro que sentía rabia aún, aunque, al ver el rostro de Selene, con sus ojos hinchados por el llanto, cambió su expresión, esta fue suave, ella caminó hasta él, para encontrarse con sus brazos. Arthur la sostuvo entre ellos con desesperación, sintió un pánico enorme de perderla.

—Lo siento, no quise desconfiar de ti, yo...

—Lo quisiste, lo sé, yo provoqué esto, sin embargo, no fue con intención, solo quería evitar que esto sucediera, esa mujer está loca, no me dejará tan fácil en paz. Yo te necesito en mi vida, te amo y no quiero perderte por la culpa de ella, tú eres todo en mi vida ahora Selene, no puedo perderte.

Separándose de sus brazos lo miró, sintió algo que hace mucho no sentía, sí, lo sintió con John, y ahora lo sentía con él, miedo de perderlo, mirándolo con absoluto amor.

—No me perderás, porque yo tampoco quiero perderte, te amo.

Tomándola con posesión desde su rostro, la besó con absoluto amor, pero también con deseo. Esa noche fue mágica, muy especial, la pasaron entregándose completamente, ambos estaban absolutamente seguros de lo que sentían uno por el otro.

Cuando el sol dio en sus ojos, Arthur la vio dormir junto a él, sonrió feliz, nada podía separarlos ahora. Pidió el desayuno a la habitación, luego de eso, fueron a recorrer los lugares que faltaban, estas dos semanas, habían sido completas, habían vivido mucho, sin embargo, habían servido para traer cosas que faltaban en su relación y una de esas era la confianza, que, desde

ahora, él tenía por completo.

Pasaron el mejor año nuevo juntos, aunque la nostalgia los invadió un momento, por estar lejos de Aiden, pero las luces y juegos pirotécnicos fueron espectaculares.

Al regresar a casa, ambos estaban mejor que antes, todo lo sucedido, solo estaba entre ellos, era su vida y no harían partícipe a nadie más.

# Dolor en el alma

Al regresar, ambos fueron directo donde Aiden, para abrazarlo y llenarlo de besos, además de entregarle regalos, estaba con Simone, así que aprovecharon de entregarle los regalos a ambos. Habían cuidado muy bien a Aiden y sin su ayuda y la de los padres de Selene no lo hubiesen logrado.

Esa noche al regresar a casa con Aiden, lo acostaron en medio, lo habían extrañado mucho. Ahora comenzaban un año juntos.

Luego de unos días, regresaron a la rutina del trabajo, aunque, no con mucho agrado, sobre todo para Arthur, que se le presentó una situación incómoda que, si no manejaba bien, le traería grandes problemas con Selene.

Fue citado a la oficina de Ford, para presentarle a su nueva compañera de trabajo, después de la muerte de John, Ford no quiso darle su puesto a nadie ya que estaba siendo suplido por Arthur y el asistente de John de una manera magnífica, no obstante, después de tres años, y muy a pesar suyo y como un favor a un amigo, dejando de lado, que era algo que no le agradaba para nada, accedió a contratar a una joven para apoyar en el equipo de Arthur. El viejo Ford sentía mucho la pérdida de John, y no estaba preparado para colocar alguien en su lugar. Por otro lado, Arthur realizaba un magnífico trabajo, esta jovencita, solo venía a reforzar un equipo. Al menos eso se suponía.

Al ver a Amanda sentada en la oficina de su jefe, se quedó impávido. Ella llevaba un vestido ceñido a su cuerpo de color rojo, que a todos los presentes los tenía algo exaltados, por decir menos. Evidentemente incómodo, solo la saludó de lejos.

—Con Arthur nos conocemos desde Alemania ¿no es así Arthur?

Su mirada lujuriosa no pudo ponerlo nervioso, ya sabía a qué se enfrentaba, y debía buscar la manera de sacarla de su camino.

—Sí, así es, señor Ford, creo que no necesitamos a nadie más para este trabajo.

—Sé que lo has hecho a la perfección. Tú y John fueron un gran equipo, pero ya es tiempo de que... alguien más te ayude, ahora que llevas vida de hombre de familia, algo de lo que me alegro mucho, pero yo... — le dio unos golpecitos en su espalda y susurró en su oído — luego te explico.

—¿Dudas de mis capacidades? Te vi muy complacido en Alemania... con mí...— le dio una mirada cargada de lujuria — tú sabes...trabajo —dijo pasando sutilmente su lengua por sus labios.

—Bien, iré a mi oficina, tengo mucho trabajo pendiente. Señor, nos vemos en un momento.

—Claro Artie, ve tranquilo, nos vemos luego.

Al llegar a su oficina, pateó un sillón, estaba furioso, ahora todo esto se complicaba con la presencia de Amanda, debía manejarlo con cuidado o le traería muchos problemas.

La puerta se abrió con fuerza y el huracán rojo entró con rapidez.

—¿Qué fue eso que hiciste Arthur? Nunca más me desprecies así, yo te di todo de mí y tu solo desapareciste y nunca más me hablaste, solo dejaste un mensaje en mi grabadora, eso no fue muy acertado de tu parte.

—Amanda, aquí trabajo, ve a tu oficina y ponte al tanto de lo que debes hacer con Peter, él te

ayudará, yo trabajo aquí, así que solo para proyectos nuevos nos reuniremos, nada más.

—Estás tomando el camino largo y equivocado, si piensas que desistiré por tu trato, estás muy equivocado, así — pasó su mano por su pecho de manera seductora — solo me excitas más.

—Vete de aquí, loca, ahora.

—Nos vemos pronto... —aseveró dando media vuelta para abandonar la oficina.

Arthur cayó de golpe sentado en el sillón, ahora sí que estaba en problemas, debía pensar bien qué hacer, necesitaba ayuda desesperadamente.

El fin de semana fueron hasta los Hampton para el cumpleaños de la mamá de Selene. Toda la celebración tenía lugar en el club. Donde se realizaría una gran fiesta de gala, como las que su mamá tanto adoraba.

Todos hablaban animadamente, el lugar estaba perfectamente decorado. La música era fabulosa, sus padres bailaban, sonriendo felices y enamorados, que era lo que adoraba ver en ellos. Luego de un momento, Selene salió un momento para la terraza, necesitaba un poco de aire, apoyada en el barandal, miró hacia el cielo, estaba tan lleno de estrellas.

—Es una noche perfecta, ¿no lo crees?

—¡Colin!... Hola — no lo había visto en la fiesta, lucía demasiado apuesto en traje.

—Permíteme decir que estás perfecta, cada día más bella.

—Gracias... ¿Cómo has estado?

—Muy bien, en conciertos y giras, ha estado muy movido, ¿así que te casaste?

—¿Cómo?... No... yo no... ¿Quién te dijo eso?

—Mi madre, se encontró con la tuya hace unas semanas y le dijo que estabas de luna de miel.

—Mi mamá es muy especial, no, no estoy casada, solo fuimos con Arthur, tomamos unas semanas para salir, fue solo eso. No me he casado.

—Te ves bien, te ves feliz. — comentó con una sincera sonrisa.

—Gracias, trato de estarlo.

—¿Está tu guardaespaldas aquí?, ¿o estás sola?

—¿Arthur?

—Sí, te cuida como si de eso dependiese su vida, siempre vigilando todo, parece extraño.

—Debo regresar...

—Lamento todo lo que sucedió, lamento no ser el hombre que necesitabas, sin embargo, puedo decir que te amo aún, y verte es un duro golpe, porque estás bella, más que siempre, y yo estoy sin ti.

—No quise... nunca fue mi intención.

—No podía competir con el recuerdo de tu esposo.

—¿Cómo?

—Estas con él porque es la única manera de tener a tu esposo otra vez, te lo recuerda, es como si lo tuvieras a él... Conmigo, era comenzar de cero, otro hombre completamente distinto, querías continuar lo que perdiste con tu marido, lo entiendo, lo amabas mucho, aunque, no fue la mejor opción.

—Yo... no estoy con Arthur porque me recuerda a John, estoy con el porque me enamoré, Arthur y John no tienen nada en común.

—Bien, disculpa, yo me equivoqué, no quise...Lo siento.

Arthur llegó hasta su lado, sin darle ni siquiera una mirada a Colin, tomando Selene del antebrazo, la llevó con él hasta la pista de baile. Se notaba algo molesto, sin embargo, no dijo nada, aunque estuvo toda la noche con el mentón apretado, observando el lugar, seguro por si veía

a Colin aparecer, no lo quería cerca de Selene.

—¿Te dije que luces maravillosa hoy?

—Aún no he escuchado ningún cumplido.

—Bien, estás más hermosa que siempre, te amo cariño.

—Gracias...yo también te amo.

—¿Qué hace aquí él? – preguntó al fin.

—Sus padres son amigos de mis padres, lo sabes, están invitados.

—Él no tenía que venir, ¿qué no tiene dignidad? Debería saber que perdió.

—No sabía que era parte de una competencia de machos neandertales.

—Solo quiero que sepas que estoy aquí, junto a ti, y que cualquier cosa que intente, no le irá nada bien.

Levantó su mirada hacia donde estaba Colin, luego de eso, la besó con gran posesión, al ver este beso, el perdedor solo salió por la puerta, dejando la fiesta, no podía continuar así.

El amanecer en la playa era lo mejor de la vida, esta vez Arthur estaba sentado solo, debía pensar, y no había podido dormir mucho la noche anterior. Frank que acostumbraba a caminar por la mañana, vio a Arthur, así que fue hasta él. Sus ojos le decían que estaba muy preocupado. Su deber de padre se hacía presente, seguro Selene le estaba dando problemas y lo tenía así de abatido.

—¿Todo bien hijo? — preguntó sentándose junto a él.

—Señor... buen día.

—Buen día, Arthur... recuerda, deja el señor de lado.

—Ok, lo intentaré.

—¿Qué sucede muchacho?, te ves preocupado.

—John siempre dijo, que con usted se podía conversar, que era un gran apoyo cuando uno tenía problemas, que lo aconsejó mucho.

—Sí, John acudió a mí en ocasiones y él fue un gran hombre también.

—Yo... tengo miedo, estoy muerto de miedo, nunca antes sentí esto, y no sé qué mierda hacer.

—¿Qué es lo que sucede? Por favor no digas que estás enfermo...

—No... no... nada de eso, es que... cuando estuve en Alemania, en la soledad que me autoimpuse, conocí a una mujer, solo para pasar el tiempo, el recuerdo de Selene, en ese tiempo me... en fin... estuve con ella, luego regresé y terminé todo con ella, pero no lo tomó muy bien. Y ahora está aquí, y no sé cómo mierda consiguió trabajar en Ford, lo peor es que está en mi área, la pusieron a trabajar conmigo, la tengo encima y ella está...

—¿Acosándote?

—Sí... No me da respiro, dice que le dirá a Selene que... ella nos vio en Berna, una noche conversando, fue un día que llegamos de un paseo y la vi en el lobbie del hotel, pensé que no me había visto pero me equivoqué y ... ha estado siguiéndome, y provocándome. Selene nos vio conversar en el hotel, solo trataba de dejar todo zanjado y que no interfiriera en nuestra vida, pero no lo logré y Selene nos vio.

—Demonios, eso seguro salió muy mal.

—Sí fue una gran pelea, pero... estoy complicado con todo esto.

—Selene ya sabe que ella está aquí y que trabaja contigo.

—No, no le he dicho.

—¿Qué esperas para contarle? Lo mejor es decirle, ¿o quieres que se arme un gran mal entendido? Porque sucederá eso, y Selene no reaccionará nada bien.

—Es difícil, yo...

—Mi hija es difícil, lo sé, sin embargo, debes encontrar la forma de llegar a ella, sin crear un caos. Sé que te ama, se nota, aunque es muy volátil cuando se trata de engaños, que es posible que deje de amarte en ese momento y para siempre. Habla con ella, por favor, hijo, habla. Antes de que esa mujer destruya sus vidas.

—Lo haré, gracias.

Al regresar a New York, los días transcurrían tranquilos. Aiden entró en un gran jardín de niños, para estar más acompañado, iba medio día, luego Pam iba por él y cuidaba del pequeño en casa.

Arthur comenzó a actuar diferente, Selene lo notó, le preguntó muchas veces que sucedía, la impresión que le dio siempre, fue de que no encontraba las palabras.

Amanda estaba al acecho, todo el día, lo esperaba en su oficina provocándolo con sus escotes, acercándose a él, provocándolo de mil maneras, a pesar de todas esas provocaciones, Arthur se mantuvo al margen de todo.

Una mañana, Selene recibió un mensaje, un anónimo, le pedía que fuera al departamento de Arthur que ahí la esperaba, debía mostrarle quién era Arthur en realidad. Selene muy molesta por lo que le leía, tomó las llaves del departamento y emprendió el viaje, rauda, al llegar no había nadie, estaba solo, ese lugar estaba vacío, Arthur había llevado algunas cosas a la casa nueva y otra se deshizo, no entendía porque esa persona la citaba ahí.

Selene decidió ir hasta la oficina de Arthur, debían conversar deseaba saber quién era la persona que le indicaba que fuera al departamento porque se encontraría con una sorpresa.

La secretaria la saludó cortésmente, dejándola pasar sin ser anunciada, todos ya sabían de la relación entre Arthur y Selene. Cuando abrió la puerta, se encontró con Arthur y la misma mujer que les provocó esa gran discusión en Berna por estar colgada de su cuello. Esta vez, no podría negar lo sucedido, su mirada fue de completa desilusión. Él se soltó rápidamente de los brazos de Amanda, para ir tras Selene, que corrió rápidamente hasta el ascensor, aunque fue alcanzada y pudo entrar con ella.

—Por favor, mi amor, escúchame, no te vayas enojada, no puedes irte sin oírme.

—No seas descarado, ya te vi y con la misma mujer de la otra vez.

—No es nada de lo que piensas.

—Mi mente es muy amplia, pienso mucho, no me toques. —exigió cuando el intentó rodearla con sus brazos. —No sé qué has pensado de mí todo este tiempo, viéndome la cara de estúpida, es por eso que estabas así, tan distante y preocupado, no sabías como decirme que todo había terminado, porque querías estar con esa.

—¡No! —dijo agarrándose la cabeza, desesperado — No es así, yo no encontraba la manera de decirte que esa mujer estaba aquí, trabajando en Ford y yo...

—No mientas, no soy tan ilusa, por favor... — el ascensor se detuvo y ambos salieron rápidamente. —Deja de seguirme — le ordenó Selene.

—Escúchame — Tomándola del brazo para que se detuviese —no hagas esto, por favor, te lo pido, escúchame, sé que me equivoqué en no contártelo, pero...

—Pero nada... tú eres el mismo de siempre, mucho te duró el interés por mí, ahora eres el de antes, vuelve con tu pelirroja y que te aproveche, a mí no te acercas más. — se soltó con fuerza.

—No hagas esto, por favor — pidió tomándola otra vez del brazo.

—Suéltame, ahora.

Selene estaba furiosa y le ordenó con rabia en sus palabras y su mirada que la dejara. Al

ver su mirada llena de furia, Arthur la soltó, no encontraba a Selene en sus ojos. Era una mujer completamente distinta.

—Conversemos en casa, iré por mis cosas y hablamos en casa, por favor.

—Tú y yo no tenemos nada.

—Selene, no hagas esto.

En ese momento recibió una gran bofetada, respiró profundo y solo agachó su cabeza, luego mirándola con furia por el golpe recibido dio media vuelta y regresó a su oficina.

Selene condujo hasta el jardín, retiró a Aiden, le avisó a Pam que guardara todo lo de su hijo en maletas y lo más rápido que pudiese y se fuera hasta el departamento donde vivió junto a John, ese lugar estaba listo para recibirlos, una empresa se encargaba de limpiarlo dos veces por semana.

Lo más rápido que pudo, Pam obedeció a todo lo que Selene había pedido. Al llegar, se encontró con Selene sentada en el sillón, llorando con mucho dolor, y Aiden sentado junto a ella. La imagen le dio mucha pena, sin embargo, primero tomó al niño y lo llevó hasta la habitación, donde le colocó dibujos animados y luego regresó donde Selene.

—¿Qué sucedió? ¿Por qué tomaste esta decisión así de rápido y tan drástica?

—Gracias por... ayudarme y traer todo lo de Aiden.

—Traje algunas de tus cosas también. Lo más esencial.

—Eres maravillosa – aseveró limpiando sus lágrimas – yo necesito estar sola un tiempo, no le contestes el teléfono a Arthur por favor, no lo hagas, lo quiero lejos de mi vida, desde ahora.

—¿Qué será de Aiden? Aiden lo quiere, es su padre.

—No quiero pensar en eso, por favor... solo... quiero...

—¿Es tan grave lo que hizo?

—Pam... los hombres creen que por que los amamos somos tontas, y no vemos nada de lo que sucede, pero no es así, ellos juegan con nosotras hasta que descubren que ya tienen lo que querían de ti, luego van por otra, más linda, más joven o más fácil, y todo queda ahí.

—No te hagas esto, eres una gran mujer, seguro que de todo esto hay una explicación.

—No la hay, yo conozco a Arthur desde hace mucho tiempo y fui una estúpida al creer que se enamoraría de mí y que cambiaría, los hombres no cambian.

—Lo siento, Selene, de verdad.

—Solo fui una tonta más en su vida, solo que él sacó mucho más provecho de mí, él estaba junto a mi porque John se lo pidió, él no quería que estuviese sola, y me dejó con el peor posible. Está en la naturaleza de Arthur ser un animal, un cazador, ¿Por qué sería distinto conmigo?

—Te prepararé un té, vuelvo en seguida.

Selene fue hasta su habitación donde se permitió llorar, votar su dolor, deslizándose por la pared, solo lloró y lloró hasta que pensó que había sido suficiente, no podía permitirse ahora más dolor. John pensó que estaría bien junto a él, pero incluso un hombre tan perfecto como John, puede equivocarse, y lo había hecho, ocasionando un gran dolor en el alma de Selene.

# Todo terminó

Arthur llegó lo más rápido que pudo hasta la casa, pero al llegar vio que no estaban, todo pasó por su cabeza muy rápido, la llamó, sin embargo, nadie contestó, no quería subir y descubrir lo que ya pensaba, fue hasta la habitación, y vio el closet del lado de Selene casi vacío, fue hasta el de Aiden, y este, estaba completamente vacío.

Llevó sus manos al rostro, restregándolas con desesperación, no podía creer lo que sucedía. Caminó completamente abatido hasta su habitación, sentándose en la cama, solo se sentía miserable, marcó el número de teléfono de Selene, pero estaba apagado, luego el de Pam, y ella no contestaba. Lo había sacado completamente de su vida. Su corazón estaba completamente destrozado y todo fue su culpa, por no hablar antes con ella, y explicar qué sucedía, ahora nada podía hacer por recuperarla, Selene no lo perdonaría nunca.

Fue hasta la sala donde destapó una botella de whiskey y la bebió toda, hasta caer al piso sin poder levantarse.

Luego de estar dos días completamente borracho, fue hasta el jardín de Aiden, se encontró con Pam en la salida, ella lo vio muy mal, estaba pálido y lucía enfermo.

—¿Cómo están?... ¿Cómo está Selene y Aiden?

—El niño está bien, te extraña mucho, pregunta por ti, pero Selene no quiere que te acerques a él, lo siento.

—No puede quitarme el derecho...

—Dijo que no tienes derecho, no eres su padre.

—Dios, ¿ella lo utilizará para vengarse de mí?

—No sé qué hiciste, pero... está completamente devastada y decepcionada.

—Maldición, déjame verlo... por favor...

—Solo mientras lo retiro, por favor no hagas algo que me haga arrepentir de ayudarte.

Cuando el pequeño salió, corrió a los brazos de Arthur, llamándolo papá, algo que él adoraba. Lo abrazó con fuerza y converso con él. El niño pedía ir a la casa con él, sin embargo, no fue posible, se fue llorando todo el camino a la casa. Pam sabía que tendría problemas con Selene, estaba absolutamente convencida de que no podía dejar al niño sin ver al que él creía era su padre, eso era castigarlo también.

Selene estaba trabajando desde casa, no quería toparse con Arthur, estaba al teléfono cuando llegaron, Aiden aun lloraba y decía «papá, papá» Selene fue por el tomándolo en brazos, sin embargo, no quería nada con ella, sino Arthur era para él muy necesario en ese instante.

—Estaba fuera del jardín, esperando por él, necesitaba verlo, nada pude hacer.

—No hay problema, vamos hijo tranquilo, dijo tomándolo entres sus brazos, a pesar de todos los esfuerzos, no lograba calmarlo.

—Papá, papá, vamos dónde papá.

—Selene, disculpa que lo diga, el problema es entre tú y él, nada tiene que ver el niño.

—Llama a Arthur y llévalo a casa un rato, luego lo traes por favor.

—Sí, gracias.

Al quedarse sola, se permitió llorar otra vez, su hijo lo amaba y ella también, sin embargo, estaba dolida, y no viviría nunca con un hombre que la engañara, nunca, por mucho amor que ese hombre le hiciera sentir, su amor propio valía más.

Arthur adoró ver a Aiden y poder estar con él, jugaron un momento, le dio de comer y cuando durmió lo llevó al auto, preguntó dónde se estaban quedando, aunque Pam no podía decirlo, Arthur pensaba que podía estar en el departamento donde vivió con John, cuando fue hasta allá, el conserje no lo dejó entrar, tenía prohibido el paso.

Se fue completamente derrotado, debía encontrar la manera de conversar con ella, poder lograr que lo escuchara y le diese otra oportunidad, esta vez, él no era culpable, al menos directamente.

Los días se volvieron semanas, la extrañaba como un loco. Cansado de lidiar con Amanda a diario y controlar sus ganas de asesinarla, decidió renunciar al trabajo en Ford. George, no podía creer lo que escuchaba. Le dio permiso para resolver sus problemas, sin embargo, debía regresar, lo necesitaba, aunque Arthur dejó en claro que no lo haría mientras Amanda continuase ahí.

La vida es muy injusta se lo dijo muchas veces, habló con Frank, sin embargo, cómo le dijo la vez anterior, debió hablar con ella antes, desde el mismo día, y por no hacerlo ahora pagaba las consecuencias de su error, estaba completamente deshecho, no podía más con todo el dolor, no lograba verla, no podía entrar en el edificio, ella no iba a su trabajo, solo mantenía contacto con Pam.

Pasaron los meses, todos estaban destrozados con la noticia, sin embargo, nadie se involucró en eso.

El cumpleaños número cuatro de Aiden llegó, Arthur fue invitado, en la casa de los padres de Selene, ella no sabía que estaría presente, pero nadie quería dejarlo fuera, para todos los efectos sentimentales, Arthur, era su padre.

Al verla quedó impávido, estaba tan bella y él sin poder estar a su lado. Selene lo vio, sin embargo, lo ignoró completamente, pasando por otro lugar. Arthur vio la mano de Selene, en esta ya no estaba la sortija y él aún llevaba en su dedo la suya, eso fue un duro golpe, significaba que lo había sacado definitivamente de tu vida.

Cuando Aiden lo vio, corrió feliz hasta él llamándolo «papá, papá, papá» Arthur lo tomó en sus brazos y fue con él dónde estaban los demás niños que habían sido invitados.

Había una gran torta con forma de auto, que él había mandado a hacer, y dejó los regalos que le compró junto a los otros en una mesa.

—¿Seguirás ignorando a tu marido, Selene?

—Mamá, no es mi marido.

—Viven juntos... es como si lo fueran.

—Vivíamos juntos, de eso ya han pasado tres meses.

—Por favor, hija, deja de ser así de drástica.

—Mamá, si papá te hubiese engañado, ¿estarías con él?

Su madre bajó la cabeza, no hicieron falta las palabras, sin poder mirar a su hija a los ojos, solo fue hasta otro lado de la sala. No podía creer que su padre, el hombre más perfecto del mundo, hubiese engañado a su madre, ¡no! Se negaba rotundamente a creer algo así.

Lo miró conversar animadamente con Arthur y el padre de John. Dejó el vaso en la mesa y

fue hasta la playa, seguida por Julie.

—Papá me contó lo que pasó, no podía creerlo. — aseveró aludiendo a la separación de su hermana. — sin embargo, pensé que lo solucionarían, ha pasado mucho tiempo.

—¿Sabías que papá engañó a mamá?

—¿Qué? ¿Qué mierda estás diciendo? ¡Estás loca!

—Mamá lo... olvídale...

—Mamá está loca, hará cualquier cosa porque tú regreses con Arthur, lo adora, más que a John, lo dijo una vez.

—Estaba con una mujer en su oficina, ella lo tenía rodeado por sus tentáculos por su cuello y él con sus manos en la cintura, la misma mujer con la que lo vi en Berna, mientras estábamos de luna de miel.

—Perro maldito, traidor... ¿Es en serio? ¿Él hizo eso?

—Creo que Arthur estaba junto a mí porque John se lo pidió, como último deseo, y no pudo dejar sus instintos básicos de lado, lo mejor fue separarnos.

—Aiden es el único que sufrirá con todo esto.

—No es el único. — enunció con dolor en sus palabras.

—Lo sé, pero ustedes son adultos, él es un niño que fue sacado de su lugar de confort donde ya no está más su apoyo y la compañía de ambos padres, porque, aunque no lo quieras, Arthur es su padre, lo ha cuidado desde que nació, eso es ser padre, agradece que lo tienes, porque podrías estar sola en esto.

—No quiero hablar más de esto.

Selene entró, debían cantar el cumpleaños feliz, Aiden le pedía los brazos a Arthur, así que Selene se lo entregó, ambos cantaron y luego lo ayudó a soplar las velas. Estaba feliz, sonreía y jugaba con los otros niños, abrieron los regalos y todo lo que recibió le gustó. Arthur lo miraba orgulloso, sus ojos estaban llenos de emoción. Selene lo observaba detenidamente desde el otro lado de la habitación, luego, no pudo estar más ahí, así que salió de la casa.

Le pidió a Julie que cuidara a Aiden, subió a su auto y se fue a un bar en la ciudad, necesitaba estar lejos de todo.

Cuando entró en el bar, vio a Colin sentado en la barra, estaba junto a otro tipo, Selene se sentó al otro lado, y pidió un tequila, cuando el barman se lo entregó ella lo bebió de un solo trago, pidiendo de inmediato otro. Al entregárselo volvió a hacer lo mismo y pidió otro, como el barman la miró extrañado, volvió a exigir que se le sirviera el trago.

—Los voy a pagar, tú sírveme otro— entregándole doscientos dólares.

Colin reconoció su voz, girándose la vio beber de esa manera, despidiéndose de su amigo se acercó hasta Selene.

—¿Qué haces aquí?... ¡Y bebiendo de esa manera!

—Necesitaba salir un momento, y dejar de ver su cara de cínico.

—¿Qué fue lo que sucedió, Selene?

—Sucedió, que soy una estúpida, eso soy, pensé que un hombre podía cambiar su esencia, pero no lo hacen, siempre serán los mismos malditos toda su vida.

—No bebas más, vamos te llevaré a casa de tus padres.

—No quiero irme de aquí, estoy perfecta aquí, no estoy ebria, solo estoy molesta, no molesta, estoy furiosa.

—Discutiste con ese novio tuyo.

—¿Por qué no me quedé a tu lado? Eres un hombre guapo, muy guapo, tierno, cariñoso, sé que nunca me hubieses engañado. ¿Por qué siempre nos quedamos con el que nos daña? Con el chico malo, somos unas tontas.

—No digas eso...

—Ey... guapo, —exclamó mirando al barman que sonrió— por favor otro igual, vamos, tengo sed. —presuroso fue hasta ella y sirvió otro.

Selene de manera muy coqueta le cerró un ojo, agradeciendo por el trago.

—Selene, vamos ya no bebas más, vamos te llevo.

—Colin, Colin, tú... eras perfecto, pero... yo... no te vi... ¿podrás perdonarme?

—No te culpo de nada, vámonos ahora, te llevo.

—Este es el mejor tequila de mi vida, sírveme otro, por favor.

—No le sirvas más. —pidió Colin.

—Colin, no te pongas aburrido, sírveme otro por favor, se lindo. — el hombre sirvió otro y Selene le paso más dinero.

—Selene...

—Colin...llévame a tu casa y tengamos sexo, ¿te parece? Vamos.

—No, estás borracha y no haremos nada, te llevaré donde tus padres.

—No, no quiero estar ahí, está Arthur y no quiero verlo, llévame lejos y hazme el amor, puede ser como los adolescentes, hagámoslo en el estacionamiento, ja, ja, ja, ja, ja ¿lo hiciste alguna vez en un lugar así?

—Vamos...ya basta.

—Sí vamos, ¡tendremos sexo! — gritó a viva voz.

Todos voltearon a verlos algo asombrados, pero ella solo sonreía, Colin tomándola en sus brazos la sacó del bar. Dejó el auto de Selene ahí, y la subió al suyo. Pensó en dejarla donde sus padres, sin embargo, ella insistió que no quería regresar ahí.

Todo el camino estuvo tocándolo y tratando de que algo sucediese, pero Colin se mantuvo en su lugar y por ningún motivo se aprovecharía de ella en ese estado. Aunque no parecía para nada borracha.

Al llegar, hasta la casa de Colin, ella caminó sin balancearse, tenía un equilibrio perfecto, para todo lo que había bebido. Miró por la ventana un momento, luego se giró y sonrió con completa seducción. Soltó los botones de su vestido y quedó solo en ropa interior, una muy sexy. Colin la miró con absoluto deseo, la extrañaba y la amaba aún, y verla así solo le provocaba un irremediable afán por poseerla. Ella caminó hasta él, pasando su dedo por el pectoral firme de Colin.

Selene sugestivamente lo miró, para luego besarlo, primero un beso suave y luego un beso lleno de anhelo, la rodeó con sus brazos estrechándola a su cuerpo, el beso se fue intensificando, sus respiraciones agitándose, Colin la deseaba con locura, con la misma locura que ella deseaba sacar de su cabeza a Arthur de una buena vez.

En casa de los padres de Selene todos la buscaban, Julie les dijo que ella había salido, llamaban a su teléfono móvil y nadie contestaba. Arthur estaba completamente agobiado por lo que sucedía, hecho un manojo de preocupación.

Mientras la fiesta ya había terminado, Arthur fue hasta la ciudad, donde encontró el auto de Selene en el estacionamiento de un bar. Entró para buscarla, sin embargo, ella no estaba ahí, mostrándole al barman la foto de Selene, preguntó por ella, el hombre dijo que había estado ahí hace una hora y que se había ido con Colin. Al oírlo, la rabia lo inundó por completo, no sabía si

ir hasta la casa de él o esperar por ella, pero en el camino decidió ir directo y buscarla.

Selene se besaba con Colin, estaban sobre el sillón de la sala, ella sobre él, recorría el pectoral y cuello de aquel hombre que, sin importar nada se entregaba por completo a los deseos de ella, aunque sabía que por la mañana ella lo lamentaría, no importaba, solo tomaba lo que deseaba y la deseaba y amaba demasiado.

Él acariciaba su espalda desnuda, mientras ella soltó el pantalón de Colin, para permitir la salida de su amigo, uno que ella deseaba como una loca en ese momento, sentándose sobre él, comenzó su cabalgata, con movimientos de cadera que los llevaban al paraíso del placer, él gemía y ella también. Ambos entregados por completo al placer de sus cuerpos.

—Selene, te extrañé tanto – Tomándola desde el rostro la miró con el más puro y sincero amor – te amo.

Levantándose con ella pegada a su cuerpo, la llevó hasta una habitación, donde cayeron sobre la cama, que les permitió más movilidad, y dieron rienda suelta a sus deseos.

Arthur al ir de regreso, decidió ir directo a casa, seguro que Colin la había llevado hasta allá. Además, no quería más problemas con ella.

Cuando regresó a casa, ella no estaba ahí, pero ahora sabían dónde estaba, y eso lo dejó más furioso, saliendo por la puerta francesa de la terraza, comenzó a caminar para la casa de Colin, para encarar a Selene. Frank y Julie, se le unieron, querían evitar el drama pasional.

Ambos le pedían calma, sin embargo, encontrar calma le era imposible en ese momento, su rostro estaba desfigurado en rabia.

Colin y Selene estaban en la cama, él respiraba agitado producto del clímax recientemente sentido, feliz de poder estar junto a ella otra vez. Selene no sentía un ápice de culpa, solo sentía que él no podía reclamar nada y ella necesitaba con locura estar con alguien.

En ese momento se sintieron golpes en la puerta de vidrio trasera, lo que los trajo de regreso al mundo real.

—¡Selene, sé que estás aquí! – gritó Arthur.

Rápidamente se sentó sobre la cama, al escuchar la voz de Arthur, Colin llevó su mano a la cabeza, negando, esto había sido muy bueno y terminaba de la peor manera.

Tomó su pantalón y camiseta para ir hasta la sala y abrir la puerta. Al llegar, vio que se trataba de Frank, padre de Selene, Julie y Arthur, que estaba rojo de rabia.

—¡Selene, no te escondas! – expresó Arthur molesto.

—¡Ey...! Estás en mi casa, no tienes el derecho a gritar y ordenar nada. Te calmas, señor Price, buenas noches, Julie.

—¿Colin, mi hija está aquí?

—Sí, está aquí... –respondió Selene apareciendo desde la habitación solo con una camiseta de Colin, que, al verla, sonrió, no se ocultaba de lo que había sucedido, sin embargo, eso significaría problemas de seguro.

—Selene, ¿cómo pudiste hacer esto? Escaparte del cumpleaños de tu hijo para encamarte con este imbécil. –recriminó Arthur furioso.

—¡Tú no eres nadie para criticar lo que haga, es mi vida y haré lo que se me plazca!

—Hija, vístete e iremos a casa.

—No iré a ningún lugar, no mientras él esté ahí.

—Estás castigándome por algo que no hice.

—¡Yo te vi!

—No me viste en nada... mírame, tú sabes que no miento. Lo sabes, me conoces, no estaba haciendo nada y tú... te metiste con este hijo de puta.

Fue en ese momento que Colin no soportó más de parte de Arthur y le dio un fuerte golpe de puño, golpe que de inmediato fue devuelto por Arthur. Frank trató de detenerlos junto a Julie, sin embargo, nada sucedía, Selene también se unió al grupo para separarlos recibiendo un fuerte codazo en el rostro que la lanzó lejos y toda la gresca terminó en ese momento.

—Dios mío, Selene ¿estás bien? —preguntaba Colin muy preocupado.

Acercándose a ella revisó su rostro que tenía un pequeño corte cerca del ojo y se estaba hinchando. Rápidamente fue por hielo para colocarle. El golpe lo había recibido de Arthur, que no se dio cuenta al forcejar con Colin.

—Nos vamos, ahora, Selene, quédate aquí, mañana por la mañana tú y yo tendremos una conversación muy seria, Julie, hija, vamos, Arthur, por favor. — aseveró Frank, muy decepcionado.

—No sabes lo mucho que me decepcionas. — aseguró Arthur mirándola fijamente.

—Qué bien, para que sepas como me siento contigo a diario.

—Eres... ¡maldita sea, Selene!

—Vete ahora, no quiero verte nunca más en mi vida. ¡Vete!

Todos dejaron la casa, Colin le puso hielo en el golpe, quedándose sentada un momento en el sillón. Colin bebió de golpe un vaso con whiskey, Selene vio que tenía sangre en el labio.

—Lo lamento mucho, de verdad.

—Estoy bien, no me duele, sin embargo, tu ojo se pondrá feo.

—Lo sé... no importa, yo lamento que tuvieses que pasar por toda esta escena, yo ahora me iré, mi hijo está en casa y no puedo dejarlo solo.

—Claro, lo entiendo, ¿quieres que te lleve?

—No... gracias, iré a vestirme.

Tomó del sillón su ropa y parte de su ropa interior, fue hasta la habitación donde estaba el resto. Al volver lo besó en los labios con cuidado.

—Gracias, quiero que sepas que lo disfruté mucho, nos vemos— Colin, la vio salir y sentía que la perdía otra vez.

# Después de todo, no somos el uno para el otro

Comenzó su regreso por la orilla del mar, sabía que la esperaba una grande en casa, todos estarían juzgándola, el primero sería su padre, que al parecer estaba del lado del traidor.

Al acercarse, vio que Arthur estaba sentado en la arena. Comenzó a desviar su camino, pero la vio y fue hasta ella. Al parecer esto no esperaba hasta mañana.

—¿Se terminó la fiesta? —preguntó con ironía.

—No me hables, no tengo la intención de conversar contigo.

—¿Cómo pudiste hacer esto?

—Tú y yo, ya no estamos juntos, se acabó hace tres meses.

—Nunca lo di por terminado.

—Debiste, así estarías mejor con tu pelirroja, ahora déjame pasar o me golpearás otra vez.

—No quise golpearte, eso fue un accidente.

Quiso tocar su rostro, sintiéndose culpable por el golpe que le dio sin querer, pero ella se alejó de su alcance retrocediendo.

—Solo trataba de matar a ese imbécil que se tomó el derecho de llevarte a su cama.

—Él no se tomó el derecho como dices, yo se lo pedí – aseveró mirándolo fijamente – le pedí que me llevara hasta su casa y que me hiciera el amor, yo se lo pedí, se lo rogué desde el bar, yo pedí el revolcón y tú, nada podrás hacer contra eso.

Arthur apretó su mandíbula y sus puños, tenía tanta rabia le dio la espalda, porque no estaba seguro de su reacción.

—Hay veces, en la vida de una mujer, que se deben tomar decisiones, aunque estas duelan, y tú eres una de esas decisiones.

—¿No puedes hablar en serio?

—Puedo, tú comenzaste esto, yo te entregué todo de mí, ¿y tú que hiciste?, te metiste con esa perra cualquiera.

—No tuve nada con ella, no puedo creer que no puedas ver la verdad, en cambio tú, te metiste con Colin y eso no lo voy a perdonar nunca.

—Después de todo, no somos el uno para el otro.

—Porque lo destruiste...

Caminó hasta la orilla, donde sacó un cigarrillo para fumar, Selene entró en la casa, ya no quedaba nadie de la fiesta, era muy tarde, y Aiden dormía en su cama. Su madre salió de la sala para ir a su dormitorio, luego su hermana hizo lo mismo con Jay.

—¿Qué sucede? ¿Estoy siendo juzgada por todos? Soy una mujer soltera que puede hacer lo que desee.

—Pero tienes un hijo. —respondió su padre levantándose del sillón, para ir por un trago.

—Sí, y le pedí a Julie que lo cuidara, porque no podía seguir aquí con Arthur cerca.

—Selene, cuando ustedes vinieron para el cumpleaños de Natalie – bebió de su copa.

—Sí, que sucedió con eso papá.

—Arthur estaba muy abatido, al amanecer lo vi sentado a la orilla del mar, se veía muy

preocupado, hablamos mucho esa mañana, me contó que una mujer había ocasionado unos problemas en su luna de miel, una mujer con la que tuvo una relación cuando vivió en Alemania, estaba en el hotel e intentó deshacerse de ella, pero tú apareciste y todo terminó mal en ese momento, aunque luego lo arreglaron.

—¿Te contó eso? – preguntó impresionada, ya que nunca lo contaron a nadie.

—Así fue ¿cierto?

—Sí... fue así.

—Bien, luego me contó que esa mujer había llegado a trabajar a Ford, que George la contrató para el apoyar por la falta de John en el equipo, al parecer necesitaban a alguien más, para el puesto de John, como bien sabes, Arthur se había hecho cargo con un asistente de John. La mujer se volvió una piedra en el zapato, lo perseguía y no lo dejaba en paz, habló conmigo, sin embargo, él no sabía cómo contártelo porque, por su pasado de mujeriego, tú no le creerías nada. Estaba muy desesperado, y bueno, luego pasó lo que pasó, esa mujer lo perseguía en la oficina y lo atosigaba, hasta que tú llegaste y viste lo que viste y no esperaste una explicación.

—Papá, por qué siempre estás del lado del hombre, y no del mío.

—Porque en tu caso hija, a excepción del malnacido de Nicholas, tú tienes la culpa, no ellos, Arthur ha sido un gran hombre, te ama y ama a mi nieto y yo lo quiero aún más por eso, mi nieto lo quiere como su papá y tú, por tu tozudez estás destrozando todo. Ahora nunca pensé que te irías a acostar con Colin, de verdad no lo esperé. Debo reconocer que sentí un poco de vergüenza de lo que hiciste.

—¿Viste mi ojo, señor Price?

—Eso fue sin querer, pudo pasarle a cualquiera de nosotros que tratábamos de separarlos.

—Ya no quiero hablar de esto.

—El perdón, es algo que debes cultivar hija, ahora no sé si Arthur lo haga.

—¿Él debe perdonarme? No estamos juntos hace tres meses, no somos nada.

—Lo son, tienen una casa juntos.

—Papá, hace tres meses que no vivimos juntos, todo acabó, no cambies esto a su favor.

—Después de todo, no eres la mujer que pensé que eras hija, debiste hablar con él, no tirar todo por la borda como lo hiciste.

—Mí mamá pudo perdonar que usted la engañara, pero no yo...

—No fue tu padre, fui yo...siéntate, Julie hija, por favor –Julie venía con ella.

—¿Qué dice? ¿Mamá?

—Tu madre cuando joven, era así como tú, con ese espíritu, ella tenía un novio, con el que se iba a casar, de hecho, lo hizo, pero él murió en un accidente, y se quedó sola, contigo en su vientre.

—¿Qué está diciendo papá?... no puede... estar...

—Yo era el hermano de ese hombre, y al igual que Arthur, me enamoré de ella, aunque tu madre siempre sintió algo por mí, la culpa la hizo rechazarme en un principio, y tuvo algo con otro tipo que conoció, pero luego, ella volvió a mí, y yo perdoné eso, porque la amaba, y nos casamos, Arthur te ama, y tú lo amas a él, ¿por qué negarte a todo eso?

—No puedes estar diciendo la verdad. – comentó impresionada por lo que oía.

—Hija, la vida es cíclica, se repite y repite, tú eres como ella, pero en diferente forma, pero también eres como yo, porque creciste conmigo, soy tu padre. El lazo de sangre no lo es todo, como en el caso de Arthur, debiste oírlo, como yo lo hice con tu madre, la entendí y todo fue distinto desde aquel momento.

—Tú y tu hermana son todo para nosotros, solo espero que sean felices, y yo te vi feliz con

John, pero también con Arthur, nunca así con Colin, quizás los dos te aman, pero tú, amas a uno solo, y debes elegir bien, en tu corazón.

Después de un rato todos fueron a dormir, menos Selene que se quedó en la sala bebiendo. Arthur al ver todo apagado entró, sin embargo, una luz tenue lo alertó de una presencia, al verla en el piso, con la botella de tequila en la mano se acercó hasta ella para quitársela.

—Nunca le quites el alcohol a alguien que desea beber, no lo hagas.

—Tus ojos dicen que has bebido mucho.

—Y continuaré haciéndolo, ¿sabes? Nunca me sentí borracha por más que bebiese, sí algo mareada y mi dulce personalidad se acrecentaba más, pero, nunca borracha.

—Bien, iré por mis cosas y regresaré a New York.

—¿Por qué no me dijiste lo que sucedía con esa mujer?

—Porque no me hubieses creído, siempre he sido sujeto de desconfianza Selene.

—Debiste intentarlo, ya es tarde para todo esto ¿verdad?

—Lo creo, es tarde, solo quiero que no me quites poder ver a Aiden, es mi hijo, aunque digas que no lo es.

—No me opondré, sin embargo, él sabrá siempre quien es su verdadero padre, porque John lo merece.

—Claro, no me opongo.

Ella se levantó del piso, pero se mareó y tuvo que afirmarse de un mueble, con su botella en mano salió de la casa, la observó detenidamente para ver donde iba, la vio ir hasta la playa y sentarse sobre la arena.

Ya era hora de dejar todo atrás, Selene y él no eran uno para el otro, estaba claro.

## 153 días

Selene regresó al trabajo, debía hacerlo, Aiden al jardín y toda la vida seguía normal, Arthur ya no vivía en la casa que compartió con Selene, no podía, regresó al viejo departamento de soltero.

Colin la visitó, pero luego de hablar con él y disculparse por todo, quedó claro que no podían tener nada, porque a muy pesar suyo, estaba enamorada de Arthur y lo había perdido, ya nada podía hacer para recuperarlo.

Él iba por Aiden cuando ella no estaba, le daba de comer y luego se iba, para no encontrarse con ella, ya que, para él, también era difícil toda esta situación.

Llegó el cumpleaños de Selene que fue celebrado en Hampton, solo con su tía, sus padres, Anna que había viajado especialmente para tal evento, Julie y Jay. Los niños corrían por la casa jugando, almorzaron y luego de eso Selene se fue hasta la playa. El mar estaba cálido, ya hace más de cuatro meses que no sabía nada de Arthur.

La mujer en cuestión había regresado a Alemania, al ver que Arthur no volvió a trabajar en Ford. En el momento que ella se fue, George le pidió que se reincorporara otra vez, no obstante, para las reuniones de publicidad él enviaba a su asistente, para no tener que ver a Selene, lo que era muy duro para ella, aunque, sabía que lo merecía.

Se estiró en la arena para tomar el sol, cuando su hermana se recostó a su lado.

—Mamá está organizando una cena, con invitados para la noche, te aviso para que pongas tu mejor cara.

—Dios mío, mamá sabe que detesto a sus amigos.

—Y todos, pero los toleramos por ella.

—Jay llevó a los niños a tomar helado, volverán en una hora, así que podemos estar al sol sin que nos molesten.

—Te voy a extrañar cuando me vaya. —aseveró Selene.

—Lo sé... yo también. Mamá está tan molesta porque te llevas a Aiden, otra vez.

—No me iría sola, es mi hijo, lo llevaré conmigo.

—Papá ya está deprimido.

—Papá es muy sentimental, necesito hacer esto Julie, no puedo quedarme aquí por más tiempo, y mi agencia estará bien cuidada por mis ayudantes, así que me iré un tiempo y trabajaré desde allá, y si necesito volver lo haré, creo que Londres es un buen destino para alejarme de todo.

—¿Aún lo amas? ...— le preguntó girando su cabeza para mirarla, ambas estaban tendidas sobre una toalla en la arena.

—Siempre pensé que después de John no amaría nunca más, pero me equivoqué, lo amo, y me ha dolido vivir todo este tiempo sin él, sin embargo, que puedo hacer, yo lo engañé con Colin, hice lo que siempre esperé de él y fue terrible el sentimiento de culpa, él nunca hizo algo así, siempre pensé que me engañaría y terminé siendo yo.

—Si tuvieses una oportunidad de hablar otra vez con él, ¿le pedirías que volvieran? Que reconsiderara todo.

—No hay oportunidad Julie, lo dije, la última vez que hablamos, que ya no había nada más.

—¿Crees que alejándote lo olvidarás? Aquí no lo has visto y no lo has olvidado. Te fuiste

después de que John murió por lo mismo y fue peor al regresar.

—Tienes razón, pero aquí siempre tengo la esperanza de encontrarlo por ahí, eso puede suceder, pero no en Londres, no lo veré más. Así podré sanar.

—El amor es difícil, nos da esperanza, pero también miedos, y si no encontramos a la persona adecuada, solo encontramos dolor, espero que tengas tu oportunidad y todo se arregle en tu vida, Selene.

Por la noche, la cena fue tranquila, al final se quedó fuera en la playa con Anna y Julie, conversando después de la cena, ninguna quería estar con los amigos de su madre, pero la conversación entre las tres fluyó perfecto. Anna era la más feliz, ya que Francia estaba cerca de Inglaterra, podrían verse más seguido.

Los días pasaban rápido, no vio en ninguna oportunidad a Arthur, él sabía que se iban a Londres, pero no dijo nada, legalmente no podía intervenir, pero le dijo a Pam que viajaría para ver a Aiden. Después de todo, no funcionaría bien su plan de olvidarlo.

Debía resolver unos problemas y no encontraba su pasaporte, seguro había quedado en la casa de Tribeca donde vivió con Arthur, él había mencionado que habían quedado cosas de Selene ahí y una de las cajas contenía papeles y documentos. Debería ir a buscarlos, no quería ir hasta allá, pensó en pedirle a Pam, pero ella estaba ocupada con Aiden.

Cuando llegó en su auto hasta la casa, se quedó un momento en la entrada, sabía que Arthur ahora vivía en su antiguo departamento, pero aquí había muchos recuerdos.

Al abrir la puerta, la impresión fue máxima, se encontró con el lugar lleno de flores de diferentes tipos, que llenaban casi todo el lugar. No entendía nada de lo que sucedía. Caminó para avanzar entre las flores, había una nota sobre la mesita de la sala que se apresuró a tomar y leer.

«Una flor por cada día que he estado sin ti, una flor por cada minuto que te extrañado, una flor por cada segundo que he vivido sin ti»

Por la escalera había pequeños arreglos florales, subió hasta la habitación para poder buscar lo que necesitaba, pero al entrar vio a Arthur, estaba de pie esperando por ella.

—Arthur... ¿Qué... haces aquí?

—Un pajarito me dijo que vendrías, así que, aquí estoy.

—¿Qué sucede?

—Te amo Selene, te amo y a pesar de todo lo que sucedió, no puedo permitir que te vayas, porque no puedo vivir sin ti, he esperado por ti por mucho tiempo, tu amor es lo único que necesito. Dentro de mí solo hay lugar para ti, porque mi amor es algo que tú conoces, sabes que lo que siento por ti es verdadero, sabes que te amo y que eres la única mujer que he amado.

—Si estás aquí, solo es porque crees que te negaré la oportunidad de...

—No involucres a Aiden en esto, sé que aunque te vayas a la China nunca me negarás verlo, estoy aquí por ti, por el amor que siento por ti, por la necesidad que tengo de ti, ya no continúes con todo esto, yo olvidé lo de ese tipo, lo dejé atrás, porque sé que tenías rabia, que estabas molesta, y que por mi pasado lo merecía, pero eso ya pasó, no soy el mismo, tú no eres la misma y así es como te amo, siendo tú, con todo lo que eso es, no te vayas, vive conmigo, pelea conmigo, duerme conmigo, haz el amor conmigo, lo quiero todo contigo, por favor.

—¿Crees que tenemos una oportunidad juntos?

—¿Una?... Las tenemos todas, porque el amor es así, es de oportunidades, me niego a perderte, me niego, ha pasado mucho para dejar todo esto atrás. No puedo.

—¿Cómo supiste que vendría? Fue mi papá o mi mamá.

—Fue Julie, ella dijo que eres muy terca para tomar la iniciativa, que me amas, y eso me dio el

valor para hacer esto.

—¿Cuántas flores hay? ¿Llevas los días contados? – preguntó sonriendo incrédula.

—Sí, ciento cincuenta y tres días sin verte, sin poder estar junto a ti, sin poder – se acercó hasta ella, muy cerca – sentir el dulce aroma de tu piel, sin poder tocarte, – dijo pasando sus dedos por sus brazos con delicadeza – sin poder sentirte junto a mí, han sido días largos, sin poder besarte – se acercó a sus labios, pero luego retrocedió. Mirándola fijamente.

—Lamento de verdad todo lo que hice, yo me sentí... mal después de todo eso, sentía tanta rabia que...

—Lo sé, todo quedó atrás, dime por favor que no te irás, no me dejes, no lo hagas.

—¿Cómo podría? No puedo, te amo Arthur, te amo tanto que ya no puedo vivir un día más lejos de ti, menos ahora con todo esto que hiciste, lamento tanto todo el tiempo que perdí por...

En ese momento fue interrumpida por un voraz beso, Arthur la rodeó con sus demandantes brazos con fuerza, estrechándola a su cuerpo, para continuar besándola con gran amor y pasión, se amaban y nada podía ya separarlos otra vez.

Rápidamente se despojaron de toda la ropa que los cubría, para caer sobre la cama llena de pétalos de las flores, donde por fin, después de 153 días de larga espera, sus cuerpos se reencontraron otra vez, entregándose al deseo, a la pasión, sobre todo, al amor que ambos se tenían.

## Epílogo

La reconciliación fue lo mejor, estuvieron una semana encerrados en casa, Simone había llevado a Aiden a Disney, así que el pequeño ni preguntaba por sus padres, además, pasear con los abuelos era lo mejor.

Esos días de entrega fueron totales, el amor floreció más, y se hizo más intenso, ambos se amaban con una pasión sin fronteras. Arthur estaba revitalizado con la compañía de Selene. Los días de entrega fueron perfectos, ahora no faltaba nada en sus vidas.

Selene lo llevó a un lugar que él no sabía que existía, estacionaron el auto fuera de unas bodegas. Selene abrió una puerta y estaba el Mustang de John, Arthur abrió los ojos impresionados. No sabía que aún lo conservaba.

—El Mustang de John... pensé que... no sé qué... no creí que lo conservarás.

—También tengo todo, su ropa y sus cosas, — comentó abriendo la otra puerta. — creo que es momento de dejarlo partir definitivamente, estamos juntos y soy feliz contigo, no puedo negar que con John fui muy feliz, y que lo amé, creo que lo amaré por siempre, pero debo avanzar, y si es contigo, es mucho mejor.

—No sabes cuánto tiempo esperé que dijeras eso, de verdad, lo esperé por mucho.

—El Mustang es tuyo, lo pidió, yo me negué todo este tiempo, me dejó una carta donde decía que era para ti. Yo lo mantengo bien, un mecánico de confianza le hace mantención y lo deja super.

—Wow, siempre quise manejar este auto.

—La ropa, hablamos con Simone y ella guardará algunas cosas y las otras las donamos para una subasta. Yo lo enterré con la sortija de matrimonio y el reloj Cartier que le regalé, pero los otros relojes que tenía los guardará Simone para Aiden en un futuro. Pediré que mañana lleven el auto.

—No quiero que te desentiendas de John por mí, sé que él fue un hombre muy importante para ti.

—Él siempre estará en un lugar muy especial en mi corazón, como el hombre que abrió las puertas de mi corazón, para así poder amar otra vez, gracias a lo que él hizo, yo me enamoré de ti, es el padre de mi hijo y eso nunca cambiará, pero ahora estás tú, y solo quiero estar contigo, y que tú quieras estar junto a mí.

—Yo nunca voy a dejarte, eso es seguro.

—Cuando estuve en Escocia, luego de que John murió, conocí una mujer en el viaje, no recuerdo bien su nombre, era... Mary sí, estaba viuda y con dos hijos, una mujer de unos setenta años que vivió algo como lo mío, y ella dijo, que la vida pondría en mi camino a un hombre que me haría feliz, que sería un hombre tan maravilloso como mi esposo, y ella no se equivocó, estás tú, y lo agradezco, poder tener otra oportunidad de amar y con una persona como tú, no se puede pedir más.

—Eres una mujercita muy linda, y hablas lindo también, vamos, debemos ir por Aiden al aeropuerto, debe venir cargado de regalos, Simone se volvió loca allá y lo llenó de cosas.

—Eso es seguro.

El tiempo transcurrió rápido, juntos todo fue así, la vida les daba otra oportunidad,

viviendo juntos otro año, Aiden celebró sus cinco y todo fue una gran fiesta.

Esa tarde, Selene estaba como de costumbre sentada frente al mar. Arthur llegó hasta ella, traía con él una botella de champagne y dos copas.

—Este se ha vuelto uno de mis lugares favoritos – aseveró sentándose junto a ella.

—Lo adoro, ahora entiendo a mamá que no quiere irse de aquí.

Colocándose frente a ella, sonrió con ternura, tomó sus manos y las llevó hasta sus labios.

—Sé que esto... bien... sé que no quieres casarte, no otra vez, sé que prefieres que vivamos juntos, y yo estoy feliz con eso, porque te amo, siento que no nos falta nada, somos felices.

—¿Estás seguro? –Selene lo vio dudar, al preguntar, él soltó un profundo suspiro.

—No insistiré en casarme contigo, conversando con tu padre entendí que no quieres renunciar al apellido de John, deseas ser Selene Keller y yo...

—No... no digas eso, eso ya es una etapa superada, sé que llevaré el recuerdo de John en mi corazón, eso será por siempre, pero a pesar de todo, siento y quiero que tú y yo...

—Por favor, no te sientas presionada a hacerlo solo por darme en gusto yo...

—¿Crees que he hecho algo alguna vez por darte en gusto solamente?

—No lo has hecho nunca, siempre es porque así lo deseas

—Arthur Timothy Wallace, has la pregunta.

—Dios mío, ¿esto está sucediendo de verdad?

—Así es, sucede.

—Selene... Keller, te amo y solo deseo una cosa, aceptarías ser mi esposa.

—Sí... lo acepto.

—¿Hablas en serio?

—Sí, sí, sí, por supuesto.

Tomándola entre sus brazos la besó, la vida cerraba su círculo, ella necesitó vivir y sufrir para dar el paso, para dejar que su corazón amara otra vez. Arthur llegó para darle esa segunda oportunidad, entregándole todo el amor del mundo, dándole una nueva vida. Todo era distinto y eran felices.

Luego de dos meses de arduo trabajo, la ceremonia se llevó a cabo en los Hampton, en la playa, un lindo altar armado por Julie y Annabelle, ambas sus damas de honor, su padre estaba feliz porque su hija continuaba la vida, ahora del brazo de otro gran hombre, que se preocupaba de ella y por sobre todo amaba también a Aiden.

—Todo bien aquí –preguntó Anne cuando entró.

—Sí, estoy nerviosa.

—Dímelo a mí, que soy el padrino.

—Tu hermano es un gran hombre y lo amo.

—Lo sé, lo veo en tus ojos, esto costó mucho, así que espero que desde ahora solo sea miel sobre hojuelas.

—Lo será.

—Tu padre dice que todo está listo y debes salir, mira que Arthur está como un loco.

—Mamá, tengo los anillos –entró sonriendo Aiden, que estaba completamente pletórico con todo lo que sucedía.

Al pararse frente a su novio, Selene sintió dicha en su corazón, ya no había dolor, ni

tristeza, no había malos recuerdos, solo bellos recuerdos que atesoraría por siempre, ambos dieron el sí acepto, y sellaron su pacto de amor con un gran beso, dejando a todo el público feliz.

Las fotografías de la casa de los Wallace, estaban sobre una gran mesita en la entrada de la sala, fotos de John y Selene, fotos de Arthur y ella, además de Aiden y toda la familia. Luego de todo un año de casados la vida estaba perfecta.

—Sabes que John, tu papá que te dio la vida dentro de la barriga de mamá, está en el cielo, cuidándote, ves, aquí está contigo, cuando eras solo un bebé, te sostiene en sus brazos.

—Sí, la abuela Simone dijo que él está en el cielo y tú estás junto a mí, tú no vas a enfermar, ¿verdad?

—No, no voy a enfermar, Simone es una maravillosa persona. Él estaba muy feliz cuando supo que tú nacerías, pero como estaba enfermo, no pudo estar mucho tiempo contigo.

—Pero están sus fotos y lo pude conocer.

—Sí, él será parte de esta familia por siempre, porque es parte de ti.

—Lo sé, ¡mamá! Papá me contaba de papá John.

—Bien, eso es lindo. —respondió Selene.

—Sí, la abuela Simone me cuenta historias de ustedes, dijo que debo saber de toda la familia.

—Por supuesto, hijo.

—¿Mi hermanita sabrá de mi otro papá?

—Claro, cuando tu hermanita nazca le contaremos de tu papá.

—¿Tú también eres mi papá, cierto?

—Sí campeón, lo soy, siempre lo seré.

Arthur se levantó de donde estaba sentado con Aiden, dándole un beso en los labios a Selene y otro en su ya notoria pancita. Aunque ella no quería tener más hijos, la pequeña llegó de sorpresa a sus vidas, Arthur casi derribó el mundo a pura felicidad, no podía creerlo, Aiden estaba feliz de ser el hermano mayor. Los hombres fueron a la mesa, la cena de navidad estaba servida, y la familia esperaba por ellos. Selene se quedó un momento, mirando la fotografía de John, sonrió tomándola entre sus manos y dándole un beso la colocó en su lugar. John fue como un ángel en su vida, su misión fue abrir el corazón de Selene, enseñarle que podía amar otra vez, que no estaba mal darle una oportunidad al amor y que las familias se componen de las personas que amamos, no por la sangre, así como los padres de John, y su hijo con Arthur, todos eran una bella familia ahora.

Sus padres estaban en la mesa, felices de estar juntos, la vida te pone pruebas, a veces difíciles, pero con amor puedes lograr todo, como le dijo su abuela, hay que tomarse el tiempo para hacer cosas que hagan a tu corazón sonreír, vivir, dejar al corazón sonreír otra vez, así Selene le daba la oportunidad a su corazón, junto a Arthur, Aiden y su nuevo integrante que nacería en pocos meses. Amándose por siempre. Se dijo, Comienzo sin ti, para comenzar otra vez.

**Fin**